

# CULTURA

50

•• REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION ••

SAN SALVADOR

EL SALVADOR

CENTRO AMÉRICA

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1968





# CULTURA

REVISTA DEL MINISTERIO DE EDUCACION

MINISTRO  
LICENCIADO WALTER BENEKE

SUB-SECRETARIA  
LICENCIADA ANTONIA PORTILLO DE GALINDO

DIRECTORA DE LA REVISTA  
CLAUDIA LARS

Nº 50

OCTUBRE - NOVIEMBRE - DICIEMBRE

1968

MINISTERIO DE EDUCACION. DIRECCION GENERAL DE CULTURA.  
DIRECCION DE PUBLICACIONES. SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.



Impreso en los Talleres de la  
**DIRECCION DE PUBLICACIONES**  
**DIRECCIÓN GENERAL DE CULTURA**  
**MINISTERIO DE EDUCACIÓN**  
San Salvador, El Salvador, C. A.  
1 9 6 9

# INDICE

	PAGINA
Los Derechos Humanos como institución internacional y la participación centro- americana en su desarrollo .....	13
Hugo Lindo	
Las culturas históricas en el proceso evolutivo humano .....	28
Roberto Lara Velado	
León Felipe, el poeta del éxodo y del llanto .....	47
Roberto Armijo	
Lo irracional en el arte contemporáneo .....	61
Matilde Elena López	
Algunos aspectos de la realidad socio-económica y educativa de El Salvador ..	72
Luis Aparicio	
Carta a Arturo Ambrogi .....	87
Alberto Masferrer	
Patria .....	90
Rafael Antonio Tercero	
Vocablos del idioma autóctono de El Salvador, llamado Nahuat .....	95
Recopilación de Fernando Lazo	
León Felipe: poeta prometeico .....	98
Santiago Castellanos h.	
Mirador .....	102
Víctor M. Posada	

	PAGINA
Poemas de David Escobar Galindo. (Salvadoreño) .....	109
Poema de Salomón de la Selva. (Nicaragüense) .....	118
Sonata de Alejandro Hamilton .....	118
Elogio al pudor. Fragmento .....	124
Poemas de Antonio de Undurraga. (Chileno) .....	126
Papiros en los muros de los mayas .....	126
Fragmentos del Diario del Faraón Amonofis III .....	129
Poemas de Benjamín Saúl. (Español) .....	134
Vida de sólo forma .....	134
Mar .....	135
Poemas de Manuel Arce Arenales. (Guatemalteco-costarricense) .....	137
Ternura de espina .....	137
Viento .....	138
Crónicas para alucinados .....	140
Ricardo Castro Rivas	
Sieguer. (El hombre de las nubes) .....	143
Salarrué	
Azur .....	151
Gonzalo Ulloa	
Siempre el retorno .....	156
José Roberto Cea	
Seguro efecto .....	160
Sergio Ovidio García	
El billete de cien dólares .....	164
Mercedes Durand	
Anticuario .....	169
Alfonso Quijada Urías	
Comunión .....	172
René Velasco	
Prosas de la soledad .....	174
Juan Miguel Contreras	
Errantes .....	174
Qué oculta raíz? .....	174
Carretera .....	175
Soledad .....	175
Vela .....	175
Una sed .....	176
Viernes .....	176
Sufro yo .....	176
Vida Cultural .....	177
Nota de duelo .....	186
Tinta fresca .....	187

## Colaboran en este Número

**HUGO LINDO.**—Poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de La Unión, en 1917. Desempeñó el cargo de Embajador de nuestro país en Santiago de Chile y en Bogotá, Colombia. Fue Ministro de Educación de la República en 1961. Obras publicadas: *Poema eucarístico y otros*; *Guaro y Champaña*, relatos; *El Divorcio en la legislación salvadoreña*; *Libro de horas*. 1er. Premio Poesía, Certamen Nacional Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Guatemala; *Antología del cuento centroamericano*; *Sinfonía del límite*; *Varia poesía*; *Trece instantes*; *El anzuelo de Dios*, novela; *Justicia, Señor Gobernador*, novela; *Movimiento unionista centroamericano*, conferencias publicadas por la Editorial Universitaria de Santiago de Chile; *Navegante Río*, 1er. Premio Poesía, Juegos Florales Centroamericanos y de Panamá, Quezaltenango, Guatemala, 1962; *Cada Día tiene su Afán*, novela, 2º Premio Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1961; *Sólo la voz*, 2º Premio Poesía, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967; *Maneras de llover*, poesía, ediciones de Cultura Hispánica.

**ROBERTO LARA VELADO.**—Nació en San Salvador en 1917. Estudios profesionales en la Universidad Nacional. Se doctoró en Jurisprudencia y Ciencias Sociales en 1941. Ha sido Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la misma Universidad. También ha servido cátedras en diferentes Facultades del Alma Mater. Obras publicadas: *Consideraciones sobre la filosofía de la historia*; *Los ciclos históricos en la evolución humana*; *Comprendamos a América Latina*. Tiene abundante obra inédita y prepara libros didácticos.

**ROBERTO ARMIJO.**—Joven poeta y escritor salvadoreño. Nació en la ciudad de Chalatenango. Obras: *La noche ciega al corazón que canta*; *Poemas para cantar*

la primavera; *Mi poema a la ciudad de Ahuachapán*; Francisco Gavidia, *la odisea de su genio*, 1er. Premio, rama de Ensayo, Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1965. Este libro fue escrito conjuntamente con el doctor José Napoleón Rodríguez Ruiz. En el Certamen "Rubén Darío", que conmemoró en Nicaragua el cincuentenario de la muerte del gran nicaragüense, Armijo obtuvo 1er. Premio, rama de Ensayo, por su trabajo titulado: *T. S. Eliot, el poeta más solitario del mundo contemporáneo*. Armijo es uno de los autores del nuevo libro de poesía: *De aquí en adelante*, que ha sido celebrado y discutido acaloradamente en nuestro país.

**MATILDE ELENA LOPEZ.**—Nació en San Salvador en 1925. Se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad Central del Ecuador. Autora de las siguientes obras: *Masferrer, alto pensador de Centro América*; *Tres ensayos sobre poesía ecuatoriana*, tesis doctoral; *Interpretación social del arte*, 1er. Premio, Rama de Ensayo, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1962; *Dante, poeta y ciudadano del futuro*, Premio Único, Certamen Centroamericano celebrado en Guatemala para conmemorar el 7º Centenario del nacimiento de Dante. También ha sido laureada en certámenes de poesía y cuento, nacionales y extranjeros. Como ensayista alcanza puesto prominente en la literatura centroamericana.

**RAFAEL ANTONIO TERCERO.**—Escritor y periodista. Nació en la ciudad de San Salvador. Es autor de varias obras, entre ellas *Veinte capítulos sobre periodismo* y *Un ala contra el huracán*, ensayo biográfico sobre Alberto Masferrer. Esta obra mereció Primer Premio en Certamen Nacional de Cultura de nuestro país. Como columnista ha mantenido durante varios años la sección "Del Momento" en La Prensa Gráfica de esta capital. Desde hace algún tiempo es editorialista del mismo diario matutino. Ha viajado por Centro América, México, los Estados Unidos y Europa. Sus impresiones de viajero las ha publicado en periódicos y revistas. Fue Secretario de la Comisión Nacional de la UNESCO.

**FERNANDO LAZO.**—Sub-Teniente y Contador salvadoreño, muy interesado en las lenguas indígenas de nuestro país. Por primera vez colabora en "Cultura".

**SANTIAGO CASTELLANOS h.**—Joven cuentista salvadoreño. Estudiante de Derecho. Ha obtenido varios premios en Concursos Literarios de nuestro país y en los Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, en 1967. Su último triunfo: 2º Premio, en Rama Cuento, en el Certamen de Cuentos de Navidad, que patrocina todos los años La Prensa Gráfica. El cuento premiado en diciembre de 1968 tiene este título: *Una extraordinaria historia*.

**VICTOR MANUEL POSADA.**—Nació en San Salvador en 1909. Doctorado en Medicina y Cirugía en la Universidad Nacional, hizo estudios de post-graduado en la Universidad de Cornell, Nueva York, Estados Unidos de América. Después de su regreso a la patria desempeñó, durante 23 años, el cargo de Jefe del Departamento de Fisioterapia en el Hospital Rosales. Fue profesor de Física Médica y de Fisiología en la Universidad de El Salvador. En el campo de la mecánica se destacó como sorprendente inventor, haciéndose notar por sus numerosos inventos, tanto en nuestro país como en Europa y los Estados Unidos. En unión del señor Eduardo Castillo fundó el primer Instituto particular de Enseñanza de la Electricidad. En sus ratos de ocio (que eran muy escasos) escribía (como por

juego) pensamientos filosóficos en cualquier papel. Estos pensamientos se recogieron en un libro que se publicó con el siguiente título: *Mirador*. Tan distinguido hombre de ciencias falleció en esta capital el 23 de marzo próximo pasado, cuando expresaba poderosamente lo más extraordinario de su vida intelectual.

**DAVID ESCOBAR GALINDO.**—Pertenece a familia de notables intelectuales salvadoreños y es excelente poeta. Forma parte de la más joven generación de escritores de nuestro país. Ha ganado numerosos premios en Certámenes Literarios. Estudia Derecho en la Universidad de El Salvador y actualmente desempeña alto cargo en la Dirección General de Cultura.

**ANTONIO DE UNDURRAGA.**—Poeta y ensayista chileno. Nació en Santiago de Chile en 1911. Es Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales. Ha realizado estudios de estética, política y diplomacia. Pertenece al servicio diplomático de su país y actualmente desempeña alto cargo en la Embajada de Chile en Tegucigalpa, Honduras, C. A. Es miembro del Colegio de Abogados y de la Sociedad de Escritores, de Chile. Sus obras más conocidas en Centro América son: *Red en el génesis*; *La siesta de los peces*; *Morada de España en ultramar*; *Antología poética de Antonio de Undurraga*; *La órbita poética de Jorge Carrera Andrade*; *El intelectual y su muralla china contemporánea*; *Pezoa Véliz, ensayo biográfico, crítico y antológico*; *Epitafios para el hombre de Indias*.

**BENJAMIN SAUL.**—Español. Actualmente es Director de la Academia de Artes Plásticas OCUXCA. Es notable escultor. Estudió en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, Madrid. Realizó en su patria gigantescas obras en piedra y bronce. Expuso dibujos en el Ateneo —Valencia— patrocinado por el Instituto Ibero-Americano. Fue becado por el Gobierno francés. Pertenece a la Galería Angle du Faubourg, París. Está representado en el Museo de Arte Contemporáneo, Madrid, y tiene obras en colecciones particulares de Madrid, Florencia, Nueva York, Washington D. C., Puerto Rico y República Dominicana. En ratos de descanso (de sus propios oficios) escribe poemas.

**MANUEL ARCE ARENALES.**—Escritor que todavía no ha cumplido veinte años de edad. Hijo del maestro costarricense Manuel A. Arce, quien es distinguido colaborador de "Cultura" y desempeña, actualmente, el puesto de Coordinador por ODECA en el Centro Regional de Libros de Texto ODECA-ROCAP, El Salvador. Manuel Arce Arenales nació en Guatemala, ha estudiado en el Colegio Americano de la capital guatemalteca y en el Colegio Metodista de Costa Rica. Publica sus escritos en revistas escolares y en la página literaria de "El Imparcial", Guatemala.

**RICARDO CASTRO RIVAS.**—Nació en San Salvador en 1938. Escribe poesía y cuento. Autodidacta. Su oficio: linotipista. Ha ganado numerosos premios en certámenes literarios. Publica poemas y cuentos de notable originalidad en periódicos y revistas nacionales y extranjeros. Ha viajado por Europa, Centroamérica, México y el Brasil. Obras inéditas: *En esta orilla del sueño* (cuentos) y *Viaje al otro lado de la piel*.

**SALARRUE** (Salvador Salazar Arrué).—Nació en la ciudad de Sonsonate, El Salvador, en 1899. Extraordinario cuentista. También escribe novelas y es excelente pintor. Su libro *Cuentos de barro* lo volvió famoso en la América Latina. Estudió pintura en la Academia Concoran de Washington D. C., Estados Unidos de Amé-

rica. Ha expuesto obras pictóricas en El Salvador, Costa Rica, Guatemala, Nueva York y Nueva Orleans. Sus obras literarias son: *El Cristo Negro*, leyenda; *O'Yarkandal*, cuentos fantásticos; *Cuentos de barro*; *Eso y más*; *Remotando el Uluán*; *Trasmallo*; *La espada y otras narraciones*; *El señor de la burbuja*, novela; *Cuentos de cipotes*.

**GONZALO ULLOA.**—Nació en Arequipa, Perú, en 1900. Hizo estudios en la Universidad Nacional Mayor de San Carlos de Lima. Ingresó en la carrera diplomática de su país en 1924 y la ha desempeñado brillantemente en países de Europa y América. Inició sus actividades literarias publicando un libro de versos, *Bandada* (1925). Se ha dedicado a estudios de Sociología e Historia. Es Miembro de Número del Instituto de Historia y Geografía de México y de la Academia de Historia de Santo Domingo. Actualmente es Embajador del Perú en nuestro país. El cuento que "Cultura" publica en este número pertenece a una serie de relatos que el doctor Ulloa escribió en ratos desocupados y que guarda sin publicar.

**JOSE ROBERTO CEA.**—Joven poeta y escritor salvadoreño. Ha publicado: *Amoroso poema en golondrinas a la ciudad de Armenia*; *Poetas jóvenes de El Salvador, Antología*; *Poemas para seguir cantando*, 2º Premio Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1960; *Los días enemigos*; *Eternidad del sueño*, teatro, 2º Premio, Juegos Florales de Quezaltenango, Guatemala, 1966. Además, ha alcanzado honores más grandes: 1er. Premio, Rama Poesía, Certamen Permanente de Ciencias, Letras y Bellas Artes, Guatemala, 1965-1966; 2º Premio, Poesía, "Círculo de Escritores y Poetas", Nueva York, Estados Unidos de América, 1966; Premio "Adonai", Poesía, Madrid, España, 1966. El Instituto de Cultura Hispánica publicó su hermoso libro de poemas, *Todo el Códice*. Con cinco compañeros de letras publicó el poemario, *De aquí en adelante*.

**SERGIO OVIDIO GARCIA.**—Maestro y escritor salvadoreño. Con su cuento *El Cuadro N° 1* obtuvo 1er. Premio en los Juegos Florales de San Salvador, en 1964. En 1950 publicó un libro de cuentos, *Tierra Negra*, que mereció comentarios estimulantes de cuentistas ya famosos en Centro América. A pesar de que su trabajo cotidiano es difícil (Supervisor Regional de Educación) siempre encuentra tiempo para distraerse escribiendo y para mantener interesados a sus lectores. Ha obtenido premios en varios certámenes literarios.

**MERCEDES DURAND** (de Salazar Valiente).—Nació en San Salvador en 1933. Estudió Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Escribe poesía, cuentos, ensayos y artículos periodísticos. Dirigió el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de El Salvador y, actualmente, desempeña otro puesto importante en la misma Universidad. Publicó en compañía de varios escritores la revista "Vida Universitaria". Obras: *Espacio*, poesías; *Sonetos elementales*; *Poemas del hombre y del alba*. Uno de sus últimos libros: *Las manos en el fuego*, escrito conjuntamente con el poeta David Escobar Galindo, mereció Mención Honorífica, Rama Poesía, en el Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, 1967. La obra inédita de Mercedes Durand, en prosa y verso, es abundante.

**ALFONSO QUIJADA URIAS.**—Salvadoreño. Poeta y prosista. Pertenece a la más joven generación de escritores de nuestro país. En 1962 obtuvo 2º Premio en

el Segundo Certamen Cultural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador. En 1963 alcanzó 1er. puesto en los Terceros Juegos Florales de la ciudad de Zacatecoluca. Con José Roberto Cea dividió el 1er. Premio en otros Juegos Florales. Escribe seriamente. Con cinco escritores amigos publicó un libro de poesía novedosa: *De aquí en adelante*.

**JUAN MIGUEL CONTRERAS.**—Nació en una pequeña granja, a inmediaciones de la ciudad de Chalatenango, en 1904. Primeros años de escuela primaria en la misma ciudad. Después, fue alumno en la escuela “José Matías Delgado”, de San Salvador. De allí pasó al Instituto Nacional “General Francisco Menéndez”. Tuvo que interrumpir sus estudios para empezar a trabajar. Ha publicado dos libros de prosas breves: *Fruta de fuego* y *Desde el corazón*.

**RENE VELASCO.**—De la más nueva generación de escritores salvadoreños. Obtuvo Primera Mención en el XV Torneo Cultural Estudiantil Centroamericano, Rama Poesía. También alcanzó primer lugar en el XVIII Torneo Cultural Estudiantil Salvadoreño, Rama Cuento (Premio Salarrué). Estudia en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad de El Salvador.



# Los Derechos Humanos como Institución Internacional y la Participación Centroamericana en su Desarrollo \*

Por Hugo LINDO

Se diría que en algunos instantes de la historia, determinado tipo de ideas anda como flotando en el ambiente intelectual, sólo a la espera del espíritu receptivo que lo capte, lo conforme, lo impulse y lo perpetúe.

En el mismo año en que la Organización de las Naciones Unidas, con jurisdicción mundial, proclamaba la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Organización de los Estados Americanos, en ámbito continental, adoptaba en Bogotá la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre.

- El presente trabajo contiene, ya purgado de sus aspectos oratorios y circunstanciales, reducidos a ensayo, la conferencia que el autor leyó, bajo el patrocinio del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador, en el Auditorium "Francisco Altschul Peña", de la Federación de Cajas de Crédito, el 23 de octubre de 1968, con motivo del XXIII aniversario de la ONU, y del "Año Internacional de los Derechos Humanos".



HUGO LINDO

Por doble título, pues, el de la ONU y el de la OEA (que se encuentra integrada en el sistema universal como organismo regional), 1948 fue el año en que, puede afirmarse, los Derechos Humanos asumieron decidida y terminantemente, el puesto que les correspondía dentro del Derecho Internacional positivo.

Razón sobrada tuvo así la Asamblea General de las Naciones Unidas, para decretar, en sus sesiones de 1963, que este año de 1968 habría de ser el Año Internacional de los Derechos Humanos.

Dos decenios andan muy cerca de la mayoría de edad reconocida por las leyes para las personas. Pero las instituciones internacionales suelen ser de más lenta y laboriosa maduración.

El Año Internacional de los Derechos Humanos es un hito en el camino que se comienza a recorrer. Su alcance no ha de ser meramente contemplativo o narcisista. Si se hace un recuento de los logros, se hace también una evaluación de la eficacia. Si se manifiesta complacencia por la suscripción de algunos tratados, también se abren los ojos a la realidad de gravísimos problemas no superados aún, y se tiende la vista hacia lo futuro, en busca de métodos viables y soluciones prácticas, que lleven a cada habitante de la tierra, algo más que los postulados ideales.

\* \* \*

El simple enunciado de acontecimientos, reuniones, declaraciones, pactos, tratados teóricos y comentarios habidos en torno a las muchas cuestiones que se congregan bajo el nombre genérico de "Derechos Humanos", tomaría demasiado espacio en estas páginas.

Resulta imperativo limitar el tema. Sin duda será indispensable referirnos al concepto mismo de Derechos Humanos, como resultará inevitable el trazar, siquiera con mano rápida, los

principales jalones históricos de su desenvolvimiento. Mas todo eso se encuentra realizado estupendamente por muchos autores, y a nosotros sólo nos corresponderá la evocación sintética.

Nos hemos preguntado, así, cuál podría ser nuestro concurso, por modesto que fuere, al estudio de tan apasionantes materias.

Y hemos llegado a encontrar un ángulo —así lo creemos, al menos— poco espigado hasta el momento: el aporte centroamericano en este desarrollo. Mas aún centrados así nuestros propósitos, el desarrollo habrá de limitarse más. Porque demandaría demasiado tiempo, y acaso tornaría excesivo el volumen de datos, mencionar a todos los juristas que en diversas oportunidades y en numerosas comisiones, subcomisiones, grupos de estudio, trabajos de cátedra y demás actividades similares, han contribuido, por parte de Centroamérica, al reconocimiento, determinación, definición y comentario de los Derechos Humanos.

Así, pues, luego de establecidos los valores de orden ético y jurídico que conforman esta institución, moderna en el Derecho Internacional, y después de señalados sus principales momentos históricos, trazaremos apenas las guías, los parámetros, las coordenadas iniciales para una investigación ulterior que alguien, con más luces, pueda intentar en la Patria Grande.

Debemos, pues, de antemano decir que aun la cita de nombres que haremos en el curso de este trabajo, resultará diminuta. Quede establecido que las omisiones no significan subestimación de la labor de nadie. Se deberán a la necesidad de síntesis que ya hemos indicado, la cual nos obligará a prescindir de muchos datos que, por razones de reconocimiento y de justicia, nos sería muy grato consignar.

\* \* \*

Existe un aparente pleonasma en la

locución "derechos humanos". El Derecho, por definición, se refiere al hombre, a sus relaciones dentro de la sociedad de que forma parte. Es, de tal manera, el hombre el primero y último de los sujetos del Derecho, y sólo de modo metafórico o figurado nos resultaría lícita hablar de los derechos de los animales o de las plantas.

Cierto. Pero el pleonasma es sólo superficial, pues, por una parte, el Derecho abarca no sólo a las personas naturales, sino también a las jurídicas o ficticias, como las sociedades, las asociaciones, las corporaciones, los Estados, las Organizaciones internacionales, etc., y, por otra parte, hay derechos que ostensiblemente emanan de la simple condición de hombre, y otros que surgen, como creación más o menos artificial de la ley, y que pueden existir o no existir sin que ello afecte vitalmente al hombre.

En la Declaración Universal de Derechos Humanos proclamada por las Naciones Unidas, se establecen, por un lado, los derechos civiles y políticos inherentes a la personalidad, empezando por el derecho a la vida, y por otra parte los derechos económicos, sociales y educativos, sin los cuales no se concibe una adecuada realización de las potencias interiores, dentro del marco social en que corresponde vivir a cada ciudadano.

Las manifestaciones de carácter general más importantes que se encuentran en el texto, son las contenidas en los dos primeros artículos.

Según el artículo primero, "todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros".

En dos incisos, el artículo segundo establece que los derechos a que se refiere la Declaración, afectan a toda persona humana, "sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquiera otra

índole, origen nacional o social, posición económica o cualquiera otra condición" ni por razón de la condición política jurídica o internacional del país del cual depende dicha persona.

Con distinta redacción, pero con semejante contenido, la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, señala los derechos a la vida, a la libertad, a la seguridad e integridad de la persona, el de igualdad ante la ley, el de libertad religiosa, de opinión, de expresión del pensamiento, etc., "sin distinción de raza, sexo, idioma, credo ni otra alguna".

La insistencia en que no haya distinción por tales factores, no es caprichosa ni vana. Si volvemos los ojos a la historia del mundo, nos hallaremos con que han sido precisamente las diferencias raciales, religiosas, de opinión pública, de posición económica o social, las que han dado origen a los abusos más incalificables contra la dignidad de nuestra especie.

\* \* \*

Diversas etapas podemos señalar en el desenvolvimiento conceptual, ético y normativo de los derechos humanos. Pero es conveniente dejar estatuido desde los comienzos, un hecho incontrovertible: esta problemática, fundamentalmente planteada por la dignidad esencial de la condición humana, no llega a cobrar carta de ciudadanía en el Derecho Internacional, sino hasta los comienzos del presente siglo.

Su trayectoria ha sido lenta. El tema ha venido experimentando vicisitudes desde que se inicia como un problema de convivencia social, registrado y expuesto por vía religiosa, hasta que se constituye en una serie de convenios internacionales de validez obligatoria, y, lo que es más importante todavía, en un estado de conciencia de los hombres y los pueblos del mundo civilizado.

\* \* \*

Seguramente un rastreo minucioso de las más antiguas y respetables religiones de la humanidad, nos llevaría a encontrar textos abundantísimos que, si diferentes en la forma, serían coincidentes en la sustancia.

Mas como nosotros pertenecemos al llamado mundo occidental, en donde las religiones de origen cristiano han tenido y tienen la primacía, no sólo estadística sino efectiva, bueno será restringirse por hoy a espigar, aunque muy someramente, algunos cuantos textos bíblicos en los cuales advertimos, desde la primitiva época judaica, hasta el advenimiento de Cristo, y de ahí en adelante hasta la expansión y consolidación de sus doctrinas, referencias a la intrínseca dignidad del ser humano y su alta jerarquía en el concierto universal.

Por descontado, al sólo iniciarse la lectura de la Biblia, en el primero de los libros que la integran, el Génesis, nos encontramos con que el hombre fue creado "a imagen y semejanza de Dios", lo que, naturalmente, no implica una visión antropomórfica del Creador, sino todo lo contrario: una visión exaltante y exultante de la humanidad, que participa, siquiera por vía refleja, de las supremas dignidades de su Padre. Ahí mismo se encuentra invivita la afirmación básica de que el hombre no puede ser tratado con menosprecio de su jerarquía, ni reducido por la miseria, por la ignorancia, por el despotismo, por la iniquidad de sus hermanos, a la condición de bestia de carga, a la humillación de esclavo del poderoso ni al estado amorfo de "masa", manoseable, maleable y engañable por los políticos inescrupulosos. Tiene ya pleno derecho a reclamar todo el respeto que corresponde a su naturaleza de imagen y a su don de semejanza de Dios mismo.

Como corroborando el anterior principio, en otro versículo del propio Génesis, se nos dice que, hecho ya el hombre, físicamente, de los materiales

más humildes de la tierra, recibe el soplo vivificante de la divinidad y llega a constituirse en un alma viviente.

"Ama a tu prójimo como a ti mismo" y "no hagas a otro lo que no desees para ti", son locuciones que pasaron directamente del Evangelio a la paremiología popular, como suprema síntesis del respeto recíproco que nos debemos y de los vínculos fraternos que han de unirnos.

Y, sin embargo, durante muchos siglos de cristianismo formal, el hombre toleró instituciones tan abyectas como la esclavitud, y hasta llegó a considerarla indispensable en lo que hoy llamaríamos estructuras socio-económicas de tiempos no muy lejanos de los nuestros.

• • •

Luego de haber permanecido estrictamente en el plano religioso, y de haber tenido, a la verdad, una repercusión práctica muy menguada, el concepto de la dignidad de la persona humana busca los indispensables cauces de su reconocimiento jurídico, para ponerse así al abrigo de los abusos y depredaciones de los monarcas absolutos, de los príncipes y de los poderosos de toda índole, para quienes el hombre llega a veces a constituir una mercadería. Los esclavos no sólo se venden o se heredan como cualquier cosa inanimada: llegan a ser hasta objeto de cacería en zonas del Africa, o botín de guerra en algunas regiones.

El precepto ético tiende a convertirse en ley. Busca un reconocimiento normativo y una autoridad jurídica que le otorgue su amparo.

• • •

Citemos conceptos de Jiménez de Aréchaga.

El señala tres etapas de los derechos humanos: aquella en que son reconocidos por una legislación secundaria;

aquella en que reciben la estabilidad y la fuerza superior de las regulaciones constitucionales, y, por último, esta en que nos hallamos, en que tales derechos buscan su espacio en las disciplinas del Derecho Internacional, por medio de Declaraciones, Convenios y Estatutos.

La historia empezaría en la Carta Magna de Juan sin Tierra, hacia 1215, continuaría en Gran Bretaña con el *Bill of rights* de 1689, se consolidaría con la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, incorporada en 1791 en la Constitución Francesa, pasaría por las Cortes de Cádiz y la Constitución Norteamericana, para desembocar en el Derecho Constitucional de América, y, naturalmente, en el de nuestros países centroamericanos.

Empero, hasta allí, los derechos humanos se hallan en ámbito nacional.

A la esfera de las relaciones internacionales se empiezan a elevar al final de la primera conflagración mundial, cuando el Pacto de la Liga de las Naciones los reconoce, aunque parcialmente. Luego van buscando acomodo al través de declaraciones históricas, como la de Roosevelt relativa a las cuatro libertades, o por medio de reuniones como la Conferencia de Chapultepec, hasta encontrar un enunciado bastante preciso en el preámbulo y en diversos artículos de la Carta de San Francisco, en 1945.

En dicho preámbulo, los pueblos que constituyen las Naciones Unidas, se manifiestan resueltas "a reafirmar la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana, en la igualdad de derechos de hombres y mujeres y de las naciones grandes y pequeñas".

Un poco adelante, al tratar de los propósitos y principios, y en el artículo primero, habla la Carta de realizar la coordinación internacional... "en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer dis-

tinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión". Otra referencia específica a la materia, la encontramos bajo la letra c) del artículo 55, situado en el capítulo IX de la Carta, que en lo pertinente dice: "Artículo 55.—Con el propósito de crear las condiciones de estabilidad y bienestar necesarias para las relaciones pacíficas y amistosas entre las naciones, basadas en el respeto al principio de la igualdad de derechos y el de la libre determinación de los pueblos, la Organización promoverá: . . . c) el respaldo universal a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión, y a la efectividad de tales trabajos y libertades".

\* \* \*

Los esfuerzos que se realizan para la plena internacionalización y garantía de los derechos humanos, pudieran clasificarse, *grosso modo*, según sus fuentes, en tres órdenes: a) los que se hacen con alcances mundiales en las Naciones Unidas, y en los cuales participan prácticamente todos los órganos establecidos en la Carta de San Francisco; b) los que se realizan a nivel continental, como acontece con los países de Europa Occidental, que ya tienen en vigencia una Convención para la Protección Internacional de dichos derechos, o como los empeños de la Conferencia Africana sobre el Imperio de la Ley, que en enero de 1961 tomó una declaración conocida como Ley de Lagos, o, en fin, como la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre, signada en Bogotá en 1948, y c) los empeños de carácter aún más regional, como los estudios y proyectos que se han venido formulando, siempre conforme a los lineamientos generales de la doctrina consagrada en instrumentos anteriores, en el seno de la Organización de Estados Centroamericanos.

La simple enumeración de los derechos humanos contemplados en la declaración universal, nos indica su amplitud. Todos confluyen al reconocimiento de la libertad, de la igualdad y de la dignidad fundamentales del ser humano; pero algunos dicen referencia más directa a los derechos del hombre frente al Estado y otros a las obligaciones del Estado frente al hombre. Cuando hablamos, por una parte, de derechos civiles y políticos, y, por otra parte, de derechos económicos, sociales y culturales, estamos prácticamente abarcando un anchísimo mapa de las estructuras jurídicas universales.

Tendremos que ir separando conceptos, acotando márgenes, especificando jurisdicciones, en suma, tratando infinidad de problemas que, no obstante su diversidad, deberán responder a un criterio unitario: al de la suprema dignidad y jerarquía del hombre sobre el mundo.

Para sólo referirnos a instrumentos emanados de la Organización de las Naciones Unidas, diremos que se han formulado convenciones, protocolos, pactos, desde 1948 en adelante, sobre materias tan abundantes, como el delito de genocidio, el estatuto de refugiados, los derechos políticos de la mujer, la esclavitud, la condición de los apátridas, la discriminación racial, y muchos otros temas. Y todo lo anterior, sin mencionar los trabajos específicamente relacionados con la educación, la salud pública, el trabajo, etc., emergentes de organizaciones, como la UNESCO, la OMS, la OIT.

\* \* \*

Dentro de este largo proceso de reconocimiento de la dignidad del hombre: dentro de este otro proceso, aún más largo, de incorporación a regímenes jurídicos cada vez más altos, ¿qué aportes ofrece nuestra nación centroamericana? ¿Hemos, acaso, permanecido al margen de tan importante desarrollo? Nuestros políticos, nuestros

juristas, ¿fueron o son indiferentes ante una materia de tan honda raigambre?

Adelantémonos a decir, con justificado orgullo, que Centroamérica ha sido abanderada y pionera de muchas de las mejores causas que ahora se abarcan bajo el nombre común de derechos humanos.

Cierto es, por ejemplo que existe una Convención Europea de Salvaguardia de los Derechos del Hombre y las Libertades Fundamentales, y no es menos cierto que nosotros carecemos de un tratado semejante. Mas ello, dicho con toda la sinceridad del caso, no nos coloca en situación de inferioridad. He aquí las razones en que apoyamos nuestro aserto:

- a) circunstancias de orden político han impedido hasta ahora la reunión de la Décima Conferencia Interamericana que había de realizarse en Quito, y en donde se estudiaría un proyecto preparado en el seno del Comité Jurídico de Río, bajo la presidencia de un ilustre centroamericano;
- b) este interregno forzoso, no ha sido desperdiciado: por lo contrario, los juristas de América han continuado los estudios y discusiones necesarios, a fin de poder concordar en una redacción que resulte realmente eficaz y provea al sistema interamericano de medios adecuados para hacer cumplir las disposiciones relativas a la materia. No se desea el establecimiento, por razón de premura, de una corte o de un tribunal inoperante, puramente decorativo, incapaz de enfrentar y resolver los problemas verdaderos que se presenten;
- c) Centroamérica ya forma parte del sistema mundial y del interamericano, que señalan, definen y protegen los derechos humanos. Aquí, como en el resto del mundo, lo que falta son medios idó-

neos y seguros de obtener y mantener su respeto, y

- d) en muchos de los aspectos que abarca tan polifacética cuestión, los países centroamericanos, desde mucho antes de que se acuñara la frase “derechos humanos”, habían dado pasos positivos y seguros, y hasta verdaderos ejemplos históricos que no sería justo echar en olvido.

\* \* \*

El artículo 21 de la Declaración Universal de Derechos Humanos, reza en su punto primero:

“1. Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos”.

Complementando lo anterior nos dice la misma disposición, en su inciso tercero:

“3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto”.

Las anteriores disposiciones, si bien se refieren directamente a la participación del ciudadano en la cosa pública, llevan, invívita, la afirmación del derecho de los pueblos para determinar su propia conducta y su propio destino. De lo contrario, sin esa soberanía inmanente y transeúnte de las naciones, no tendría sentido alguno la consulta de la voluntad popular.

En el Art. 2º del Estatuto de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, creada por la Quinta Reunión de Consulta de los Cancilleres del Hemisferio, se indica que, para los fines del propio instrumento, “por derechos humanos se entienden los consagrados en la Declaración Americana

de Derechos y Deberes del Hombre”. Y en esta última Declaración Americana, inserta dentro del sistema mundial, bajo la letra d) del Art. 5, se stampa sin reticencias el siguiente concepto: “La solidaridad de los Estados Americanos y los altos fines que con ella se persiguen, requieren la organización política de los mismos sobre la base del ejercicio efectivo de la democracia representativa”.

\* \* \*

Tornemos los ojos hacia nuestros próceres y recordemos un detalle que, a la luz de los textos que acaban de citarse, los convierte en adelantados de ese principio de la democracia representativa, reconocido expresamente en el instrumento continental como perteneciente al orden de los Derechos Humanos.

Apenas alboreaba la independencia política centroamericana cuando se nos presentaba el problema de la anexión a México, favorecida, entre otros, por el Capitán General don Gabino Gaínza. Era Intendente de la Provincia de San Salvador, el Padre José Matías Delgado, cuando se conoció una nota en que Gaínza invitaba a nuestros pueblos a pronunciarse por dicha anexión. Inmediatamente, Delgado reunió a la Junta de la Diputación Provincial, el 12 de diciembre de 1821.

Las dos primeras resoluciones del acta de dicha Junta, que trasladamos acá del libro *José Matías Delgado y de León, su personalidad, su obra y su destino*, de mi ilustre maestro el Dr. Ramón López Jiménez, son los siguientes: •

“1º Que en cumplimiento de cuanto está expresado, se rehuse al Excelentísimo señor Capitán General su referido oficio, como contrario abiertamente al Pacto y juramento con que se convinieron los pueblos al dejar el antiguo Gobierno español, al entrar en su independencia, al reconocer provisionalmente

al Gobierno que debía regirlos, y el único órgano que debía formar su Constitución y Ley Fundamental, y también por las funestas graves consecuencias que puede producir.

2º Que se presente igualmente a la Excelentísima Junta el peligroso estado de anarquía a que pueden venir los pueblos: lo uno, porque faltos de instrucción en materia tan delicada se ha dejado al discernimiento de los Ayuntamientos el partido que han de tomar; y lo otro, que es más sensible y funesto, que rompiéndose por el Gobierno el vínculo social que antes lo unía con los pueblos, los ha expuesto a la separación de él, y a la división entre unos y otros”.

¿Qué es lo anterior, sino la afirmación terminante al derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos, sin ajenas intervenciones ni amañados y falsos plebiscitos? ¿Qué, sino la vehemente aseveración de uno de los más caros entre los actuales “derechos humanos”? ¿Y de quiénes son las firmas que calzan este documento? De los próceres Delgado, Arce, Rodríguez, Fagoaga, Castro. Es decir, de algunos de los creadores de la nacionalidad centroamericana.

• • •

Leamos los artículos 3 y 4 de la Declaración Universal:

“Art. 3. Todo individuo tiene derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de su persona.

Art. 4. Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas.”

Reunida en Guatemala la Constituyente de 1823, varios eminentes centroamericanos se preocuparon por la suerte que corrían hacia entonces los esclavos, dedicados principalmente a la explotación de minas y a las tareas más rudas que exigía la economía de la región.

Los próceres José Francisco Barrundia y Mariano Gálvez habían introducido al Augusto Cuerpo, una moción que tendía a manumitir a los esclavos. Pero esta moción no había prosperado. Problemas de menor cuantía, como el referente a las indemnizaciones que habría de otorgarse a los propietarios, la oportunidad política del decreto y algunos otros semejantes, iban dando largas a la justa y cristiana iniciativa de tales varones.

Conocida es la actitud francamente apostólica de José Simeón Cañas, quien, no obstante su muy precario estado de salud, concurrió a la sesión de la Constituyente celebrada el 31 de diciembre de 1823, para pedir la inmediata abolición de la esclavitud. Su vehemente discurso en esta circunstancia, es un documento de valor universal. La Constituyente escuchó su clamor y declaró la libertad de los esclavos, sin rescate alguno, en esa misma oportunidad.

Dificultades de carácter financiero retardaron la publicación del correspondiente decreto, la cual se hizo a costa del propio padre José Simeón Cañas.

El 17 de abril de 1824, los esclavos centroamericanos lograron la libertad correspondiente a su dignidad de hombres, con lo cual Centroamérica vino a ser el primer país del mundo que abolía sin condiciones ni etapas, de una sola vez, tan ignominiosa y antijurídica institución.

En la Constitución Federal, fruto de la mencionada Constituyente, se estampó, como artículo 13, el que dice a la letra:

“Todo hombre es libre en la República. No puede ser esclavo el que se acoja a sus leyes, ni ciudadano el que trafique en esclavos”.

¡Otro de los más importantes derechos humanos, que llegó a tener realidad práctica, y no solamente doctrinaria, en Centroamérica, casi un siglo y

cuarto antes de que la institución de tales derechos fuese reconocida en un pacto internacional!

\* \* \*

Luego de dolorosas disensiones internas, a comienzos de este siglo, los pueblos centroamericanos celebran, en 1907, la famosa Conferencia de Washington, que había de dar origen a una importante serie de pactos y, con especialísima jerarquía, a la primera Corte Internacional de Justicia que, con carácter permanente, hubo en el mundo.

El dato anterior sería por sí solo bastante como para que esta reunión lograra en la historia del Derecho Internacional sitio de preferencia. Mas a esto ha de agregarse otro detalle cuyo relieve no podría escapar al ojo menos atento: esta Corte Internacional de Justicia, se franqueaba de manera expresa a la acción de los particulares frente a los Estados, una vez agotados los recursos normales. Por primera vez también, la persona humana cobraba categoría de persona de Derecho Internacional Público.

Sobre este extremo, trasladamos íntegramente un párrafo de la disertación titulada *La Conferencia de Washington de 1907 y la Corte de Justicia Centroamericana*, que pronunció en la Secretaría General de la ODECA, el 17 de diciembre de 1957, el doctor Alfredo Martínez Moreno, auténtica autoridad en estas disciplinas.

“Pero el punto más importante, en nuestro concepto, de verdadero contenido revolucionario en el Derecho Internacional, es aquel que reconoce al individuo capacidad para demandar a los Estados contratantes, por violación de tratados, y como decía el Estatuto, “en los demás casos de carácter internacional”, siempre y cuando se hubieran agotado los recursos ordinarios y extraordinarios internos o hubiera habido denegación de justicia, o cuando,

de común acuerdo, el Estado y los particulares accedieran a aceptar su jurisdicción. La trascendencia fundamental de dicha disposición es que reconoce al individuo la calidad de sujeto de Derecho Internacional, calidad que conforme a las doctrinas clásicas y ortodoxas, estaba reservada únicamente a los Estados, o para Mancini y la escuela italiana, a las naciones. Esto implicó, sin lugar a dudas, un gran avance en el desarrollo de los estudios jurídicos internacionales y constituyó un anticipo de esa corriente vigorosa que en la actualidad aboga por el reconocimiento de la capacidad internacional de la persona humana como tal, corriente que de imponerse, indudablemente llegará a transformar, en su marcha ascendente por el implantamiento de la justicia, numerosas instituciones, como la del asilo, que dejará de ser una simple facultad otorgada a los Estados, para convertirse en uno de los más sagrados derechos del hombre. De allí la incalculable importancia de la disposición mencionada.”

El proyecto inicial que dio origen a esta Corte de Justicia con facultades para conocer en cuestiones de derechos humanos, fue formulado por dos eminentes jurisconsultos, según noticias que proporciona el doctor Manuel Castro Ramírez, el licenciado don Luis Anderson, de Costa Rica, y el doctor Salvador Callegos, de El Salvador. Este proyecto en rigor, era de una corte arbitral; pero una comisión especial de la Conferencia logró, superando varias dificultades, transformarlo en lo que llegó a ser una Corte de jurisdicción obligatoria.

Sobre el anterior extremo de tan notorios alcances, nos refiere el Lic. Fabio Fournier que, cuando se trataba de dar forma al proyecto de Corte Internacional, durante la Conferencia de San Francisco, un grupo de representantes de varios países latinoamericanos pidió al Lic. Anderson que, en una sesión plenaria, expusiera los esfuer-

zos realizados por Centroamérica en 1907. Y con especial énfasis, le solicitaron que se refiriera al hecho de que se había otorgado a la persona humana, el derecho a reclamar ante la Corte, agravios contra un Estado que no fuera el propio. Y así lo hizo el internacionalista centroamericano.

• • •

En la Conferencia de Washington, se firmaron diversos pactos, y, entre ellos, algunos tocan muy de cerca temas reconocidos como derechos fundamentales por la Declaración Universal cuyo vigésimo aniversario celebramos ahora.

*Verbi gratia*, en el Tratado General de Paz y Amistad, se habló, en el artículo 4º, del fomento de la enseñanza en Centroamérica; en el artículo 6º, de una ciudadanía centroamericana; en el 8º, de la propiedad literaria, que ha dado origen a tantos y tan enjundiosos estudios jurídicos, de modo especial en el seno de la UNESCO; en el artículo 10, del derecho de asilo en buques mercantes; en el artículo 15, de la garantía de los procedimientos judiciales.

• • •

La extradición ha de estar sujeta a un sistema institucional de garantías, para evitar que, so pretexto de delitos comunes, pueda un país entregar a otro, ya a enemigos políticos de este último, ya a personas condenadas a la pena de muerte, ya a los propios nacionales del país que hace la entrega.

Un sistema orgánico de extradición, constituye, así, un aval a los más fundamentales derechos del hombre.

Por eso no será impertinente traer al recuerdo de los amables lectores, que durante la mencionada Conferencia de Washington de 1907, se firmó entre nuestros países, un pacto que reglamentaba minuciosamente los casos en que procedería la extradición, y los

procedimientos rigurosos a que había de sujetarse.

• • •

Como un acto de justicia para los ilustres internacionalistas que de tal modo se anticiparon a la institución que hoy nos ocupa, estampamos aquí los nombres de los delegados de las repúblicas centroamericanas, que concurrieron a la Conferencia de Washington:

Guatemala: Lic. Antonio Batres Jáuregui, don Víctor Sánchez Ocaña y Dr. don Luis Toledo Herrarte, Ministro de Guatemala en Washington;

El Salvador: Dr. Salvador Gallegos, Ministro de El Salvador en Costa Rica, Dr. don Salvador Rodríguez González y don Federico Mejía, Ministro de El Salvador en Washington.

Honduras: Dr. don Policarpo Bonilla, ex-presidente de la República, don E. Constantino Fiallos, Ministro de Relaciones Exteriores y Dr. don Angel Ugarte, Ministro de Honduras en Washington.

Nicaragua: Dr. don José Madriz y Dr. don Luis F. Corea.

Costa Rica: Lic. don Luis Anderson Morúa, Secretario de Relaciones Exteriores y don Joaquín B. Calvo, Ministro de Costa Rica en Washington".

• • •

Estaría aquí fuera de lugar, y a fe que resultaría excesivo, hacer mención detallada de cuanto convenio bilateral o multilateral han ido signando los países de Centroamérica, ya entre sí, ya con otros pueblos, sobre materias tales como la extradición, el asilo, los derechos políticos de la mujer, las condiciones de trabajo, etc., etc.

Una simple lista de estas materias, sería suficiente para probar la preocupación constante de estas naciones en la búsqueda y perfeccionamiento de fórmulas de convivencia jurídica, estre-

chamente relacionadas con la dignidad y el bienestar del hombre.

Sólo hemos de anotar, un tanto al paso, que si bien el derecho de asilo encuentra sus orígenes históricos en el respeto a los fueros religiosos durante la Edad Media, en Europa, es en nuestro Nuevo Continente en donde se consolida y se afirma como un sistema normativo.

Sin duda las efervescencias políticas, las tiranías y otros factores negativos, hicieron que nuestros juristas tornasen la mirada hacia esta institución profundamente humanitaria, que se encuentra, lógicamente, en la primera fila de cualquier enunciado de derechos humanos.

• • •

Sin duda todo lo que va dicho, da testimonio suficiente de que los países que formaron la antigua Federación Centroamericana, han dado ejemplares y oportunos impulsos al desarrollo de los derechos humanos. Pero no se trata solamente de una actitud pretérita. Como ya este ensayo se va extendiendo más de lo que habríamos deseado, tendremos que referirnos en brevísima síntesis, a los últimos, a los recientes acontecimientos en que, en el orden de los derechos humanos, nos ha tocado participar.

• • •

Durante la Quinta Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, realizada en Santiago de Chile en agosto de 1959, se tomaron varias resoluciones directa o indirectamente relacionadas con los derechos humanos.

De entre ellas, la más famosa, sin duda por ser la que de manera más inmediata se abocaba a este régimen jurídico, fue la resolución VIII que, en su parte resolutive, dio al Consejo Interamericano de Jurisconsultos el encargo de elaborar un proyecto de convención sobre derechos humanos.

Indicó que si la Cuarta Reunión del Consejo, por alguna causa, no lo hiciera, habría de comisionar para tal efecto, al Comité Jurídico Interamericano o a la entidad que estimare conveniente. También encomendaba la elaboración de uno o varios proyectos de convención "sobre la creación de una Corte Interamericana de protección de los derechos humanos y de otros órganos adecuados para la tutela y observancia de los mismos".

Los anteriores proyectos habrían de ser sometidos al conocimiento de la Undécima Conferencia Interamericana, y remitidos a los Estados Miembros de la OEA, con 60 días de antelación a la reunión de dicha conferencia.

Es de todos sabido que la Undécima Conferencia Interamericana, que había de realizarse en la ciudad de Quito, no ha podido todavía llevarse a término, por los diferendos fronterizos existentes entre las repúblicas de Ecuador y Perú, que han dificultado gravemente el entendimiento indispensable para la realización de tan importante reunión.

Cuanto a la parte esencial del proyecto, cabe señalar con especialísima complacencia, que el Comité de Río cumplió de manera muy eficaz el encargo, y que ello se debió, en gran medida, a los empeños de un jurista centroamericano, el licenciado Carlos García Bauer, quien se esforzó por que se realizara en breve término el trabajo. Queremos, para que no se nos pueda tachar de parciales en virtud del centroamericanismo que siempre ha animado nuestro pensamiento y nuestra palabra, traer a conocimiento del lector los párrafos con que al respecto se expresó el Prof. Jiménez de Aréchaga:

"Oponiéndose al escepticismo imperante al comienzo de la reunión que sostenía la imposibilidad práctica de realizar la tarea recién encomendada por los Cancilleres, fue García Bauer quien logró, con tenaz insistencia, que se creara una Comisión Especial de to-

dos los miembros para intentar este cometido. Es que comprendía que cuando un problema parece muy arduo la única manera de simplificarlo es acometer de inmediato su resolución.

“Elegido Presidente de la Comisión Especial, impuso García Bauer una autoridad cortés pero firme, respaldada en el prestigio de su vasta experiencia y conocimientos en la materia, logrando, con dinámico impulso, que un proyecto de 88 artículos fuera aprobado en el término de once laboriosas sesiones”.

García Bauer ya había dado su generoso y sabio aporte a estas materias, como Delegado que fue de Guatemala a la Tercera Comisión de la Asamblea General que redactó en París, en el año de 1948, la Declaración de los Derechos Humanos. Su experiencia lo convierte en uno de los principales especialistas en este campo. Basta con que, al respecto, recordemos su indispensable libro *Los derechos humanos, preocupación universal*, impreso por la editorial universitaria de Guatemala, en el año de 1960.

\* \* \*

La Tercera Conferencia Ordinaria de Ministros de Relaciones Exteriores de Centroamérica, que se celebró en la ciudad de Managua durante el mes de diciembre de 1967, creó, por resolución XV, una Comisión ad hoc de Juristas, la cual había de estudiar diversos asuntos. Entre ellos y como uno de los primeros, se encomendaba la formulación de un proyecto de estatuto de una Corte Centroamericana de Justicia, que viniera a sustituir al organismo puramente formal e inoperante que, con el impropio nombre de Corte de Justicia Centroamericana, consigna el artículo segundo de la Carta de San Salvador, como uno de los órganos originarios de la ODECA.

La Comisión celebró diversas reuniones dentro de los márgenes temporales

que le habían sido señalados, para ir dando cumplimiento a las distintas encomiendas. Su función, como ella misma se encargó de puntualizar y reiterar, era de carácter esencialmente técnico. Las decisiones políticas pertinentes, correspondían y corresponden a los Estados miembros de la ODECA, por los medios establecidos en cada una de sus Constituciones Políticas.

Así, en este orden de la doctrina pura, la Comisión, en sus reuniones de 7 a 11 de mayo de este año, formuló un proyecto de estatuto de la Corte Centroamericana de Justicia, que, si bien ha sido ya oficialmente comunicado a los Ministerios de Relaciones Exteriores, todavía no se ha tratado en el seno del órgano principal de la ODECA, que es la mencionada Conferencia de Cancilleres.

Entre las funciones asignadas por el proyecto a la Corte Centroamericana, se encuentran las dos que aparecen enunciadas así: “Conocer . . .

- a) De las reclamaciones de personas naturales o jurídicas domiciliadas en un Estado centroamericano, contra alguno de esos Estados por violación de normas establecidas por el derecho internacional y que afecte los intereses de tales personas;
- b) De las reclamaciones contra un Estado centroamericano de personas afectadas por violación o desconocimiento de los derechos humanos fundamentales y que se refieran a la integridad física, seguridad y libertad de la persona, o bien a la protección de su patrimonio”.

Jefes de las correspondientes delegaciones centroamericanas que emitieron tan elevado dictamen, fueron los siguientes: por Guatemala, el Lic. Eduardo Castillo Arriola; por El Salvador, el Dr. Guillermo Trigueros

h.; por Honduras, el Lic. José Angel Ulloa; por Nicaragua, el Dr. Alejandro Montiel Argüello y por Costa Rica, el Lic. Enrique Guier Sáenz.

• • •

Uno de los capítulos que ahora preocupan más profundamente a las Naciones Unidas, es la llamada política del *apartheid*, del Gobierno de la República de Sud Africa. La Asamblea General ha declarado reiteradamente que dicha política, basada en un trasnochado antirracismo, constituye "un crimen contra la humanidad".

Crimen semejante es el del genocidio, reconocido como figura delictiva independiente a raíz de la segunda guerra.

Centroamérica, venturosamente, no ha caído en ninguno de semejantes crímenes. Aquí no ha habido nunca problemas raciales. Los indios que estaban a la llegada de los españoles, los negros que vinieron a trabajar en las minas, los blancos que en oleadas sucesivas nos trajeron el aporte de su cultura y de su técnica, fueron fundiéndose en un amplio mestizaje, cuando no prefirieron mantenerse un tanto aislados, pero sin hostilidad ni animadversión.

Hemos padecido, es cierto, algunas tiranías y situaciones anómalas en Centroamérica; pero ese dolor no ha sido exclusivamente nuestro. Raro será el país que en el curso de su historia no lo haya experimentado. En cambio, sí podemos decir que ninguna de tales tiranías persiguió a nadie por el simple hecho de pertenecer a tal o cual raza, ni poder alguno se estableció discriminando a los hombres por el color de su piel, de sus ojos o de sus cabellos.

El interés que nuestros pueblos tienen y han demostrado en el candente problema del *apartheid*, es un interés esencialmente altruista, por cuanto no persigue la solución de ningún problema que nos afecte a nosotros en un

orden estrictamente nacional: nos afecta en nuestra condición de personas humanas, amantes y respetuosas del derecho.

• • •

Como el producto acaso más importante entre las celebraciones del Año Internacional de los Derechos Humanos, se encuentra la Proclamación de Teherán, formulada por la Conferencia Internacional Sobre Derechos Humanos, que se celebró en dicha ciudad del 22 de abril al 13 de mayo del año en curso.

El punto 4º de su texto, reza a la letra:

"Desde que se aprobó la Declaración Universal de Derechos Humanos, las Naciones Unidas han realizado considerables progresos en cuanto a definir normas para el disfrute y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Durante este período se aprobaron numerosos instrumentos internacionales importantes, pero mucho queda por hacer con respecto a la aplicación de esos derechos y libertades".

Resulta, más que irónico, sarcástico, que el propio año en que celebramos la elevación a rango de institución internacional, de los más básicos derechos del hombre, éstos se encuentran pisoteados en distintas partes del mundo, y se nos dé, como norma política permanente de un país, la hostilidad entre las razas, y como afirmación terminante de una gran potencia, la de que los países que se encuentran bajo su órbita no podrán apartarse de los principios que dicha potencia sostiene. A la invasión inmisericorde de Checoslovaquia ha seguido una declaración sin ambages por medio de la cual se manifiesta la inexistencia del derecho de autodeterminación, para aquellos pueblos que se encuentran en la esfera de influencia directa de la Unión Soviética. Y como si esto no fuera suficiente, tres escrito-

res han sido deportados por el delito de opinar con libertad harto moderada.

Si el problema de los derechos humanos se presentase únicamente en zonas de subdesarrollo económico, cultural y político, tendríamos razón sobrada para admitir, contritos, algunas críticas que a veces se formulan a nuestros pueblos y gobiernos. Lo curioso es que las más grandes violaciones de los derechos humanos, aquellas que han cobrado características extraordinarias durante lo que va del siglo, han sido precisamente perpetradas por potencias que tenían centurias, acaso milenios, de sedimentación cultural y política.

\* \* \*

No obstante todo lo dicho, creemos oportuno formular una observación: señalar aspectos negativos y dificultades, puntualizar errores y escollos, no tendría sentido si no fuese con un espíritu de diagnóstico, es decir, si no condujera de una manera o de otra, a la búsqueda de soluciones viables y útiles. Otra cosa, sería nihilismo, afán destructor, espíritu demoníaco.

Esos dos aspectos, el de diagnóstico y el de esperanzado empeño, se encuentran contenidos en el discurso que un eminente internacionalista centroamericano, el Dr. Alfredo Martínez Moreno, a la sazón Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro país, pronunció el 29 de septiembre del año próximo pasado, durante el debate general de la XXII Asamblea General de la ONU. De ese discurso, rico en doctrina y en información, incluimos aquí un párrafo que nos parece esencial. Dice:

“Debemos reconocer que las Naciones Unidas se han visto incapacitadas para tomar medidas energéticas para resolver los más graves conflictos que han surgido en los últimos tiempos y que el ambiente en que se inicia este período de sesiones se encuentra en-

sombrecido por gravísimas amenazas; pero tenemos fe en nuestra Organización y estamos dispuestos a colaborar con ella, en la medida de nuestros medios, para tratar de establecer la tranquilidad y la seguridad mundiales”.

A nadie podrá escapar que uno de los escollos de mayor entidad con que se han encontrado las Naciones Unidas, la Organización de los Estados Americanos, la Comunidad Europea, la Organización de Estados Centroamericanos y cuantas entidades y conferencias atienden la rica problemática a que nos estamos refiriendo, es, precisamente, el celo de la soberanía.

Se han establecido ya mecanismos de vigilancia y observación, llamados a conocer de problemas específicos. Pero estos problemas, no siempre pueden estudiarse *in situ*. A veces los países contra los cuales se ha formulado alguna denuncia, cierran sus puertas a las comisiones investigadoras, e impiden así, a título de soberanía y apelando al fácil recurso del orgullo nacionalista, que se pueda establecer la verdad de los hechos o el alcance real de los mismos.

El reto de mayor importancia con que las naciones y sus mejores internacionalistas se encuentran en estos instantes, es, en esta materia, el de encontrar fórmulas eficaces de supervigilancia y acción, que no se encuentran en oposición con las soberanías nacionales o que no pueden siquiera ser señaladas, ni aun injustamente, como opuestas a dichas soberanías.

Centroamérica, hoy como ayer, da muestras reiteradas de su afán de cooperar a la paz del mundo, mediante el reconocimiento de los valores esenciales de la persona humana.

La actitud optimista se justifica al advertir que casi siempre los desarrollos institucionales del Derecho Internacional, van precedidos de largos y tercos empeños, y no puede esperarse que se realice en veinte años, lo que no ha podido cristalizar plenamente en veinte siglos.

Pero ha habido progresos ostensibles, en particular en algunas regiones geográficas. Centroamérica es de ellas. El avance democrático en el orden político y de garantías en el orden individual, que hemos tenido, se ha operado

ante los ojos de una sola generación, la de los hombres hoy maduros, y nuestro testimonio vital, es, por sí solo, un reconocimiento a la labor de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos.

*Hugo Lindo*



# Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano

Por Roberto LARA VELADO

## 1) —CONCEPTO DE CULTURA HISTORICA

La palabra cultura, como casi todos los términos que trascienden del lenguaje corriente para ingresar al vocabulario filosófico o científico, tiene más de un significado.

Podemos considerarla como la calidad del hombre culto; esto es, como el conjunto de conocimientos, hábitos y sentimientos de un ser humano cultivado, adquiridos precisamente como resultado de su educación y que lo eleva sobre aquellos de sus congéneres que carecen de ella; en este sentido, es la diferencia existente entre el hombre civilizado y el salvaje.

El anterior contenido no solamente puede aplicarse a los hombres individualmente considerados, sino también a los grupos humanos; es obvio que la extensión del concepto y aun el concepto mismo, varían según se refiere a individuos o a colectividades.

Podemos también separar, dentro del anterior concepto de cultura, diversos



ROBERTO LARA VELADO

aspectos en relación con el orden de conocimientos o de manifestaciones en referencia; aspectos que continuamos designando con la misma palabra, aunque dándole con carácter especializado; de esta manera, podemos hablar de una cultura jurídica, una cultura matemática, una cultura artística, una cultura musical o una cultura religiosa.

Pero cuando nos referimos a las culturas históricas, queremos designar algo diferente. Nos referimos a realidades psicosociales que o han tenido vigencia en un período histórico dado o la tienen todavía; se trata de manera de pensar, sentir y obrar fundamentalmente comunes a todos los miembros de un grupo humano dado, sin que éste excluya cierta diversidad en cada uno de sus componentes; hay una unidad fundamental de mentalidad, tendencias y reacciones, compatible con la pluralidad de sectores de toda índole, de corrientes de opinión y de individualidades.

Una cultura histórica es un producto esencialmente espiritual, es una actitud ante la vida; actitud que condiciona las tendencias todas de los miembros del grupo humano que realiza aquella cultura; por ello, influye fuertemente sobre las manifestaciones individuales y, en mayor medida, sobre las colectivas, creando un estilo propio de vida del grupo humano en cuestión; este estilo es en definitiva el que especifica una cultura dada.

Una cultura histórica es, a la vez, un producto social, porque tiene vigencia como manifestación colectiva y únicamente en cuanto es colectiva. En efecto, el hombre vive y ha vivido siempre en sociedad y no puede ni concebirse siquiera la vida humana fuera del medio social. La sociedad es una colectividad, esto es el conjunto de los individuos que la componen; no es un ente abstracto, distinto de sus miembros, sino la reunión de todos ellos; son los individuos que la componen, los que en definitiva piensan, sienten y quieren; solamente que sus pensamientos, sentimientos y voliciones, como resultado de la vida en común que todos comparten, resultan fuertemente influidos por los demás; esta mutua influencia que constantemente ejercen unos sobre otros, provoca la formación de un “algo en común”, que normalmente se hace sentir con mayor fuerza en las manifestaciones colectivas, precisamente por ser tales, que el “algo diferente” de las distintas individualidades.

El alma colectiva no es otra cosa que la idealización de ese “algo en común” antes referido; la voluntad colectiva es la combinación de las voluntades individuales de los miembros del grupo humano en cuestión, la cual, como resultado del mismo proceso, está fuertemente influida por el “algo en común” ya mencionado. Una cultura histórica es la suma de las manifestaciones del alma colectiva del grupo humano que la realiza, en cuyo proceso de formación, ese “algo en común” que le sirvió de punto de partida, se concreta en un estilo propio, que se hace sentir en todas las manifestaciones que la integran.

Desde luego, no por ser las culturas históricas productos colectivos, vamos a desestimar los aportes individuales que contribuyen a su formación y desenvolvimiento; las sociedades están constituidas por conjuntos de individuos, por lo que las manifestaciones colectivas son, en resumen, el resultado de esfuerzos de gran número de personas. Entre estos aportes, se destacan los realizados por los individuos superdotados, los genios, los héroes o como quiera llamárseles; solamente que sus aportaciones tienen influjo en la cultura, en la medida en que son aceptados por los demás miembros del grupo, o sea en cuanto entran a formar parte de ese acervo común que se encuentra en el fondo del alma colectiva.

Los elementos integrantes de una cultura histórica, cualquiera que ella sea,

no son necesariamente uniformes; proceden de la creación del grupo humano que la realiza o de las influencias sufridas a través de sus relaciones con otros grupos. El complejo cultural admite, por lo tanto, elementos dispares y hasta algunos contradictorios; el contenido de cultura histórica, como el de todos los términos que designan fenómenos sociales, no puede pretenderse absoluto. Cuando hablamos del estilo propio de una cultura o de la unidad de un complejo cultural, nos referimos a una unidad de conjunto, que admite elementos discordantes, a condición de que la tónica dominante sea uniforme.

La esencia de las culturas históricas reside precisamente en esa armonía de conjunto, que las caracteriza; mientras subsiste con individualidad propia, esa tónica dominante del complejo armónico, que se manifiesta en mayor o menor medida en todas sus manifestaciones, existe la cultura histórica como realidad presente; en cambio, cuando el conjunto se disgrega y la tónica dominante deja de informar las nuevas manifestaciones culturales, la cultura histórica ha muerto, aun cuando muchos de sus elementos y creaciones continúen viviendo; en este último caso, podremos estar frente a culturas filiales de lo desaparecido, que por ser filiales, contienen muchos elementos y aprovechan muchas creaciones de la cultura paterna, pero ésta habrá dejado de existir, desde que desapareció esa tónica propia que le proporcionaba su identidad fundamental.

Hay algo más. Los fenómenos sociales son fenómenos de conducta humana colectiva, lo que vale decir, productos de la actividad de seres dotados de una rica inteligencia, de una variada sensibilidad y de una voluntad libre; por ello, todos acusan una rica variedad de matices. Las culturas históricas no constituyen la excepción; dentro de una cultura histórica dada, podemos encontrar toda una gama de matices, desde ligeras variantes hasta verdaderas subculturas; todo depende de cuan grandes sean las diferencias que los matices culturales originan. Para usar un ejemplo que nos sea familiar, analicemos nuestra propia cultura, la occidental. En su versión europea, la cultura occidental admite dos variedades bien definidas: la nórdica, cuyos principales representantes son Inglaterra, Alemania y los países escandinavos; y la latina, cuyos ejemplares más conocidos son Italia, España y Francia; aun dentro de cada variedad hay diferencias; Inglaterra está más cerca de la variedad latina que Alemania y los países escandinavos; Francia está más cerca de la variedad nórdica que Italia y España. En su versión americana, también podemos señalar dos variedades de la cultura occidental; Norteamérica y América Latina.

## II)—CARACTERES DE LAS CULTURAS HISTORICAS

El fenómeno de las culturas históricas ha sido de reciente descubrimiento. Los autores a quienes debemos haber formulado, con caracteres definidos, su teoría, son Nicolás I. Danilevski, Oswald Spengler y Arnold J. Toynbee.

Danilevski los llamó grupos histórico-culturales; los concibió como las grandes civilizaciones históricas, cada una de las cuales tiene una misión, la de desarrollar un valor fundamental o un número limitado de tales valores: los consideró sujetos a leyes rígidas e inmutables, por lo que su concepción es determinista; el ciclo vital de estos grupos, según su teoría, es semejante al de las plantas; recorre inevitablemente las etapas de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y desintegración; el período de florecimiento y fructificación lo considera muy breve y agota de manera definitiva sus posibilidades; por regla

general, afirma, cuando vemos sus frutos, la curva de crecimiento interno se ha quebrado ya y comienza a descender.

Oswald Spengler, en su conocida obra "La decadencia de Occidente", formula una interpretación de la historia, determinista, que tiene muchos puntos de contacto con la de Danilevski, no obstante que lo más probable es que no haya sufrido su influencia.

La idea central de Spengler es la de la cultura, que considera como un fenómeno social independiente de los demás de su especie. La interpretación de Spengler parte de la oposición entre el mundo como naturaleza y el mundo como historia; el mundo como naturaleza es el mundo del espacio, su relación dominante es la causalidad; el mundo como historia es el mundo del tiempo, no admite la relación de causa a efecto, la sucesión de acontecimientos obedece al sino; el sino, para Spengler, es una fuerza ciega que determina, entre los muchos acontecimientos posibles, el que ha de realizarse; según sus propias palabras, los hechos posibles constituyen el futuro, al realizarse se convierten en historia. Así como hay una oposición entre el espacio y el tiempo, la hay entre causalidad y sino; la relación de causa a efecto, se analiza, se capta por medio del raciocinio; la noción de sino es irracional, no se comprende, se intuye.

Las culturas, según Spengler, son un producto del sino, que entre una infinidad de posibilidades, elige la que al realizarse, se convierte en historia. Al igual que Danilevski; considera que las culturas recorren un ciclo vital, integrado por etapas irreversibles de nacimiento, crecimiento, florecimiento, decadencia y muerte; el sino determina el nacimiento y el estilo de cada cultura, al que llama signo; este último determina las fases de su desarrollo; cuando sus posibilidades se agotan, la cultura muere fatalmente; durante la etapa final, la cultura se convierte en civilización, que Spengler la concibe como la fase de las realizaciones puramente exteriores, pero con su fuerza interior ya declinante.

Toynbee ha tenido el mérito de reconciliar la teoría de las culturas, con la posición librearbitrista, es decir con la realidad psíquica que todo acto de conducta humana implica. Se ha inspirado en las ideas de Spengler, de las cuales ha tomado la noción de las altas culturas, que Toynbee llama civilizaciones; así como su proceso de desarrollo que, según este autor inglés, pasa por el nacimiento, el crecimiento, el colapso y la desintegración. Pero modifica fundamentalmente la interpretación spengleriana de la historia, al abandonar definitivamente la postura determinista; para Toynbee, todo el proceso de desenvolvimiento de las altas culturas o civilizaciones, se explica por el mecanismo de lo que él llama incitación-y-respuesta; la incitación es el estímulo, el reto que las circunstancias plantean al grupo humano que creará la cultura, y que provoca la respuesta de este grupo, de la cual depende la creación de la cultura; la primera respuesta exitosa, frente a la incitación, hace nacer la cultura; las respuestas exitosas sucesivas ante los retos que constantemente se presentan, impulsan su crecimiento. El colapso es el resultado del fracaso ante la incitación; el reto que queda sin la respuesta adecuada, se mantiene siempre desafiante, se agiganta, provoca un cisma dentro del grupo humano que realiza la cultura, la cual, por este camino, se precipita en su desintegración.

La respuesta exitosa no es el resultado de un acto creador del grupo humano en su conjunto, sino de una minoría creadora; la mayoría carente de creatividad lo imita, reconociendo con ello lo adecuado de la creación al reto presente; la minoría creadora se convierte en minoría directriz del grupo, como premio de su creatividad. Al ocurrir el colapso, se presenta el proceso contrario; el fracaso ante

la incitación convierte a la minoría creadora en minoría dominante, es decir en una minoría que procura, por todos los medios a su alcance, retener una posición directriz que ya no merece, por haber perdido su creatividad; este intento, provoca el cisma; el grupo humano en este trance, se divide en una minoría dominante, que lucha por mantener su predominio, y un proletariado interno, que lo repudia y que está constituido por las mayorías, ante las cuales perdió su prestigio la antigua minoría dirigente debido a su fracaso ante la incitación; a estos dos sectores, hay que añadir un proletariado externo formado por los "bárbaros" de la periferia, es decir por los pueblos que no pertenecen a la cultura en cuestión pero que sufren su influencia. La desintegración es el resultado del choque, generalmente violento, entre la minoría dominante y ambos proletariados; de las peripecias de este choque, resulta la desaparición de la alta cultura que sufrió el colapso, así como el nacimiento de una o varias altas culturas filiales de la que se desintegra.

Toynbee divide las civilizaciones, como llama a las altas culturas, en "civilizaciones sin parentesco" y "civilizaciones con parentesco". Las primeras son los ejemplares más antiguos de la especie, que emergieron de la cultura primitiva o prehistórica, como fenómenos nuevos sin antecedentes del mismo grado. Las segundas se originan como filiales de civilizaciones anteriores, dentro del proceso de desintegración de éstas, mediante el fenómeno que llama de "paternidad-y-filiación".

El proceso de desintegración de la alta cultura paterna, que desemboca en la creación de las culturas filiales, parte del choque, violento las más de las veces, entre la minoría dominante y ambos proletariados; por regla general, la minoría dominante logra estructurar un imperio universal, esto es someter a su dominio a todos los pueblos que realizan la cultura en cuestión y aun se expande más allá; las civilizaciones en desintegración se tornan imperialistas y usan la fuerza para realizar su expansión. La formación del imperio universal es una solución momentánea, un compás de espera y nada más; como todas las soluciones fundadas en la fuerza, concluye en un rotundo fracaso; detiene la desintegración por algún tiempo, al precio de aumentar los sufrimientos que aquélla trae consigo y de hacer más completos sus resultados; al final se derrumba el imperio universal, desapareciendo con él, la minoría dominante que lo creó para que le sirviera de última trinchera. Este derrumbe, que tiene su razón profunda en la agudización de la crisis que sufre la civilización que se desintegra y del cisma que tal crisis provoca, se consume por la conquista del ámbito territorial del imperio que se derrumba, por los "bárbaros" del proletariado externo. Los conquistadores asimilan la civilización de los vencidos, pero la modifican aportando sus propios elementos; desempeñan el papel de fermento renovador; la síntesis se realiza bajo el influjo de una religión superior, nacida en la última etapa de la desintegración de la cultura paterna y aportada por miembros de cualquiera de los proletariados; la religión superior suministra la base de sustentación espiritual de la alta cultura filial.

### III) — LAS CULTURAS HISTÓRICAS Y LA EVOLUCIÓN

Cuando se observa el proceso del devenir histórico con miras a interpretar su contenido, es decir a fin de formular una teoría de la historia, dos hechos capitales llaman la atención del observador, cada uno de los cuales es capaz de convertirse en la idea directriz de la teoría. Son ellos: el proceso de cambio a que

se encuentran sometidas las sociedades humanas, esto en la evolución social; y el fenómeno de las altas culturas históricas o civilizaciones, a que antes me he referido.

¿Qué relaciones existen entre evolución y cultura histórica? Desde luego, toda cultura histórica tiene su propio proceso evolutivo, que realiza a través de sus etapas de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración. Pero ello no basta; se trata de establecer si las culturas históricas son fenómenos que se producen dentro de procesos evolutivos mayores, o si cada una surge independientemente por lo que su propia evolución se concreta a cada una de ellas.

Spengler niega formalmente la evolución, como proceso social de mayor amplitud que las culturas; para este autor, las culturas surgen de la fuerza ciega del sino y el proceso de cambio concluye fatalmente al agotarse sus posibilidades. Toynbee hace un interesante estudio de los contactos entre civilizaciones, tanto en el tiempo como en el espacio. Al abordar este último tema, reconoce que el campo de una sola civilización le resulta estrecho y que hace falta una concepción más amplia; esta confesión fundamenta la necesidad de buscar una concepción que, sin restar importancia a las altas culturas históricas o civilizaciones, las enmarque dentro de etapas cronológicas del devenir humano, o sea que configure el proceso de evolución de las culturas históricas.

La verdad es que el proceso de la evolución social no se circunscribe a cada cultura separadamente, sino que las trasciende a todas. Acabo de referirme al proceso de "paternidad-y-filiación", mediante el cual las culturas filiales se derivan de las paternas; esto permite establecer sucesiones de culturas, a través de todas las cuales se prolonga un solo hilo de evolución, se desarrolla un proceso evolutivo.

Por otra parte, los contactos de las culturas en el espacio provocan una serie de intercambios culturales, cuyo resultado es la existencia de influencias culturales mutuas; debido a tales intercambios, las culturas que los sufren se modifican y, con independencia de la evolución propia de cada cultura, se puede percibir un proceso mayor, dentro del cual se desarrollan y desintegran las culturas. O dicho de otra manera, las culturas sin parentesco, que nacieron independientemente en diversas regiones, al entrar en contacto e influirse mutuamente, comenzaron a evolucionar de manera conexas, originando un proceso evolutivo mayor, que se proyecta en los procesos menores de cada cultura y, a su vez recibe el influjo de ellos este proceso, como es natural, incide preponderantemente en la formación de las culturas derivadas.

Los resultados de los contactos culturales en el espacio son varios; en los casos más agudos, toman la forma de colisiones culturales. En estas colisiones, normalmente hay una cultura que asume el papel de cultura intrusa, sometiendo a su influjo a otra u otras; las culturas influidas se modifican, como consecuencia del impacto, sufren diversos grados de modificaciones, que serán expuestas más adelante. En la segunda parte del encuentro, los papeles se invierten; la cultura o culturas influidas toman la contraofensiva y disputan, la más de las veces violentamente, a la intrusa, su papel rector en el proceso evolutivo.

Podemos clasificar los resultados de los encuentros culturales en el espacio, así: 1) —Absorción total: La cultura influyente hace desaparecer a las culturas influidas, a las cuales sustituye; este resultado solamente puede producirse, cuando existe un gran desequilibrio entre la primera y las segundas, y supone además la conquista de los grupos humanos que realizan estas últimas, por los portadores de la cultura intrusa; un ejemplo de este resultado lo tenemos en la conquista

Europea en América; las culturas indígenas precolombinas desaparecieron y la población americana entró a formar parte de la sociedad occidental. 2)—Absorción parcial: Se origina una síntesis entre la cultura influyente y las culturas influidas; estas últimas toman de la primera todo lo que puede compaginarse con su propia idiosincrasia, pero continúan suministrando gran parte del contenido de fondo de la cultura modificada resultante del encuentro, la mayor parte de sus tendencias fundamentales, la esencia de su “ethos”; esta figura la hemos visto realizada en la portentosa transformación japonesa del siglo XIX. 3)—Comunicación de ritmo evolutivo: la influencia es lo suficientemente superficial, como para no alterar de manera apreciable el fondo de las culturas que la sufren; éstas mantienen su identidad fundamental, pero su proceso evolutivo se torna más vivo, marcha paralelamente al de la cultura intrusa; sus resultados suelen ser provisionales, pues más adelante puede producirse una síntesis más completa; casos de esta figura son los mundos árabe e hindú contemporáneos, por lo menos hasta este preciso momento.

Los encuentros culturales, en el espacio y en el tiempo, constituyen, en sus diversas formas, incidentes y consecuencias, la esencia de la trama de la evolución social, durante el período histórico caracterizado por la existencia de las altas culturas o civilizaciones. El proceso de la evolución social contiene, en sus grandes etapas y períodos menores, a todas las culturas históricas. Las altas culturas históricas son en realidad, los complejos espirituales armónicos en que, a modo de figuras estelares, se concreta de tiempo en tiempo el proceso evolutivo humano.

Como consecuencia de los complejos de relaciones que los encuentros culturales originan, las etapas del proceso evolutivo tienden a ser comunes para todas las culturas de una misma época, que tienen contacto entre sí; solamente quedan excluidas aquellas culturas o grupos de culturas, que por cualquier motivo, carecen de la comunicación adecuada. De aquí que, aunque la regla general es que los procesos evolutivos contemporáneos tienden a fundirse en uno solo, pueden coexistir procesos evolutivos independientes y simultáneos, cuando los grupos humanos que los realizan han carecido de la comunicación adecuada entre ellos, debido a un apartamiento de los unos respecto de los otros. Tal apartamiento es generalmente geográfico, motivado por la distancia, como sucedió con los pueblos de la América Precolombina y con los pueblos del Extremo de Oriente; aunque no faltan las ocasiones que nos demuestran la existencia de apartamientos psicológicos, originados por cierta incapacidad psíquica de algunos pueblos en épocas dadas, para asimilar las influencias culturales que les resultan exóticas.

Por lo tanto, la investigación en esta materia debe de orientarse a establecer, dentro de cada proceso evolutivo histórico y dentro de cada una de las grandes etapas y períodos menores de tales procesos, las culturas que les corresponden, sin descuidar de derivación que une a las culturas paternas con las culturas filiales, porque tal hilo de derivación marca la marcha del proceso, constituye la esencia del mismo.

#### IV)—LA EVOLUCION DE LAS CULTURAS HISTORICAS

Hemos señalado la existencia de varios procesos evolutivos históricos. Es indispensable establecer cuáles son ellos y qué etapas pueden distinguirse en su desarrollo, como requisito previo a situar dentro de tales procesos y de tales etapas las diferentes culturas históricas de que tenemos conocimiento.

Utilizaré para ello las conclusiones de mis anteriores trabajos, las cuales me

limitaré a exponer muy brevemente, porque el espacio de que dispongo no me permite otra cosa.

Existe un proceso que podemos llamar primario, por el papel que ha desempeñado en el devenir histórico de la humanidad, considerado en su conjunto; dentro de dicho proceso, vemos aparecer las culturas más antiguas de que tenemos noticia y vemos derivarse, unas de otras, series de culturas hasta desembocar en las existentes en nuestro tiempo.

Los apartamentos de que hemos hablado, han originado otros procesos simultáneos que también merecen que se fije en ellos nuestra atención. Hasta este momento, he podido identificar tres, que son los que siguen: A)—El proceso puramente americano, realizado a través de las culturas indígenas de nuestro continente, durante la etapa precolombina de nuestra historia, es decir hasta la conquista europea. B)—El proceso del Extremo de Oriente, realizado por los pueblos de esa parte del mundo casi hasta nuestros días. C)—El proceso que, en anteriores trabajos, he llamado la variante oriental de la evolución, porque se desgajó del proceso llamado primario, al principiar la época que la Historia, en su nomenclatura tradicional, conoce como Edad Media; la realizó el sector de la humanidad que habita la zona denominada Cercano Oriente, aunque en realidad se proyectó en una zona bastante más extensa, de la cual el Cercano Oriente fue nada más el núcleo.

El desarrollo de todo proceso evolutivo histórico implica grandes etapas y períodos menores. Las primeras son las grandes unidades históricas que involucran cambios fundamentales en la marcha del proceso; de una gran etapa a otra, cambia el sentido evolutivo; entendemos por sentido evolutivo el conjunto de tendencias generales que predominan en el proceso y de valores fundamentales cuya realización le sirve de meta ideal. Los períodos menores son las divisiones lógicas en que se articula una gran etapa del proceso, de acuerdo con la marcha del mismo, sin que haya de un período menor a otro cambio fundamental en el sentido evolutivo.

Entre cualesquiera dos grandes etapas del proceso, una crisis de grandes proporciones marca el final de la que procede y el principio de la que le sigue; estas crisis afectan a todas las culturas de su época, dentro del área histórica en que se presentan, o sea todas las culturas que realizan un mismo proceso evolutivo; sus consecuencias, por lo vasto de sus alcances, provocan un desquiciamiento general en toda el área afectada, seguido del consiguiente reagrupamiento de fuerzas; por ello cambian el sentido evolutivo. Existen también crisis de menores proporciones, pero éstas, por lo limitado de sus alcances, no son capaces de producir los efectos de las anteriores. Durante el lapso transcurrido entre dos crisis de grandes proporciones, se desarrolla la vida de todas las culturas peculiares de la etapa, salvo excepciones. Estas grandes etapas, cuyos lineamientos se han esquematizado, las llamo ciclos históricos.

Un ciclo histórico, en la línea de pensamiento que he adoptado, es una unidad ideal naturalmente observada, un lapso de duración variable durante el cual el proceso evolutivo transcurre en forma equilibrada, suavemente, sin que le afecten las grandes crisis, manteniendo en lo fundamental un mismo sentido evolutivo; carece de cualquier contenido determinista que su nombre, a primera vista, pareciera sugerir.

De acuerdo con la observación de los hechos por los que se manifiesta el proceso evolutivo, dividimos un ciclo histórico en tres períodos menores, en los cuales se concreta la trayectoria de su desenvolvimiento.

En el primero de tales períodos menores, se fijan las tendencias y el ciclo adquiere su fisonomía propia. Los principios religiosos y el sentimiento a la tradición son muy fuertes; la mayoría de las culturas históricas correspondientes al ciclo se generan en este período. Resulta un estado social caracterizado por un fuerte apego a los principios y convencionalismos que le son peculiares, por una organización social basada en círculos rígidos y difíciles de superar y por la formación de unidades políticas estables y de tendencia perdurable. A este período lo he llamado período de integración, porque en él se concreta el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece.

En el segundo período se desarrolla la vida plena del ciclo. Parte del estado social final del período de integración, dentro del cual aparecen las primeras negaciones que discuten los principios fundamentales que le sirvieron de soporte filosófico; estas negaciones concluyen por provocar un movimiento de gran envergadura, cuyo resultado es un nuevo estado social que, aun cuando conserva buena parte de la fisonomía externa del anterior, se ha apartado en lo fundamental de su postura ideológica y lleva en sí los gérmenes de lo que acontecerá en el período siguiente. A este período lo he llamado período de plenitud, porque en él cristaliza el estilo de vida resultante del sentido evolutivo del ciclo a que pertenece.

En el tercer período se destruye la fisonomía del ciclo y surge el estado social que permite el cambio de sentido evolutivo. Aparecen corrientes ideológicas cada vez más apartadas de los principios que presidieron la formación del ciclo, las cuales son esencialmente disímiles entre sí y tienen como único fondo común la repugnancia a las formas tradicionales; estas ideologías encontradas, así como las corrientes de reacción que representan la resistencia del medio al cambio que se avecina, provocan movimientos violentos, cada vez más frecuentes y cada vez de mayores proporciones. Resulta un estado social cuyas características son opuestas a las del originado en el período de integración; se discuten todos los principios y todos los convencionalismos; se superan fácilmente los círculos sociales y la organización política se torna débil y de tendencia efímera; por regla general, las culturas históricas correspondientes al ciclo entran en decadencia. A este período lo he llamado período de disolución, porque a través de él se debilita el sentido evolutivo propio del ciclo a que pertenece, hasta desaparecer durante la crisis final, lo que permite su cambio para generar el ciclo siguiente.

El resto del proceso es la gran crisis final que, a través de acontecimientos violentos y de grandes proporciones, que se suceden unos a otros con la rapidez del relámpago, disuelve el ciclo y genera el siguiente. En el curso de la crisis hay un período hueco, ausente de evolución, cuando ha desaparecido el sentido evolutivo del ciclo que muere y no se ha concretado aún el del nuevo ciclo en vías de nacimiento. La desintegración se opera con relativa rapidez, si comparamos el lapso necesario para que se efectúe con la duración de los períodos anteriores, pero sus consecuencias se prolongan hasta bien entrado el ciclo siguiente. La crisis pertenece por igual al ciclo que desaparece y al nuevo que se genera; no podemos colocarla exclusivamente en ninguno de los dos, por ser característica de los hechos sociales que no se produzcan con exactitud matemática, es decir que no es posible señalar una fecha exacta para separar, con absoluta seguridad, cualesquiera dos etapas históricas.

Existe una estrecha relación entre el proceso evolutivo histórico, que es una serie de ciclos compuestos de los períodos menores indicados, y el desarrollo de las culturas históricas correspondientes; por regla general, las altas culturas históricas corresponden a un ciclo del proceso y desaparecen con

éste, cuando no se han desintegrado antes; el cambio de sentido evolutivo implica una transformación espiritual tan grande, que resulta natural que las culturas anteriores desaparezcan y se formen otras nuevas; sin embargo, hay casos en la historia de culturas que han subsistido a pesar del cambio de ciclo, prolongando su vida como reliquias del pasado.

Expuesto lo anterior, presentamos a continuación un cuadro esquemático de los procesos evolutivos antes identificados, con sus respectivos ciclos históricos y períodos menores, dentro de los cuales se ubican las diferentes altas culturas históricas de que tenemos conocimiento. Este cuadro es el siguiente:

I) — **PROCESO EVOLUTIVO PRIMARIO:** Consta, hasta hoy, de dos ciclos: El primero comprende desde las más antiguas altas culturas conocidas, o sea las culturas arcaicas del Oriente Medio, hasta la caída del Imperio Romano; y el segundo, desde el asentamiento de los bárbaros germanos en el territorio del extinto Imperio Romano hasta nuestros días. En consecuencia, podemos subdividirlo de la manera siguiente:

A) **PRIMER CICLO:** Representa el esfuerzo de la humanidad por superar las condiciones primitivas de vida; fue un ensayo exclusivista, fundado sobre el egoísmo de grupo erigido en sistema, que encontró su manifestación típica en la tendencia al imperio universal. Sus períodos menores son:

1). — *Período de integración:* Representado por las antiguas altas culturas del Oriente Medio, hasta el Imperio Persa o Aqueménida inclusive. Las culturas propias de este período fueron:

*Cultura egipcia:* Llamada egipciaca por Toynbee; es una cultura sin parentesco, emergida de la cultura primitiva de los habitantes del valle del Nilo. Su historia se divide en tres etapas llamadas Imperio Antiguo, Imperio Medio e Imperio Nuevo; para Toynbee su ciclo vital se cumplió íntegramente en la primera etapa, por lo que considera a las otras dos como meras prolongaciones durante las cuales la civilización egipcia fue una verdadera reliquia. A mi juicio, se trata de un fenómeno distinto; la cultura egipcia, debido al arraigo extraordinario adquirido durante milenios en el alma del pueblo que la realizó pudo reponerse dos veces consecutivas de dos colapsos que normalmente debieron haber provocado su desintegración.

*Cultura mesopotamia:* Fue también una cultura sin parentesco, creada por los pueblos que habitaron el país situado entre el Tigris y el Eufrates; en esta zona vivieron sucesivamente los sumerios, los akadios, los amorreos o babilonios, los asirios y los caldeos; los sumerios fueron los creadores de esta cultura, que se transmitió luego de unos pueblos a otros dentro del área; se proyectó a las zonas vecinas del Asia Occidental y tuvo su encuentro con la egipcia en lo que hoy es Palestina; la cultura fenicia, a mi juicio, fue una simple variedad de la mesopotamia. Para Toynbee, se trata de dos culturas sucesivas: la sumeria, cultura sin parentesco, realizada por sumerios y akadios; la babilonia, realizada por los otros tres pueblos, la que concibe como filial de la primera, originada como resultado de las invasiones de los amorreos, los kassitas y otros; dada la total identidad de los caracteres de ambas culturas, como lo reconoce el propio Toynbee, soy de opinión de que se trató de una cultura de gran vitalidad, que pudo absorber a los invasores.

*Cultura hitita:* Es una filial de la mesopotamia, surgida en el Asia Menor como resultado de la conquista de una zona a la cual se había proyectado la cultura paterna, por los heteos o hititas, probablemente tribu de los arios; aunque sabemos poco de este pueblo, la filiación de su cultura está fuera de toda duda.

*Cultura hindú anterior:* Es la misma que Toynbee indica, por haberse desarrollado en el valle del Indo; es probablemente una filial de la mesopotamia; surgió de la conquista de la zona mencionada por los arios; hay fuertes indicios para suponer que dicha zona, previamente a la conquista, había sido colonizada por los sumerios o quizás por otros mesopotamios; comprende los períodos védico y brahmánico de la historia hindú; el budismo y las conmociones que le fueron contemporáneas marcaron su desintegración y el nacimiento de su filial, la hindú posterior.

*Cultura egea o minoica:* Nació en las islas del mar Egeo, siendo su núcleo la isla de Creta; Toynbee la supone una cultura sin parentesco, pero me parece más probable que se originó bajo la influencia combinada de la egipcia y la mesopotamia; sirvió de puente para llevar el fenómeno de las altas culturas históricas de Asia a Europa.

*Cultura hebreo-irania:* Toynbee la llama siríaca, porque tuvo su origen en la zona que hoy es Siria y Palestina; sus variedades antiguas son la hebrea y la medopersa. Los hebreos la crearon, bajo el influjo de su religión monoteísta, producto de la Revelación Divina; luego, durante la cautividad de Babilonia, fueron los maestros de los medopersas que, debido a la influencia hebrea, crearon el zoroastrismo. Es una filial de la mesopotamia; nació bajo el influjo de las invasiones de los "pueblos del mar", piratas procedentes del derrumbe de la cultura minoica ante el asalto de los bárbaros helénicos.

2).—*Período de plenitud:* Representado por la Hélade, el Imperio Macedonio y sus estados sucesores y la Roma republicana hasta la marcha de Sila sobre Roma. Las culturas propias de este período fueron:

*Cultura helénica o grecorromana:* Fue una filial de la minoica, resultante de la conquista del mundo egeo por los bárbaros helenos, quienes con los elementos culturales sorbidos de los minoicos, crearon la cultura más sorprendente de toda la historia, mediante la sublimación de los valores humanos. Toynbee llama a esta cultura simplemente helénica, por el nombre de sus creadores; Spengler la llama apolínea, porque su ideal estético fue la representación del cuerpo desnudo, cuyo símbolo es la estatua de Apolo, y la señala como signo la corporeidad del aquí y del ahora. Esta cultura fue realizada y dirigida sucesivamente por tres pueblos: 1) —Los helenos que la crearon y cuyo ideal fue la libertad ciudadana, mantenida en sus ciudades-estados independientes. 2) —Los macedonios, que la recibieron cuando la Hélade estaba ya en decadencia; con la conquista del Asia y el imperio de Alejandro Magno proporcionaron la ocasión de un formidable encuentro cultural, especialmente con la cultura hebreo-irania. 3) —Los romanos, que la recibieron de las colonias de la Magna Grecia, en el Sur de Italia, y de los etruscos, que estaban completamente helenizados; por ello pudieron sustituir a los griegos como portadores del helenismo. Después de sus guerras con Cartago, Roma recogió la bandera del imperio universal propia de las culturas del Oriente, pero la transformó en función y provecho del ideal helénico de la libertad ciudadana, sustituyendo al autócrata por el pueblo-rey, el pueblo romano; aunque esta concepción solamente haya tenido cabal cumplimiento durante la etapa republicana.

*Variiedad helenística:* No se trata de una verdadera cultura distinta, sino de la combinación de la helénica y la hebreo-irania, ambas en decadencia, como resultado del encuentro cultural que significó la conquista del Asia por los macedonios; los estados sucesores del Imperio de Alejandro Magno, fueron orientales de alma recubiertos de un barniz de helenismo. Tiene la importancia de haber

servido de punto de partida para la creación de la cultura bizantina en el ciclo siguiente.

*Cultura hebreo-iranía:* Esta cultura, que como se dijo anteriormente se originó en el período de integración, tuvo que enfrentar una durísima lucha por su existencia, contra el helenismo intruso traído en las lanzas de los invasores macedonios y romanos. Este esfuerzo excesivo fue el factor más importante de la tendencia a la estereotipación de las formas, raíz de la variante oriental de la evolución.

*Cultura hindú posterior:* Toynbee la llama simplemente hindú; es una filial de la hindú anterior; comprende los períodos budista e hinduista; en su nacimiento tuvieron influencia diversas conmociones, entre otras las invasiones de los guteos y de los macedonios de Alejandro Magno.

3).—*Período de disolución:* Representado por el imperio que constituyó la decadencia romana; y, como Roma había extendido su dominio por casi toda el área donde se realizaba, en aquel momento, el proceso evolutivo primario, arrastró en su declinación a todos los pueblos y culturas respectivas. Los factores de la decadencia romana fueron dos: 1) —La lucha social entre patricios y plebeyos, que fue aprovechada por los capitanes-políticos para implantar el Cesarismo, que después encontró su legalización en el Imperio. 2) —La influencia del Oriente helenístico conquistado, en plena descomposición, que relajó las costumbres y destruyó los valores. Todo el proceso decadente fue de una constante asimilación al Oriente; Spengler resalta esta circunstancia. Por su parte, la variedad medopersa de la cultura hebreo-iranía logró independizarse del helenismo intruso; los imperios parto y persa, que se sucedieron en el Irán, fueron una restauración del antiguo Estado aqueménida. Al final del drama, los bárbaros germanos heredaron a Roma; ingresaron al Imperio como esclavos, luego acapararon los triunfos en la arena del anfiteatro y del circo, después como mercenarios de los últimos emperadores fueron los verdaderos dueños de la situación, finalmente conquistaron el Imperio y se repartieron sus despojos.

B) SEGUNDO CICLO: Representa un esfuerzo por superar el exclusivismo del período anterior y por crear un sistema compatible con la pluralidad histórica de los agregados sociales; durante su desarrollo, la cultura occidental ha desempeñado el papel de cultura rectora del proceso evolutivo, debido a que, con su expansión sin precedentes del último lapso, ha hecho marchar a su propio ritmo evolutivo a todos los pueblos y culturas de la tierra. Sus períodos menores son:

1).—*Período de integración:* Comprende la alta Edad Media occidental, hasta la caída de los Staufen y el final de las cruzadas. Durante esta etapa, se forma la cultura rectora del ciclo, lo cual ocupa por entero el período: Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

*Cultura occidental:* Nació de la fusión de la cultura helénica o greco-romana, de la cual es una filial, con los elementos aportados por los bárbaros germanos, que hicieron el papel de fermento renovador, bajo la influencia decisiva y predominante del Cristianismo; la importancia capital de la influencia cristiana, en la gestación de esta cultura, queda de manifiesto al recordar el juicio de Toynbee, quien considera que el Cristianismo fue la crisálida de la cual salió la mariposa de la civilización occidental. Sus ideales originarios fueron el universalismo religioso, nacido del ideal cristiano; y el pluralismo político, originado en el particularismo germano, que se desarrolló en el nacionalismo, sentimiento peculiar de todos los occidentales. Sus primeras creaciones fueron: en el campo político-económico, el feudalismo occidental, el gremio y la república comunal; y en el

campo propiamente cultural, la filosofía escolástica, la romántica cabaleresca y el arte gótico. Spengler la llama cultura fáustica: le señala como signo el voluntarismo manifestado en su deseo incontenible de lanzarse a los espacios infinitos.

*Otras culturas:* Durante el desarrollo de los acontecimientos del período, hubo encuentros entre la naciente cultura occidental y las culturas del proceso evolutivo simultáneo que llamamos variante oriental, especialmente la cultura bizantina y la islámica; estas culturas hicieron sentir su influjo en el proceso.

2).—*Período de plenitud:* Comprende la baja Edad Media occidental y la Edad Moderna. Las culturas que intervinieron en esta etapa son:

*Cultura occidental:* Sufre la primera gran transformación cuyas manifestaciones son: en el campo propiamente cultural, el Renacimiento; en el campo religioso, la Reforma; en el campo político, el absolutismo; y en el campo económico, el mercantilismo y el imperialismo colonialista. Al mismo tiempo, se inicia la carrera expansiva de esta cultura, que debía de llevarla a todos los rincones del planeta y hacerla desempeñar el papel de cultura intrusa respecto a las demás culturas de la tierra; aparecen los primeros imperios coloniales; la conquista de América destruyó las culturas puramente americanas y convirtió a nuestro continente en parte de la sociedad occidental. El movimiento intelectual conocido con el nombre de la Ilustración, sentó las bases ideológicas de donde partiría el desarrollo del período siguiente.

*Otras culturas:* La expansión de la cultura occidental comenzó a comunicar el ritmo evolutivo propio del proceso a otras culturas, haciendo que tal proceso se extendiera a otras regiones del planeta. La conquista europea englobó a América dentro del Occidente; a partir de Pedro el Grande, la cultura rusa, conservando en su alma su propia idiosincrasia resultante de la variante oriental, ingresó al proceso primario.

3).—*Período de disolución:* Iniciado con la Revolución Francesa y cuyas convulsiones finales las estamos viviendo aún. Las culturas propias del período, que son las mismas que figuran en el escenario mundial del presente, son las que siguen:

*Cultura occidental:* A partir de la Revolución Francesa, se inicia el proceso que la condujo a la aguda crisis del presente. Nace el liberalismo y crea la postura económica que sirvió de condición para que la revolución industrial originara el problema social, máxima incitación del mundo contemporáneo, a la cual aún no se ha dado la respuesta que requiere. La carrera expansiva de esta cultura ha continuado hasta unificar el proceso evolutivo en todo el mundo de hoy y provocar el más formidable y extenso de los encuentros culturales que registra la historia.

*Otras culturas:* Tal como se ha dicho, una a una todas las demás culturas de la tierra han ingresado al proceso primario de la evolución; la cultura del Extremo de Oriente en la parte final del siglo recién pasado; las culturas islámica e hindú a principios del presente. En este momento, no hay cultura alguna que realice un proceso separado; lo cual no nos autoriza, desde luego, para afirmar que la evolución no pueda volver a diversificarse en el futuro.

II)—*VARIANTE ORIENTAL DE LA EVOLUCION:* Se trata de una diversificación del proceso primario, ocurrida al iniciarse el segundo ciclo del mismo. Los pueblos del Cercano Oriente, descendientes de los creadores de las primeras culturas que pusieron en marcha el proceso evolutivo primario, continuaron produciendo formas culturales similares a las del ciclo anterior, más avanzadas y aun brillantes en ciertos aspectos, pero sin cambio de sentido evo-

lutivo. El fenómeno obedeció a un apartamiento psicológico del proceso, producido por la estereotipación de las formas, debido a la larga resistencia de las culturas de la zona contra la influencia de los conquistadores macedonios y romanos. Este proceso condujo a las culturas de la zona, tras un corto período de evolución, al estancamiento. Las culturas propias del proceso son:

*Cultura bizantina:* Toynbee la llama cultura cristiano-ortodoxa cuerpo principal. Fue la resultante de la combinación de la helenística oriental con la versión romana de la helénica, modificada por el Cristianismo, cuyo papel fue acá menos influyente que en su hermana occidental; es una filial de la helénica, podemos considerarla como una versión, mucho más avanzada y sobre todo elaborada en extremo, de la variante helenística. Absorbió a los pueblos balcánicos y se proyectó hacia el norte, donde sirvió de punto de partida a la cultura rusa.

*Cultura islámica:* Toynbee la considera como una resurrección de la que llama siríaca, que yo designo como hebreo-irania; Spengler la llamó mágica y le señaló como signo la figura de una cueva. La consideró una filial de la hebreo-irania, nacida de las invasiones de los árabes que fueron su fermento renovador; su corta evolución fue brillante. La conquista de los turcos selyúkides fue su primer quebrantamiento; la de los tártaros le quitó su impulso evolutivo; la de los turcos otomanos representa el estancamiento de la zona, tanto es así que Toynbee la coloca entre las culturas detenidas.

*Cultura judía:* Fue una reliquia del pasado; las comunidades judías dispersas en la zona, sobre todo en el Imperio islámico, conservaron por siglos su variedad cultural originada en el primer ciclo primario.

*Cultura rusa:* Nació de la proyección hacia el norte de la cultura bizantina modificada por la conquista tártara o mongola que acentuó su orientalismo. Es la única cultura de la zona que no se estancó; sus contactos con el Occidente la hicieron ingresar al proceso primario, antes que las demás; su encuentro con Occidente y la colisión cultural que con ello se produjo, la empujó, a través de la revolución de 1917, al régimen marxista-leninista y a hacer de tal doctrina la bandera de todo el movimiento antioccidental contemporáneo.

*Cultura hindú posterior:* Esta cultura nació en el ciclo anterior. Como resultado de la conquista mongólica, sufrió igual quebrantamiento que las demás de la variante; el Imperio del Gran Mongol constituyó su período de estancamiento. Fue necesaria la intrusión occidental, mediante la ocupación inglesa, para sacudirla en tal forma que la devolvió a la evolución.

**III)—PROCESO EVOLUTIVO AMERICANO:** Representa un esfuerzo similar al del primer ciclo primario por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia del mismo. Comprende dos ciclos; el primero o sea el precolombino, que es el que contiene en realidad realizaciones culturales americanas desvinculadas de la evolución primaria; el segundo o sea el post-colombino, es el proceso de asimilación de la evolución americana a la evolución primaria. Sus períodos menores son:

**A) PRIMER CICLO:** El proceso se localiza en 2 zonas: la del Norte, que comprende la meseta del Anáhuac, el istmo de Tehuantepec, Yucatán, Guatemala, El Salvador citralempino y parte de Honduras; y la del Sur, con núcleo en el Perú, que se extiende además al Ecuador, Bolivia, parte de Colombia y el norte de Chile; fuera de tales zonas, solamente han prosperado algunas culturas aisladas denominadas periféricas. Los períodos menores de este proceso son:

1).—*Período de integración:* Representado por las culturas arcaicas, o sea

por el proceso de creación de los complejos culturales puramente americanos. Las culturas propias del período son:

*Culturas antecedentes:* De las cuatro corrientes de población que, según los indigenistas contemporáneos, originaron la población americana precolombina; la última que fue la de los polinesios cultos llegados por la vía marítima a través del Pacífico, es la que trajo los elementos de alta cultura. Si esto es cierto, podemos señalar como antecedentes de las altas culturas de este ciclo, fuera del suelo americano, en las islas de Oceanía, a la melanesia y a la polinesia; la primera es una cultura primitiva antecedente de la segunda, que es la única que podemos calificar de alta cultura, aunque de muy corta evolución que concluyó en un proceso regresivo, antes de ocurrir el cual debió de producirse la emigración a América. Estas culturas son una proyección de la indochina, resultante del encuentro de la hindú posterior y la del Extremo de Oriente en la península sud-oriental del Asia.

*Culturas de transición:* Son las que los autores conocen como culturas preclásicas o formativas, o sea las que con los elementos traídos por los polinesios, sentaron las bases de las futuras creaciones puramente americanas; en la zona del norte, podemos citar la otomí, la ulmeca y la teotihuacana; en la zona del Sur, las culturas pretiahuanacuenses y la cultura de Tiahuanaco.

*Culturas clásicas: zona del Norte:* En esta zona floreció la cultura maya, que Toynbee considera como sin parentesco; tuvo sus antecedentes en las culturas de transición, especialmente en la ulmeca; el problema de si fue una cultura originaria o una filial, depende de si las culturas antecedentes pueden o no considerarse como altas culturas, para lo cual los elementos de juicio de que disponemos no son suficientes. La cultura maya fue creada por los mayas, que le dieron su nombre, y continuada por los toltecas, primera ola de invasión de los bárbaros venidos de los desiertos del Norte.

*Culturas clásicas: zona del Sur:* Son las filiales de la cultura de Tiahuanaco, probablemente; entre ellas, citaremos, la chimú en la costa y la aimarae en la sierra.

2).—*Período de plenitud:* Representado por las últimas culturas clásicas, o sea por los complejos culturales americanos, más elaborados, la mayor parte de los cuales fueron encontrados por los conquistadores europeos. Las culturas propias de este período son las siguientes:

*Culturas de la zona del Norte:* La mayor parte de ellas son filiales de la maya, nacidas a raíz de las invasiones de los bárbaros nahuatleca, procedentes de los desiertos del Norte. Estas culturas son: a) —La segunda cultura maya, que floreció en el Yucatán; Toynbee la considera como una filial de la antigua cultura maya y la llama yucateca; creo que se trata más bien de una prolongación de la cultura maya original y no de una filial. b) —La cultura nahuatleca, que Toynbee llama mexicana, que fue la filial de la maya nacida directamente como efecto de las invasiones; fue realizada por las diversas tribus de los nahuatleca; en la meseta del Anáhuac, los chichimeca, los tecpaneca, los tlaxcalteca y los azteca; en El Salvador citralempino, los pipiles. c) —La cultura maya-quiché, realizada en Guatemala, filial de la maya más conectada con la cultura paterna que con los invasores; las tribus maya-quichés más importantes fueron los quichés, los cakchiqueles, los tzutujiles, los mames y los pocomames.

*Culturas de la zona del Sur:* La única cultura de esta zona, en este período, fue la cultura inca, que Toynbee llama andina y la considera como una cultura sin parentesco; en realidad fue una filial de la aimarae, realizada por los que-

chuas o quichuas; el nombre del inca proviene del título que los quechuas daban a sus soberanos; constituye la realización cultural más avanzada de la América indígena.

*Culturas periféricas:* Entre éstas solamente merece citarse la cultura chibcha, realizada por los indígenas de igual nombre en Colombia y Venezuela, aunque se extendió también a Panamá y Costa Rica. Los autores citan además la cultura caribe de los indígenas de las Antillas, la cual no creo que merezca considerarse como alta cultura.

3).—*Disolución:* Cuando se presentaron los europeos, las culturas precolumbinas de América que aún subsistían, que eran la mayor parte de las del período de plenitud, estaban ya en decadencia, por lo que su período de disolución debió de estar cerca, si no es que había empezado ya. Pero tal período no llegó a cumplirse; fue sustituido por un ultrarrápido período crítico, representado por el Descubrimiento y la Conquista.

B) SEGUNDO CICLO: Contiene el proceso de adaptación de la cultura occidental conquistadora al medio propio de nuestro Continente. Este proceso, en el área latinoamericana, se ha realizado a través de tres procesos menores, que son: 1) —Adaptación de los colonos europeos y de sus descendientes, los criollos, al medio americano. 2) —El mestizaje, que ha producido la mayor parte de la población latinoamericana. 3) —La lenta absorción cultural de las comunidades indígenas por la cultura occidental circundante. En el área norteamericana, solamente el primero de los procesos menores ha tenido lugar; los otros dos han sido sustituidos por la despiadada y sistemática destrucción de los indígenas por el conquistador anglosajón, imbuido de un fuerte sentimiento racista. Los períodos menores del ciclo son:

1).—*Período de integración:* Constituido por la etapa colonial, durante la cual se formó lentamente la sociedad americana, hasta su culminación con la independencia, cuya causa profunda habremos de buscarla en el proceso psíquico concomitante.

2).—*Período de plenitud:* Que ha tenido lugar en el siglo recién pasado, durante el cual se concretaron las nacionalidades de esta parte del mundo y se operó paulatinamente la fusión del proceso evolutivo americano con el proceso evolutivo primario. Como resultado de la diferencia apuntada en los procesos menores, en las dos áreas señaladas, han resultado dos variantes en la versión americana de la cultura occidental, la norteamericana y la latinoamericana.

3).—*Período de disolución:* Se ha presentado en nuestro siglo, pero ya no es netamente americano, sino mundial; es decir que forma parte del proceso evolutivo primario, por haberse operado ya la fusión de ambos procesos.

IV) —*PROCESO EVOLUTIVO DEL EXTREMO DE ORIENTE:* Al igual que el proceso americano, constituye un esfuerzo por superar las condiciones primitivas de vida, realizado con independencia de los demás. Contiene un único ciclo, que termina en un largo estancamiento prolongado casi hasta nuestros días; sus períodos menores son:

1).—*Período de integración:* Durante el cual se configura la cultura dominante en el área; comprende el despertar de la primera alta cultura de la zona y sus primeras vicisitudes, a través de la pugna entre dos tendencias: la central imperial universalista y el particularismo feudal. Esta cultura es:

*Cultura del Extremo de Oriente:* Es la alta cultura básica de la zona; nació en China, siendo su tendencia dominante inicial la imperial universalista; el feudalismo constituyó la primera crisis de esta cultura. Se proyectó al Japón,

donde el feudalismo era el régimen inmemorial y donde la introducción del sistema imperial de tipo chino provocó la primera crisis.

2)—*Período de plenitud*: Constituido por el triunfo definitivo de una tendencia sobre la otra; las condiciones peculiares del proceso, con independencia de la tendencia triunfante, estereotipó las formas; el período evolutivo fue relativamente corto y desembocó en un largo estancamiento hasta la llegada de los occidentales. Las culturas propias del período son:

*Cultura del Extremo de Oriente*: En China, triunfó la tendencia imperial universalista y se combinó con el quietismo de la religión confucionista; en el Japón, en cambio, triunfó el particularismo feudal; cada una de estas tendencias tiñó con su color peculiar, el largo estancamiento en cada uno de esos pueblos. Como consecuencia de los matices del proceso, se produjeron dos variantes dentro de esta cultura, la china y la japonesa. La variedad china se extendió por los países circunvecinos, tales como Corea y otros.

*Cultura indo-china*: Es el resultado del encuentro entre la cultura hindú posterior y la variedad china de la cultura del Extremo de Oriente; la zona en que principalmente se desarrolló es el Tibet y la región situada al Sur de China y al Oeste de la India. Este complejo cultural tuvo sus derivaciones en las islas de Oceanía, donde bajo su influencia, surgieron las culturas melanesia y polinesia, que ya han sido citadas como antecedentes de las americanas precolombinas.

3)—*Período de disolución*: Como consecuencia de la incitación que para los pueblos del Extremo de Oriente, representó la intrusión de los imperialismos occidentales, durante el siglo recién pasado, se sacudió el estancamiento en que habían caído en el período anterior y se inició la disolución de su único ciclo, la cual, como efecto del encuentro con la cultura occidental intrusa, se ha fundido con el período de disolución del proceso evolutivo primario.

V)—*LA CRISIS DEL PRESENTE*: Estamos asistiendo al período crítico final, en que se disolverá tanto el segundo ciclo del proceso evolutivo primario, como los demás ciclos de los procesos que se han fundido en el mismo; después la evolución cambiará de sentido y aparecerán nuevos ciclos históricos. En el presente momento histórico, toda la humanidad, por primera vez, realiza un mismo proceso evolutivo, lo cual no nos autoriza para afirmar que no volverá a presentarse una diversificación en el futuro. Asistimos a un gigantesco encuentro cultural de proporciones mundiales; como resultado de esto último, podemos señalar una tendencia hacia la formación de una cultura cosmopolita, aun cuando la resistencia de los particularismos es enorme. Subsisten aún las culturas occidental, rusa, islámica, hindú posterior, del Extremo de Oriente e indo-china; pero todas ellas o están en proceso de desintegración o están muy próximas a iniciarlo; el Africa, con su gran variedad de culturas primitivas, ha estado y continúa sufriendo una fortísima influencia de las altas culturas exteriores, especialmente de la occidental. El futuro depende del resultado de este múltiple y complejo encuentro cultural y del sentido en que se concrete la evolución al finalizar la presente crisis.

—  
Alcarrán.  
—

## BIBLIOGRAFIA

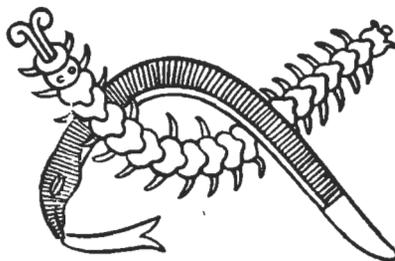
- Bellec, Hilaire. La crisis de nuestra civilización. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1950.
- Berdiaeff, Nicolás. Una nueva Edad Media. Editorial Apolo. Barcelona, 1934.
- Berdiaeff, Nicolás. El Sentido de la Historia. Editorial Apolo. Barcelona, 1936.
- Canals Freu, Salvador. Prehistoria de América. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1950.
- Canals Freu, Salvador. Las Civilizaciones Prehispánicas de América. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1955.
- Cantú, César. Historia Universal (11 tomos). Casa Editora Garnier Hermanos. París, 1914.
- Cornejo, Mariano H. Sociología General (2 tomos). Editor Propietario: Manuel de Jesús Nucamendi. México, D. F., 1934.
- Dawson, Christopher. Religión y Cultura. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1953.
- Dawson, Christopher. La religión y el origen de la Cultura Occidental. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1953.
- Goetz, Walter. Historia Universal (10 tomos). La obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor Goetz. Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1945.
- Haskins, Caryl P. Sociedades y Hombres. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1953.
- Kahler, Erich. Historia Universal del Hombre. Fondo de Cultura Económica. México, D. F., 1953.
- Langer, William L. Enciclopedia de la Historia del mundo (2 tomos). Editorial Sopena. Argentina. Buenos Aires, 1955.
- Lara Velado, Roberto. Consideraciones sobre la Filosofía de la Historia. Editorial del Ministerio de Cultura. San Salvador, 1958.
- Lara Velado, Roberto. Los Ciclos Históricos en la Evolución Humana. Ediciones "Studium". Madrid, 1963.
- Mac Nall Furns, Edward. Civilizaciones de Occidente, su historia y su cultura. Ediciones Preuser. Buenos Aires, 1951.
- Northrop, F.S.C. El encuentro de Oriente y Occidente. Edición y Distribución Ibero Americana de Publicaciones, S. A. México, D. F., 1948.
- Oncken, Guillermo y Homel, F. Historia de Babilonia y Asiria. Montaner y Simón, Editores. Barcelona, 1934.
- Oncken, Guillermo y Meyer, Eduardo. Historia del Antiguo Egipto. Editorial Impulso. Buenos Aires, 1943.
- Oncken, Guillermo y Lefmann, S. Historia de la India Antigua. Montaner y Simón. Barcelona, 1934.
- Oncken, Guillermo y Pietschmann, Ricardo. Historia de los fenicios. Editorial Impulso, 1944.
- Oncken, Guillermo y Justi, Fernando. Historia de la Persia Antigua. Editorial Impulso. Buenos Aires, 1950.
- Oncken, Guillermo y Hirth, Federico. Historia de la China Antigua. Editorial Impulso. Buenos Aires, 1946.
- Oxford, Universidad de. El Legado de Egipto. Ediciones Pegaso. Madrid, 1950.
- Oxford, Universidad de. El Legado de la India. Ediciones Pegaso. Madrid, 1950.
- Oxford, Universidad de. El Legado de Grecia. Ediciones Pegaso. Madrid, 1947.
- Oxford, Universidad de. El Legado de Roma. Ediciones Pegaso. Madrid, 1947.
- Oxford, Universidad de. El Legado de Islam. Ediciones Pegaso. Madrid, 1947.
- Oxford, Universidad de. El Legado de la Edad Media. Ediciones Pegaso. Madrid, 1950.
- Pérez Verdía, Luis. Compendio de Historia de México. Librería de la viuda de Ch. Bourt-Paris. México, 1906.
- Reynold, Gonzague de. El mundo ruso. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1951.
- Reynold, Gonzague de. La Formación de Europa. Ediciones Pegaso. Madrid: I—¿Qué es Europa? 1947. II—El Mundo Griego y su pensamiento, 1948. III—El helenismo y el genio europeo, 1950. IV—El Imperio Romano, 1950. V—El mundo bárbaro y su fusión con el romano: 1—Los celtas, 1952. 2—Los germanos, 1955.
- Spengler, Oswald. La decadencia de Occidente. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1958.
- Tachi Venturi, S. J., P. Pedro. Historia de las Religiones (3 tomos). Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona, 1947.
- Toynbee, Arnold J. La civilización puesta a prueba. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, 1954.
- Toynbee, Arnold J. El Mundo y el Occidente. Aguilar, S. A., 1955.
- Toynbee, Arnold J. Estudio de la Historia. Emecé Editores, S. A. Buenos Aires. Tomos:

I., 1951. II., 1956. III., 1956. IV: (1ª y 2ª partes), 1955. V., (1ª y 2ª partes), 1957. VI (1ª y 2ª partes): 1959. VII (1a. parte): 1960. VII (2a. parte): 1961. VIII: 1961. IX (1ª parte): 1961. IX (2ª parte): 1962. X: 1962. XI: 1963. XII: 1963. XIII., 1964.

Toynbee, Arnold. México y el Occidente. Antigua Librería Robredo, México, D. F., 1955.

Vedel, Valdemar. Ideales de la Edad Media. Editorial Labor, S. A. Barcelona: I—Vida de los Héroes, 1946. II—Romántica Caballeresca, 1948. III—La vida en las ciudades, 1947. IV—La vida monástica, 1948.

Villain S. J., P. Jean. La enseñanza social de la Iglesia. Aguilar, S. A. Madrid, 1957.



# León Felipe, el Poeta del Exodo y del Llanto

Por Roberto ARMIJO

Cuando el creacionismo llevado a Europa por Vicente Huidobro sacudía con luces nuevas el lirismo de España, y a través del ultraísmo se importaban las novedades de la poesía de Apollinaire, un farmacéutico desconocido, en 1920, da a estampa una obra que apenas fue vislumbrada por un círculo pequeño de admiradores, y poco sentida por las generaciones que vivían arrodilladas al esplendor metafórico de los seguidores de Huidobro y Apollinaire. Este poeta era León Felipe. El libro: *Versos y Oraciones de Caminante*. Unicamente don Antonio Machado sintió luces espirituales ocultas en un verso sobrio y profundo que, en su íntimo lirismo, denotaba una recia personalidad de poeta auscultador de los secretos del espíritu.

Sin embargo, entre las fanfarrias de los ismos, poco a poco, el primer libro de León Felipe fue adquiriendo la categoría que merecía. Aparecieron después los subsiguientes libros, que venían a enriquecer el primer tomo de versos. En 1930 se publica el segundo. El lapso bastante pronunciado entre el primero y segundo, revela a primera vista el hacer lento del poeta. Ya para este tiempo su nombre se consideraba importante, y muchísimos escritores habían llamado la atención sobre su verso tan hondamente penetrado por buceos que recababan la esencia de las cosas, y que vibraba henchido de aliento religioso.

Otro elemento singular en nuestro León Felipe era su amor por la

aventura. En el fondo de su alma prendía el ahinco quijotesco de viajar. Por esta época realiza algunos viajes por América. Ya antes había recorrido la mayoría de las regiones de Castilla, sintiendo con esta experiencia el itinerario que efectuara aquel arquetipo del alma castellana, que fuera Don Quijote. Esta manía de desplazarse de un lugar a otro, se convertiría en otro de sus grandes afanes.

Por esta época leía muchísimo a Machado, a Unamuno, a Whitman, a Shakespeare y la Biblia. En los poemas representativos de *Versos y Oraciones de Caminante*, estaban presentes estas egregias creaciones. Su interés por calar únicamente en lo esencial de la vida, lo fue acercando cada vez más a una poesía desnuda, directa, que acongojada se retorció en auténtica expresión, comunicadora de su afán por lo cósmico y metafísico de la idiosincrasia española.

Se le ve aparecer en Panamá, en México, en Estados Unidos. Conoce a Alfonso Reyes quien le sugiere visitar México. Con la recomendación de este notable prosista aparece en la capital del país que hacía poco salía del proceso revolucionario, y trataba de cimentar los resultados de las gestas de Pancho Villa y Emiliano Zapata. Es en este tiempo que conoce a quien sería el amor de su vida: Berta Gamboa. Enamorado, la sigue a Nueva York, y allí se casan. Se inicia en nuestro escritor una nueva vida que requería de compromisos serios, ya que no viviría ocioso si surgían problemas a diario, como el de hacerse cargo de su hogar. Por intermedio de su mujer se dedica a estudiar el inglés, y corona una vieja inquietud que naciera en él a raíz de su contacto con el Hamlet de Shakespeare. Conoce a Eliot, Waldo Frank, Blake, Donne y los poetas metafísicos de la época isabelina. El horizonte de lecturas de León Felipe alcanza miras extensas, que enriquecían cada vez más su visión del mundo. Trabaja como profesor de español en la escuela Berlitz. Después lo vemos estudiar en regla con Federico de Onís en la Universidad de Columbia. El año siguiente llega a Cornell y permanece allí cerca de cinco años. Por estos días ha dado término a su segundo libro: *Versos y Oraciones de Caminante*. Está León Felipe en su etapa más fecunda de lecturas y de tentativas creadoras. Lee por esta época a Nietzsche, y descubre que en los versos de Whitman late un temperamento parecido al del autor de Zaratustra, pero despojado de ese cansancio del gran pensador teutón. Ya su entrega a Whitman va a ser imperecedera. Vuelve por unos meses a España. Su intuición avizora vientos de tormenta. España estaba experimentando una transformación que sacudía los cimientos de una sociedad varada en el ámbito de los países europeos. Su alegría fue ilimitada al darse cuenta de esta revolución que henchía de savia inédita el organismo de la nación, tan quijotesca y soñadora. Pero su ojo fue atento a percibir, también, cierta pronunciación peligrosa que venía de varios rumbos: propaganda insidiosa contra la España que renacía invívita, gozosa de fuerza creadora, y que ya estaba acechada por tormentas. Su sensibilidad latía al unísono de esta preocupación. Regresa a Norte América. De

ahí vuelve a México. Escribe, trabaja en sus cosas, se relaciona con grandes poetas y escritores. Lee muchísimo y traduce del inglés. La Universidad Nacional le encomienda un cursillo sobre el Quijote para estudiantes norteamericanos, y se dedica también al teatro, dirigiendo el cuadro dramático radiofónico de la Secretaría de Educación Pública. Siente nuevamente el deseo de viajar. Torna a España. Allí traduce y se la pasa visitando teatros y cenáculos literarios. Se arrecia cada vez más el peligro de la reacción que maquina alzarse contra la joven República. En Madrid aparece una antología suya, y vuelve al otro lado del Atlántico. Lo encontramos en Panamá como profesor de la Universidad. Es en este país donde lo agarra la noticia de los acontecimientos de España. Desesperado regresa a la Madre Patria. Presencia los crueles bombardeos de Madrid, hace periodismo, visita los centros de la intelectualidad antifascista, y de Madrid pasa a Valencia, acompañando a intelectuales de la categoría moral y creadora de don Antonio Machado. El 11 de febrero escribe su poema *La Insignia*, composición animada por un aire colérico y un profundo sentimiento de dolor a raíz de la caída de Málaga.

Ya en este poema está conformada la actitud que será en León Felipe el cimiento de su posesión poética. Clama por la unidad, por el abandono de banderillas, y exige como único norte de todos los que luchan contra las hordas de moros y fascistas, su amor por España: la España que representaba vívidamente aquel loco manchego que saliera milagrosamente de la pluma del príncipe de los prosistas del siglo de oro, el enorme Cervantes. Desde ese momento, Don Quijote se convertirá en el símbolo que encarna la trágica idiosincrasia de ese gran pueblo. Don Quijote que es expoliado por arrieros y sayones. Burlado por aristócratas, curas y magnates. Es entonces que nace en León Felipe la dimensión poética del lírico que propugna crear el poema cósmico, la metáfora transformadora del mundo. Y recogiendo la enseñanza de los profetas bíblicos, con Whitman canta, se deshace en centelleantes profecías e impreca a los traidores que han vendido a España. Pocas veces en un poeta español, después de Quevedo, la poesía adquiere orientación tan virulenta y profética. Por su sufrimiento de esos días se siente al borde de la locura. Muy pronto los patriotas que defendían a España vieron en León Felipe un poeta de verbo heroico y combativo. Hasta los mismos anarquistas simpatizaron con él. La pérdida de España es un hecho. Ha sido abandonada por todas las naciones. La alocución de León Felipe se llena, entonces, de pureza, de terrible franqueza. El epicismo circunstancial de estas composiciones que abandonan todo prurito de formalidad, convierten a nuestro poeta en auténtico expresador de esa gran agonía que se cierne sobre el alma española. Su palabra escruta los altos cielos de la poesía, y se convierte en la dadora de la tragedia cósmica y social que conmueve los sillares de la patria de Don Quijote. Después de la derrota de los últimos combatientes por la República, León Felipe, desconsolado, viaja nuevamente a América. Viene sangrando. Herido de los huesos.

Magullado del alma. Ya ha escrito su poema *Oferta*, y pergeña los vitriólicos versos de *El Payaso de las Bofetadas* y *El Pescador de Caña*. En La Habana ha dejado muestra de su dolor, de su terrible padecimiento por el inmenso sacrificio de un pueblo. Sus ojos están tristes de ver tantos muertos. Tantos fusilados. Tantos asesinados. Viaja a México. Allí se siente más a sus anchas para decir todo lo que han presenciado sus ojos.

La proverbial hospitalidad del pueblo mexicano se evidencia una vez más con su extraordinaria hermandad para recibir los contingentes de españoles que huyen de su patria. Lo mejor de la intelectualidad mexicana acompaña al poeta. El mismo Presidente de México, General Cárdenas, abre las puertas de su gobierno a la España del éxodo y del llanto.

Allí se encuentra con su gran amigo Juan Larrea. El poeta que fuera abanderado del surrealismo en España. Por esa época Larrea ha dejado atrás sus compromisos con los ismos, y se ha convertido en un escritor dueño de una prosa flagelante y visionaria. Con Larrea, León Felipe entraña una gran amistad, y admira en él al portavoz de ese dolor que suscita la caída y tragedia de España. La alegoría simbólica de Larrea con su interpretación de Europa, España y América, como partes del trinomio teológico del cristianismo, en su libro *Rendición de Espíritu*, incitan en nuestro poeta León Felipe, perspectivas nuevas para ensanchar su voz.

Permanencia de siete años en México, dedicados exclusivamente a desgarrar sus grandes poemas que vendrían a ser la coronación de ese padecimiento doloroso de la pérdida de España. Son los años de *El Hacha*, de *Español del Exodo y el Llanto* (1939), *El Gran Responsable* (1940), hasta dar en esa culminación riquísima de incentivos que es *Ganarás la Luz* (1943).

En *Ganarás la Luz*, el genio de León Felipe surge nimbado por los atributos de un poeta tan sui géneris, que logra consustanciar en verso intenso todo el cúmulo de sucesos y motivos que conforman su opinión sobre el destino, trascendencia y realidad de la España del gran manchego. Don Quijote se vuelve la armazón de toda esa metafísica desesperada y mesiánica de León Felipe. El ha extraído de los veneros bíblicos esa pulsación penetrante y visionaria, que cala en la entraña fecunda de la tradición y presencia de la España eterna e inmortal. Don Quijote es la objetivación del anhelo de lo castellano, que nunca se realiza con esplendor y lozanía, porque cuando despunta el brote, viene el rebaño, el ejército de gigantes, el tropel de bandoleros, frailes y encantadores, a destrozarse lo que ha buscado perpetuarse en carne y en espíritu. El Quijote de Cervantes, ese ser que brotara limpio e idealista de la pluma acongojada del gran escritor, encarna para León Felipe la tradición y el espíritu popular de España. Ha recogido el autor de *Ganarás la Luz*, del Juan de Mairena de Machado, el toque acogedor de la auténtica idiosincrasia de España, la profunda vocación de espíritu que refleja en la Madre Patria lo auténtico popular.

*Ganarás la Luz* es un libro cerrado, denso y vital. Su acento religioso destella de tan puro, de tan expresador de una firme creencia que se aleja del dogma, del ritualismo, y se compenetra de oración sincera, arrojada al cielo con gritos y alaridos como lo hicieran Job e Isaías, y no como lo realizara el autor de los Salmos. La religión de nuestro poeta busca lo más recóndito que posee el hombre como vínculo para encarnarse con la música del orbe. Pero la vía segura se encuentra en la zambullida en el charco, en el río de nuestras lágrimas. El hombre convive con el sollozo, forma primigenia que explica ese llanto del infante al nacer.

Esa religiosidad de nuestro poeta está imbuida por la entereza de reconocerse parte de la línea de agonismo tan prototípico del español, que viene desde los antiguos poetas de la España latina, desembocando en los grandes poetas cristianos del medievo, hasta llegar a la voz pura de Manrique y Quevedo. Agonismo que se desencascara de lo eclesiástico, y busca dar en el meollo de un acento profundamente cristiano.

Se ha hablado hasta la saciedad del misticismo de León Felipe. Claro, hay en la poesía del autor de *Ganarás la Luz* un vientecillo ululante, bíblico, que viene del desierto y se alza hacia Dios, con la mueca desesperada de Job. Misticismo que tiene su encuentro más en la vertiente hebraica que en el catolicismo de España. De ahí que podríamos explicar la hipótesis de un misticismo extraño, más emparentado con la rústica exclamación de los profetas del desierto, que con la silenciosa paz de los claustros.

Ya León Felipe ha ofrecido una obra capital de la poesía contemporánea. Ha dejado su testimonio de amor al hombre. “No hay más causa: *la del hombre*. Y, por ahora —dice el poeta—, de la miseria del hombre”. Afirmación de dura raigambre española. Primero el hombre, decía el quijote Juan de Mairena. De esta afirmación a la otra, la del hombre prometeico, hay un paso. El prometeico es aquel que se entrega con entraña sangrante a lograr la luz para todos. Esta vocación henchida de inmolación por la luz, encarna la personalidad de nuestro poeta, que sale revestido en su afán por España, en poeta que ansía la luz para todos: poeta prometeico que abandona su capullo de poeta doméstico, y se proyecta al cosmos, a arrebatarse a las fuerzas ciegas y destructoras de la luz la metáfora transformadora del hombre. Tránsito que se hace cayendo sobre los duros guijarros del camino. Hundiéndose en las lágrimas que tienen el sabor de la sal y el lodo. Sacudido por el viento que se convierte en el poseedor y antólogo del poeta prometeico.

En unión de Silva Herzog y Juan Larrea funda la prestigiosa revista Cuadernos Americanos. Traduce y publica. Siéntese de nuevo expoliado, y parte con su amigo el viento... Recorre los países de este continente que, a su ver, es el continente de la esperanza. Recorrido por Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Venezuela, Perú, Bolivia, Chile,

Uruguay y la Argentina. Un periplo completo. Recita, lee sus versos con esa voz inimitable que jamás se olvida. Las gentes lo escuchan y admirados le rinden pleitesía. Hasta los sordos y enemigos de los poetas, por curiosidad se acercan a las Universidades a oír al famoso autor de *Ganarás la Luz*. Admiran en él al auténtico representante de la tragedia de España, y gustan de sus luengas barbas y de su convincente conciencia en vigilia. Sus salmos, sus imprecaciones, despiertan en todos los que se acercan al venero de sus versos el sincero entusiasmo de estar en contacto con algo arrebatador y extraño, cuyos ecos muestran la mixturación compleja de voces bíblicas y voces surgidas del quejido del alma contemporánea. Cuando León Felipe hablaba de él, su canto se trasvasaba a otro plano, pues hablaba del hombre concreto de carne y hueso, del hombre hambriento de amor, de paz y luz.

Su aventura por América alimentará su amor por este continente, que fue descubierto por esos titanes aventureros como él, que tuvieron por guía a los vientos del mar y a las constelaciones. Regresa a México. Viene enriquecido de nuevas experiencias y emociones, que darán lugar a otro de sus grandes libros, *Llamadme Publicano*. Es el año de 1950. Año importantísimo y fecundo. Publica en Cuadernos Americanos su poema dramático *La Manzana*. Poema simbólico donde torna a esa obsesión suya del pecado original, como caída dolorosa del hombre, que un día fuera una criatura limpia y feliz. Ya en el libro citado (hablo de *Llamadme Publicano*), se advierte cierta dosis de lirismo desesperado y aterrador, que refleja al hombre acosado por fuerzas ciegas del destino, que nada más le advierten su vocación de polvo. Visión excesiva de su agonismo perturbador y profundo:

Cuando me pongo a pensar en ese viaje largo que voy a  
emprender dentro de poco,  
me lleno de una ruidosa alegría como cuando en España,  
de niño, me llevaban de la cuenca de Santander a la meseta  
de Castilla.  
Y a Castilla voy a ir ahora, cuando me muera, antes  
que a ningún otro lugar...  
Porque allí está enterrada mi madre.  
Cuando el hombre muere,  
al cerrar ya su ciclo,  
(uno de tantos anillos)...  
vuelve siempre a la misma cámara oscura de donde salió,  
al mismo agujero de la tierra,  
al mismo alvéolo de la carne que le dio a luz.  
Una sepultura no es más que una matriz,  
y la tierra, la más grande de todas,  
está hecha con las sepulturas de todas las madres muertas.

Las madres muertas viven siempre bajo la tierra con el mismo vientre que tuvieron...  
Y el de mi Madre... me aguarda allí ahora...  
Allí...  
En el cerro más levantado de Castilla.  
A tus entrañas vuelvo, Madre.  
Sin pasaporte voy... y sin carnet,  
sin documentos ni bolsillos.  
No toparé con aduanas ni fronteras  
ni con banderas ni motores en el viento...

Que ya no quiero más que esto:  
Volver a las primeras sombras de mi cueva materna,  
al pozo profundo de mi huerto familiar  
cuyas aguas antiguas tienen las mismas sustancias que mi sangre...  
Ya no quiero otra cosa...  
Ni ver siquiera el Sol...

Silencio de varios años. En 1958 publica la editorial Grijalbo *El Ciervo*, donde se advierte resurgir cristalizada y envuelta en un aire de profundo lirismo, el tema esencial de su poesía: el agonismo. En poemas que cada día evolucionan a penetrar el eterno misterio de la vida y la muerte. La circunstancia fatal de perder a su mujer, contribuye enormemente a dejarlo sumido en el desamparo y el terror metafísicos. Su religiosidad se enhiesta encolectizada y adquiere dimensión bíblica que recuerda la pose de un Job contemporáneo.

*El Ciervo* fue presentado en una bella publicación, que a modo de homenaje, venía ilustrada con cuadros realizados especialmente para el libro por los pintores más representativos de México y de la España del destierro.

No cabe duda que, en León Felipe, ese fervor angustioso por trascender la simple máscara de polvo y de llanto que es el hombre, y plasmarse en una ascensión cósmica con las fuerzas del universo, arranca de esa hesitación conflictiva de su espíritu rebelde a todo dogma, a toda sistematización petrificada del aliento religioso. Su agonismo trasvasa la circunstancia concreta del hombre de carne y hueso, y al soltar su queja, su ulular de profeta moderno, recoge la agonía de todos los hombres. De ahí su afirmación que se encuentra desenvuelta en su hipótesis del poeta prometeico, aquel que se encara con las fuerzas aterradoras del cosmos. Poeta prometeico es Cristo, como expresión mítica del espíritu cristiano judaico; Prometeo como la corporización del mito griego, y Don Quijote como la introducción de España, que echó las simientes de un amanecer en la tierra de América, donde se

ofrecerá el milagro del surgimiento del poeta que encarna la palabra del Viento: la poesía ya del hombre y de todos los hombres en todas las latitudes del espacio y del tiempo". *Este tercer poeta está por venir.*

*El Ciervo* es la concentración lírica de los valores expresivos de León Felipe en un verso menos agitado y violento, y que en algunos poemas atiende los ecos del intimismo y la queja particular. No cabe duda que es en esta obra, donde el poeta de *Ganarás la Luz* sienta las perspectivas de su último libro: *Oh, este Viejo y Roto Violín*, obra del León Felipe octogenario.

Una simple lectura de *El Ciervo*, esfuerza al lector a comprender esta movilidad y traspasamiento del poeta a otra forma más purificada por la palabra, acentuando los temblores de su siquis triste, sabedora de estar en el umbral de ese viaje terrible que es la muerte, centro y vía crucis de su peregrinaje. Porque en León Felipe se desgrana en franqueza llameante esa propensión también española de rebelarse contra la marcha inexorable de la carne, y tiente con dedos oscurecidos de polvo mojado por el llanto, en cada pelusilla de tierra, la insinuación de la tumba. Su rebeldía prototípica, insistiendo en lo español, es fácil de advertirse desde el primer momento que en un pueblecito de la Alcarría sintierra el llamado de las voces de la poesía. Este poemita por la importancia que tiene en su creación, ya que la subraya en el poema final de *Oh, este Viejo y Roto Violín*, lo transcribiremos porque más adelante al dar pie a escudriñar su visión del mundo agonista, se verá que el proceso poético de nuestro escritor es un círculo cerrado, figura tan amada por él para expresar el tránsito del hombre desde su nacimiento hasta su muerte:

Nadie fue ayer  
ni va hoy  
ni irá mañana hacia Dios  
por este mismo camino  
que yo voy.  
Para cada hombre guarda  
un rayo nuevo de luz el sol  
y un camino virgen  
Dios.

Este poemita simboliza esa particularidad trágica de encerrar el sentimiento en las llamas devorantes de la poesía, que tiene profundas semejanzas con aquellos versículos de Isaías cuando habla de la visión atroz de un ángel colocando un carbón al vivo en sus labios y ordenándole ser el portavoz de un terrible destino. Porque para León Felipe, poeta no es el que hace caprichos verbales, bellas figuras retóricas y juegos malabares con la palabra. Para él, ser poeta encarna un destino. Un terrible destino.

Después de ese hermoso testimonio de *El Ciervo*, a la edad de 82 años

León Felipe nos da la sorpresa de su legado poético a las generaciones de América y España, con su grandioso libro, *Oh, este Viejo y Roto Violín*. Con el impulso de siempre torna a su mente de poeta anciano esa quejumbrosa añoranza por la luz de Castilla, y vuelve la evocación del Caballero de la Triste Figura, a representar con luces de nostalgia el eterno símbolo de la tragedia de España:

Ahí vienen los dos:  
 Caballero y Escudero...  
 en sus clásicas cabalgaduras.  
 Ahí vienen...  
 carretera adelante...  
 vienen lentos... callados.  
 Don Quijote mira hacia a lo lejos  
 escudriñando el horizonte...  
 De pronto Rocinante hace un respingo  
 y mueve epilépticamente la cabeza.  
 Algo sucede.  
 Algo ha olido Rocinante en el viento.  
 El rucio también se encabrina.  
 Les arden las narices a las bestias.  
 Allá lejos el cielo es una roja lámina que tiembla...  
 Tiemblan el aire y la luz.  
 En la lejanía bailan unos objetos.  
 Don Quijote se afianza el yelmo sobre las sienes,  
 se empina sobre la estribera,  
 se levanta sobre la montura,  
 enristra la lanza  
 y con la cabeza erguida y la mirada fija no se sabe  
 dónde, sonámbulo,  
 o en el momento más encendido de su divina locura  
 y con los ojos intensamente abiertos, grita  
 (su voz retumba hasta hacer vibrar la cóncava lámina  
 azul y cálida  
 del firmamento):  
 —Allí está!... Allí viene!!!... Le ves, Sancho?

Ahí viene el que salvará a España, el que la redimirá de tanto sufrimiento, y vendrá porque siempre por los campos de Castilla, varios siglos después de la muerte de Cervantes, viaja eternamente el gran caballero desfachador de entuertos y candoroso como un niño. La identificación de León Felipe con el Quijote, no deja ninguna duda. El siempre afirmó que el

Quijote en el fondo era un niño que empujado por el entusiasmo veía las cosas al revés, pero descubriendo en esta forma extraña para los doctos y fariseos, la esencia oculta en la entraña de las cosas. Y ahora en su extrema vejez, León Felipe vuelve a ser un niño. Con ojos de infante mira el mundo y exclama:

    Mi historia es una fábula infantil...  
    una dulce fábula infantil...  
    —eso quiero—  
    más dulce todavía:  
    mataré al ogro,  
    al gigante,  
    a la bruja...  
    No quiero brujas en mi historia.

La preocupación religiosa de nuestro poeta viene revestida de cierto escorzo de humor que muestra una propiedad de ingenuidad rayana en la gracia infantil. En el poema *Palomas*, está recalcada esta visión candorosa del poeta anciano que dándole una completa vuelta a su peregrinación, regresa al niño:

    Las palomas de la plaza de San Marcos  
    que el municipio de Venecia cebaba para los turistas  
    se han muerto todas de repente...  
    La paloma de Picasso que yo guardaba como una reliquia  
    en un viejo cartapacio  
    ha desaparecido...  
    En el Concilio Ecuménico nadie sabe por dónde anda  
    la paloma de la Anunciación...  
    Y el Vaticano está consternado  
    porque se halla enferma la paloma del Espíritu Santo.  
    Se dice que en el mundo hay ahora  
    una mortífera epidemia de palomas...  
    Y el Consejo de la Paz no encuentra  
    por ninguna parte una paloma.

La exaltación mística de León Felipe se concentra cada vez más con su acercamiento a la muerte. Convencimiento que lo agarra prevenido a entregarse de una vez por todas a esa obsesión tremenda que ha sido para el hombre saberse obligado a morir, dejando el mundo de los árboles, de los pájaros, del hombre... La ancianidad le ha dado cierta tranquilidad desconocida en su poesía anterior. En *Oh, este Viejo y Roto Violín*, se muestra el desarrollo de temas que afloran por primera vez bañados por una luz diáfana

y retozona de humor, de bonhomía que convierte al sujeto León Felipe en autocarrajada chaplinesca. Goza de reírse de él, de sus barbas, de su magra vestidura, de su fama de payaso: Pero usted quién es?

Yo soy el payaso principal,  
el mayordomo de la pista...  
Y me pongo y me quito este gorro de clown como me da la gana.  
Tengo muchos gorros sabe usted? De todos los colores:  
gorros que hacen reír y gorros que hacen llorar,  
igual digo un chiste que un responso,  
bailo en las ferias y en el camposanto,  
me burlo de todo y lloro con todo,  
puedo hacerle cosquillas metafísicas  
a la primera arcilla del Génesis  
y mis lágrimas tienen la misma edad que la Tierra.  
Y soy el bufón que inventó  
la Gran Pirueta con Llanto...  
Y con mi joroba descomunal  
y mi gran saco de lágrimas  
bailo una danza desesperada  
sobre la inmensa pista del planeta.  
Pero usted... no es el poeta?  
Claro!  
Ahora se entera usted?  
El poeta es el... bufón.  
Yo soy el bufón!  
Y me quito y me pongo el sombrero  
como me da la gana.

Este esquinco de León Felipe octogenario, hace de su poesía una muestra de rica vivacidad, donde la pena recóndita se manifiesta purificada por la sonrisa del viejo campechano de Castilla, que lleva en su sangre ese donaire de lo típico español. Porque el castellano así es: hombre de pasiones desenvueltas; de contradicciones vitales, que lo emparentan con el demonio y el ángel. Únicamente así se explica esa insistente batalla suya, de acercarse a Dios, para después blasfemar contra él, y enrolarse en un duro escarceo here-siárquico. Estas actitudes de León Felipe me recuerdan otras de un poeta hondamente religioso, que en su odio arrebatado a Dios, inversamente, en su consciente empaparse en el mal, se acerca al Creador. Hablo de Lautréamont. Con la diferencia que en Lautréamont son poquísimos los instantes que ofrece su genio de exaltación blasfematoria. En León Felipe es una constante. Una repetición esencial de su mundo poético.

Terminado el recorrido por su obra, podríamos ensayar en forma de síntesis, qué concepción de la vida anima su producción, y sentar con base en esta, una cosmovisión de su hacer poético. En *Oh, este Viejo y Roto Violín*, se corona nítidamente la afluencia permanente de elementos prototípicos de la poesía de León Felipe. Podríamos ligeramente manifestar que surgen purificados por el sentimiento del poeta anciano, que viendo retrospectivamente su vida de poeta iracundo, remansa sus viejas posturas, y se vuelve sencillo, cordial y compasivo consigo mismo, por todo lo que escribió, por todo lo que hizo. Sin embargo, es entera su entrega a esa recia aceptación de amor por el desvalido, por el que ha caído muy bajo, empujado por otros que detentan la rienda, el puñal y la exclamación excomulgatoria. En su Poema a *Auschwitz*, impreca a los grandes genios infernales de la poesía, que en sus viajes por el averno jamás tuvieron preocupación por considerar cuál era el sitio de los niños inocentes que morían sin saber por qué causa. El odio irracional se cebaba en ellos:

Esos poetas infernales,  
Dante, Blake, Rimbaud...  
que hablen más bajo...  
que toquen más bajo...  
Que se callen!  
Hoy  
cualquier habitante de la tierra  
sabe mucho más del infierno  
que esos tres poetas juntos.  
Ya sé que Dante toca muy bien el violín...  
Oh, el gran virtuoso!...  
Pero que no pretenda ahora  
con sus tercetos maravillosos  
y sus endecasílabos perfectos  
asestar a ese niño judío  
que está ahí, desgajado de sus padres...  
Y solo.  
Solo!  
Aguardando su turno  
en los hornos crematorios de Auschwitz.  
Dante... Tú bajaste a los infiernos  
con Virgilio de la mano  
(Virgilio, "gran cicerone")  
y aquello vuestro de la Divina Comedia  
fue una aventura divertida  
de música y turismo.

Esto es otra cosa... otra cosa...  
Cómo te explicaré?  
Si no tienes imaginación,  
acuérdate que en tu "infierno"  
no hay ni un niño siquiera...  
Y ese que ves ahí...  
Está solo  
solo sin cicerone...  
esperando que abran las puertas de un infierno  
que tú, pobre florentino,  
no pudiste ni siquiera imaginar.  
Esto es otra cosa... ¿cómo te diré?  
Mira! Este es un lugar donde no se puede tocar el violín.  
Aquí se rompen las cuerdas de todos  
los violines del mundo.  
Me habéis entendido poetas infernales?  
Virgilio, Dante, Blake, Rimbaud...  
hablad más bajo! Chist!  
Callaos!  
Yo también soy un gran violinista...  
Y he tocado en el infierno muchas veces...  
Pero ahora, aquí...  
rompo mi violín... y me callo.

Su convencimiento de que son vanas las glorias materiales y sociales, de que poco a poco todo desaparece, se desvanece en el tiempo y la muerte. Pero el León Felipe de ahora es otro más vigilante y cordial para aceptarlo. Su visión de la poesía, entonces, se entrega maciza en cimentar como primordial en el poeta su vigilia en el umbral de una muerte, que vendrá para el papa, el monarca, el arzobispo, el poeta y el guerrero. En la huesa todos tienen la misma medida. El mismo sitio. Todo es un poco de tierra. De polvo que ansioso vuelve al polvo.

Ante esta verdad sin cortapisas, el hombre debe entonces desde los inicios de su carrera de sufrimiento, de duro batallar, tener lista la perspectiva de su hacer, de su compromiso con Dios, que a manera de Maese Pedro, desde sus alturas va deshilando sutilmente el hilo de los títeres. Dios soberbio que jamás se compadeció de sentir esta desgarradura flagelante que es la muerte. Pero qué sorpresa, nuestro poeta purifica la queja, la matiza de ternura, de aire lírico. La palabra ondea sostenida por la profundidad del pensamiento. En estos instantes se emparenta con los grandes agónicos que fueron Manrique y Quevedo:

Hemos jugado mucho,  
todos hemos jugado mucho  
sobre la cancha dura de la Historia...  
hecha sobre cadáveres innumerables  
y contra el muro duro y macizo del Misterio.  
Jugando y jugando hemos levantado grandes monumentos  
que duran, casi, menos que la cabaña de un pastor.  
Y todo lo hemos hecho con el polvo del hombre.  
Qué bueno es el polvo del hombre!  
Albañiles y arquitectos, qué bueno es el polvo del hombre!  
Con qué facilidad se hace barro!  
Gracias a él nunca nos falta albergue.  
Siempre está ahí —verdad, don Guillermo?—  
el polvo del César hecho barro  
para tapar las rendijas  
que abre el viento  
en las paredes de adobe  
de la choza miserable de un mendigo.

La única desesperación que no racionaliza es el alejamiento de su patria. Esa luz de Castilla que encuentra en el retrato de un desconocido del Greco, que para él enseña en toda su virtud el espíritu religioso del español, es perpetua añoranza que no abandona. A manera de despedida en los siguientes versos dice:

Y tenía un Sol!  
Ese sol de España que no he vuelto a encontrar  
en ninguna parte del mundo y que ya no veré nunca.

Ahora que ha muerto este genial poeta de nuestro idioma, alejado de su patria, comprendemos el ejemplo de entregamiento al arte que fue su vida, y sobre todo, la responsabilidad que necesita este entregamiento, cuando está animado por la entereza y la justicia. Las juventudes actuales de España y América verán cada día que pasa, exaltarse la recia personalidad de León Felipe que, hundida hasta el quebranto estuvo siempre atenta a convertirse en el portavoz de los anhelos y la tragedia del hombre, quien por mucho que se busque y logre desajenarse del excremento que lo llena, permanecerá dolido por algo que jamás fue suyo.



# Lo Irracional en el Arte Contemporáneo

Por Matilde Elena LOPEZ

"La razón perdida, la razón destruida sólo puede recobrase en la realidad misma, influyendo en ella y dejándose influir por ella. Y, para poder llegar a la realidad, no hay más remedio que romper con aquella falsa tradición del irracionalismo".

GEORG LUKACS.

Actualmente el arte y la literatura oscilan entre dos polos: el realismo de sencilla argamasa y el surrealismo de materia de sueño. El realismo hereda el equilibrio de la razón y del sentimiento de los momentos clásicos; el surrealismo arranca del símbolo irracional de los períodos mágicos. En las etapas clásicas, el hombre y su razón profunda, es la medida del arte que se enfrenta con realidades y no con sueños. Así en el clasicismo greco-latino, en el Renacimiento, en el Neoclasicismo o Clasicismo europeo, en el



MATILDE ELENA LOPEZ

Realismo crítico de la novela del siglo XIX, en el Realismo social o neorealismo del arte militante de hoy. En los ciclos de tendencia abstracta, el arte se vuelve mágico, irreal, simbólico, dominado por la pasión irracional,

y representa por tanto una fuga, una evasión de la realidad. Así en el arte primitivo, en el simbólico oriental, en la Edad Media, en el Barroco, en el Romanticismo, en el Surrealismo con su neurótica flor existencialista.

La razón, sin embargo, se impone siempre. Le ganó la gran partida al dogma medieval y obtendrá la victoria final contra el irracionalismo que contamina el arte contemporáneo. La crítica universal está de acuerdo en señalar el romanticismo como responsable de la tendencia irracional que domina el arte moderno. Y no sólo desde el ángulo artístico, sino por la influencia ideológica de carácter irracionalista que satura la mentalidad occidental. Desde el gótico, el desarrollo de la sensibilidad no había recibido un impulso tan fuerte, como en el movimiento romántico que proclama el derecho del artista a seguir la voz de sus sentimientos y su disposición individual, el derecho del instinto al que sirve de manera incondicional. Lo fatal de la pasión se levanta contra la razón. Entonces ya no hay medida, ni equilibrio, ni armonía posible en la dura querrela de las formas y los temas. Domina el turbión pasional, irreflexivo, a veces extravagante, en busca de lo original. La consigna es lo nuevo, la ruptura total con la tradición clásica renacentista. Y toda la lírica occidental culta, sufre esta influencia poderosamente innovadora, creadora de vocablos nuevos, extraños caminos del arte en la oscura dislocación de las formas. No podemos negar que su aporte de recursos técnicos inconcebibles, es utilizado aún por escritores y

artistas de tendencia social. El realismo sufre la invasión de lo sobrenatural, por lo menos en aquellos aciertos estéticos que pueden servir a sus propios fines. La concepción bergsoniana del tiempo que abre la puerta al infinito, ha roto con las unidades clásicas y las imágenes poéticas tradicionales, ya resquebrajadas por el romanticismo. Aun autores de tendencia social definida, como Arthur Miller, aprovechan las innovaciones del surrealismo, en la superposición de escenas, herencia de la escena simultánea medieval. Y poetas militantes emplean la superposición de imágenes entre sus novísimos procedimientos poéticos. El empleo del símbolo, del mito, de la imagen visionaria y de la visión onírica, propios del surrealismo, en cierto modo influyen, aun en poetas calificados de realistas, de tendencia y de tesis. En la poesía, en el teatro, en la novela, en el cuento, las técnicas del cinematógrafo nacido bajo el signo de la concepción bergsoniana del tiempo, alcanzan pleno vigor, no sólo en Proust, Joyce, Kafka, sino en escritores y poetas de estética realista, contaminados de la alucinación surrealista. Y no sólo en las bellas letras sino en el campo general del arte, en las artes plásticas, para ser más precisos. Cuesta trabajo a los propios revolucionarios definir la ubicación artística de un Picasso, en sus grandes momentos clásicos, y en su cubismo trastornador de la realidad. Aún hay quienes pretenden hablar en nombre de un realismo mágico... que no es otra cosa que el símbolo instalado en el arte con sus ojos videntes.

Sin docenar del todo este movimiento irracional (a él debemos innovaciones artísticas extraordinarias), sabemos que al fin imperará la razón, la sencillez armoniosa, el perfecto equilibrio... Que el arte sepa aprovechar el vuelo genial, la emoción nerviosa de las alas atrevidas, pero que vuelva a la tierra, a la razón simple, a la verdad sencilla que ofrece la realidad...

Pero es el romanticismo el culpable de todo este caos artístico, aunque no era nueva su pasión por lo abstracto, su amor por el pasado, su vuelta al tiempo perdido, su evasión sideral. Pero fue el romanticismo quien trastornó la razón ya salvada por la ilustración. Fue el romanticismo quien proclamó en nombre de la libertad, que todo estaba permitido, y dominó los límites del tiempo, rompió las medidas, forzó las compuertas sensoriales para que la sinestesia y el sueño se proyectaran al infinito; los simbolistas no hicieron más que dar el otro paso, y ya estábamos frente a lo sobrenatural del surrealismo para caer finalmente en el abismo existencial. El mensaje social de Priestley, célebre por su drama "Llega el Inspector", requería superposiciones en el espacio y en el tiempo, como en: "Tres piezas sobre el tiempo"... Y en el campo de la poesía, la imagen rutilante de Góngora es la precursora de la gran renovación poética universal. Siglos más tarde Vicente Aleixandre romperá con los apoyos lógicos de la imagen tradicional y proclamará su credo angustioso: "Humano, nunca nazcas".

El movimiento romántico se caracteriza en tres etapas: 1º) El Prerro-

manticismo que con Rousseau alcanza categoría universal. 2º) El Romanticismo de la Revolución Industrial. 3º) El Romanticismo de la Contrarrevolución y de la Restauración. Pero lo característico para el movimiento romántico, no era que representara una concepción del mundo revolucionaria o antirrevolucionaria, progresista o reaccionaria, sino el que alcanzara una u otra posición por un camino caprichoso, irracional y nada dialéctico.

El Prerromanticismo lucha ya contra la rigidez de las reglas neoclásicas y academistas, en tanto el romanticismo rompe con todas las normas e impone libertad en el arte y en la vida. El movimiento romántico se convierte ahora por primera vez en una lucha por la libertad, no sólo contra la Academia, la Iglesia, la Corte, sino contra el mismo principio de autoridad. Esta lucha es inconcebible sin la atmósfera intelectual creada por la revolución a la que debe su génesis y su influencia. Todo el arte moderno es hasta cierto punto, el resultado de esta romántica lucha por la libertad que es rebeldía contra toda opresión tanto en el campo artístico como en el político. Sólo que en su afán ilimitado por libertar las formas, cae en el irracionalismo.

Con el romanticismo sufrió el racionalismo la derrota más penosa de su historia. Sin embargo, la etapa floreciente del romanticismo, corresponde a la época de la revolución. Su decadencia, a la etapa de la contrarrevolución y de la restauración. Cuando la burguesía reasume su poder, pues sólo estaba transitoriamente derrotada,

vuelve el momento brillante del romanticismo francés que hace decir a Víctor Hugo que “el romanticismo es la doctrina estética del liberalismo”.

El Renacimiento y la Ilustración, representan la vigencia universal del racionalismo dominante en todo el mundo civilizado. El romanticismo es un retorno al pasado, puesto que nunca se había hablado con tal menosprecio de la razón, del equilibrio y la sobriedad, que en esta época convulsa, contradictoria, de grandes desequilibrios y crisis sociales. El romanticismo es el emocionalismo desbordado en contra de la razón que aunque se recobra pronto de las acometidas románticas, no puede impedir que todo el arte de Occidente siga siendo “romántico”. “La lírica moderna —dice Carlos Bousoño— aparece cuando los poetas llevan a su extremo práctico ciertos impulsos del romanticismo. Es en ella donde encontramos el resultado final y más sazonado y sustancial de la doctrina romántica; es en ella donde se produce la verdadera, la definitiva ruptura con el renacimiento”. El romanticismo había deshecho el equilibrio renacentista entre intuición y razón, a favor, claro está, del primero de tales elementos. Pero todavía quedaba algo de racional. Los románticos no se atrevieron aún a romper totalmente las amarras que los ataban al pasado. No había sonado todavía la hora; era excesivamente grave el peso de la tradición. Pero el resquebrajamiento era profundo. Llegaron, pues, los simbolistas, los modernistas, y luego, la llamada “revolución surrealista”. Diríamos que la poesía contem-

poránea es una consecuencia última del romanticismo. Acaso su más coherente resultado. Y no sólo en las bellas letras; todo el arte contemporáneo es el resultado del romanticismo.

El romanticismo creó un lenguaje literario universal y ha constituido un factor permanente en el desarrollo del arte. “Quién que es, no es romántico” —sentencia Darío—. Y desde sus trincheras críticas, Hausser concluye: “Efectivamente, no hay producto del arte moderno, no hay impulso emocional, no hay impresión o disposición de ánimo del hombre moderno, que no deba su sutileza y su variedad a la sensibilidad nerviosa que tiene su origen en el romanticismo. Toda la exuberancia, la anarquía, y la violencia del arte moderno, su lirismo ebrio y balbuciente, y exhibicionismo desenfrenado y desconsiderado, proceden del romanticismo”.

---

El desprecio del entendimiento y la razón, la glorificación lisa y llana de la intuición, la teoría aristocrática del conocimiento, la repulsa del progreso social, la mitomanía, etc., son los motivos que podemos descubrir sin dificultad en todo irracionalista. Para decirlo con las voces de Mefistófeles a Fausto:

*“Desprecia la ciencia y la razón,  
la mayor fuerza en que descansa el hombre...  
y te tendré por entero a merced mía.*

*(Verachte nur Vernunft und Wissenschaft  
Des Menschen allerhochste Kraft...  
So hab ich dich schon unbedingt.*

(Fausto de Goethe, versos 1851-5)

El romanticismo que tiene sus raíces

en el tormento del mundo, abrió la puerta al irracionalismo. La fuga al pasado es sólo una de las formas del irrealismo y el ilusionismo romántico, pero hay una fuga al futuro, a la utopía. La evasión a la fantasía, al idilio, al cuento, a lo inconsciente, a lo fantástico y sobrenatural, a lo lúgubre y a lo secreto —es decir la evasión hacia adentro— a la patria de la infancia —expresión del sentimiento de la carencia de patria y de la soledad infinita del alma a la naturaleza idílica, al sueño, a la locura— formas y sublimaciones de la misma emoción romántica. Intentos de huida de aquel caos.

El clasicismo siempre fue dueño de la realidad; el romanticismo por el contrario, no reconocía ningún vínculo externo, se sentía indefenso ante la realidad que no quería enfrentar.

El sentido del arte y del mundo para los románticos, es la nostalgia o la idea de la carencia de patria. Novalis hablaba de esa nostalgia como el afán de estar en el hogar en todas partes, como el sueño de aquella tierra natal que está en todas partes y en ninguna. Elogia en Schiller “lo que no es de esta tierra”, en tanto que Schiller llama a los románticos “desterrados que languidecen por su patria”. Por esto hablan tanto del caminar, del infinito caminar y de la flor azul inasible, de la soledad como evasión y retorno. Así define Novalis la poesía romántica como “el arte de mostrarse ajeno de manera atractiva, el arte de alejar un objeto y, sin embargo, hacerlo conocido y atractivo”. Y afirma que “todo se vuelve román-

tico y poético si se pone en la lejanía...” Más tarde Proust dirá: “Los únicos, los verdaderos paraísos, son los paraísos perdidos”.

En nada se refleja el desgarramiento del alma romántica como en la figura del “otro yo” implícito en el pensamiento de los románticos, en su expresión literaria. Es el impulso irresistible de la introspección. “La fuga hacia adentro” que se hunde al abismo del alma. Expresa la incapacidad del romanticismo para enfrentar su propia situación en un momento de desplazamientos sociales y profundos. Por eso la novela realista —tipo Balzac— desprecia la fantasía romántica y encuentra el método de investigación de la realidad en el arte.

El romántico inicia el autodesdoblamiento tan grato a los surrealistas, tan grato a la novela psicológica, tan propicio a la neurosis y la psicosis de nuestro tiempo. El arte moderno se arroja de cabeza en esa ventana oscura y ambigua que va a dar al caos y al éxtasis, a lo demoníaco y a lo dionisiaco, nuevo refugio contra la realidad y la razón. Por esa ruta se llega al inconsciente, al “subconsciente dinámico” de Freud, al psicoanálisis, a las visiones oníricas predilectas de la cinematografía comercial en busca del éxito de taquilla.

Goethe, prerromántico a pesar suyo, a pesar de su amor por lo clásico, pero responsable de los suicidios del imposible amor, descubre que en su pecho habitan dos almas: Fausto y Mefistófeles, la eterna dualidad humana... lo que niega y lo que afirma. ¿No son éstas las bases del psicoanálisis? Don-

de lo irracional se justifica porque no está sujeto a dominio consciente y por eso ensalza los instintos oscuros, los estados anímicos de ensueño y éxtasis... proclives al crimen... ¿Acaso no está todo permitido? —Según la gran apostasía de Dostoiewski. Los románticos, y más adelante los simbolistas —los poetas malditos de los paraísos artificiales, de las flores del mal— aman lo exótico, lo raro, el azar, el caos, y el destino, se creen predestinados, víctimas de una terrible fatalidad, como no sea la fatalidad de su pasión. Cuanto más impenetrable sea el caos, tanto más brillante se espera que sea la estrella que surgirá de él, y surge, en efecto, por tenebrosa en el existencialismo nihilista y morboso. Aquí el culto de todo lo patológico, de lo misterioso y nocturno, de la perversidad refinada que se escuda en la inconsciencia, de lo extraño y grotesco, lo horrible y fantasmal, lo diabólico y macabro, todo lo que cabe en la mente enferma y trastornada. Tal la gran perturbación de nuestro tiempo reflejada en el arte.

---

Históricamente el romanticismo tiene su origen en la Revolución Industrial de Inglaterra y cobra vigencia universal en la Revolución Francesa. Por un momento es revolucionario, cuando conjuga las aspiraciones de todo el pueblo. Pero la lucha contra el feudalismo y la monarquía representa el triunfo de la burguesía liberal, que al sólo llegar al poder, vira hábilmente a la derecha para negar a los pueblos los derechos que com-

praron con su sangre. De allí procede la posición ambivalente del romanticismo. “Siempre que el artista entra en desacuerdo con la sociedad, se refugia en arte por el arte”, en el clásico aforismo de Plejanov. El prerromanticismo es la nostalgia de la burguesía que aspira a desplazar a la nobleza. El Romanticismo en su minuto victorioso, revolucionario, es rebeldía contra toda opresión. El Romanticismo de la tercera etapa contrarrevolucionaria, significa la lucha de la Restauración por alcanzar de nuevo el poder. Pero su victoria es transitoria... La partida la gana definitivamente la burguesía, el nuevo sistema social que engendra una ola de revoluciones en Europa. La espada de Napoleón se lanza a la ruptura de los últimos reductos feudales. Pero el campo romántico ha quedado escindido según la procedencia social de los artistas. Los románticos de la aristocracia, tipo Lamartine, Novalis, Chateaubriand, de Vigny, de Musset, Lord Byron y Shelley, Leopardi y Manzoni, Pushkin y Lermontov. Los románticos que proceden de la clase media y se inclinan a la burguesía y siguen las oscilaciones de este sector social en su lucha por sostenerse en el poder, tipo Víctor Hugo, quien proclamó, finalmente, cuando estaba consolidada su clase predilecta, que el romanticismo es la doctrina estética del liberalismo... Y luego, los románticos del pueblo, tipo Gautier, que odian tanto a la aristocracia como a la burguesía que defraudó los sentimientos populares. Ellos toman el camino desesperado del arte por el arte, de la torre de marfil,

y expresan su tormento interior, su tortura sedienta y dionisiaca.

Certeramente define Hausser esta situación ambigua del romanticismo: "El Saint Preux de Rousseau y el Werther de Goethe, fueron las primeras encarnaciones de la desilusión que se había apoderado de los hombres de la era romántica; el René de Chateaubriand es la expresión de la desesperación hacia la que eclosiona esta desilusión. El sentimentalismo y la melancolía del prerromanticismo corresponden a la disposición de ánimo de la burguesía antes de la revolución; el pesimismo y el tedio de la vida de la literatura de emigrados, corresponden a los sentimientos de la aristocracia después de la revolución. Estos sentimientos se convierten apenas sucumbe Napoleón en un fenómeno europeo general, y expresan el sentido de la vida de todas las clases altas. La melancolía de René, es indefinible e incurable. Para él toda la existencia se ha vuelto absurda; siente un infinito y exaltado deseo de amor, de sociedad, un anhelo eterno de abarcarlo todo y de ser abarcado por todo, pero sabe que este anhelo es irrealizable y que su alma seguiría insatisfecha aunque pudieran realizarse todos sus deseos. No hay nada que merezca ser deseado y todo afán y toda lucha es inútil; lo único sensato es el suicidio.

Claro que el romanticismo no pudo ser colocado solamente en el banquillo de los acusados. Hay una estética romántica que vale la pena revalorizar. Hay conquistas estéticas de la revolución romántica que no podemos negar. La más importante fue la re-

novación del vocabulario poético. El lenguaje literario francés se había vuelto pobre y descolorido. Los románticos renuevan el vocabulario y luchan ya contra la tradición renacentista hasta que los surrealistas rompen con ella. Para el siglo XVIII la poesía era la expresión del pensamiento; el sentido y la finalidad de la imagen poética eran la explicación de un contenido ideal. En la poesía romántica, por el contrario, la imagen poética no es el resultado sino la fuente de ideas, sentimientos y sensaciones. Los románticos descubren que el lenguaje no es soporte de meros conceptos, como creía la retórica tradicional, y así logran recursos poéticos que no se habían probado antes. La metáfora va quebrando sus apoyos racionales, lógicos, y tenemos el sentimiento de que el lenguaje se ha vuelto independiente y está componiendo por cuenta propia. Al negar la tradición tienen que empezar por hacerlo todo, tienen que inventarlo todo, ambiciosa pretensión que logran los simbolistas por caminos fascinadores, y que los surrealistas ensayan por senderos tortuosos. Desde entonces, el poeta es un pequeño dios en la concepción del creacionismo de Huidobro. Se exalta la inspiración que es una llama que se enciende por sí misma, luz o luciérnaga que nace en el alma del poeta. El poeta es un dios, es intuición pura en la estética de Croce. Bergson dará el paso definitivo: el paso a lo sobrenatural.

Los románticos son los grandes rebeldes, ángeles rebeldes en lucha contra el caos: así Byron, así Shelley, así

la romántica lucha por la libertad que estremece la tierra... y envuelto en rebeldía romántica, nos llega al Nuevo Mundo.

La imagen del mundo de Shelley, Schlegel y el romanticismo alemán, se basa en una mitología. Allí la metáfora se convierte en símbolo, en mito, y no el mito en metáfora como en los griegos. Los mitos de la antigüedad clásica se desprendían de la realidad; la mitología del romanticismo surge de sus ruinas y es un sustituto de la realidad... La visión cósmica de Shelley lucha entre las fuerzas del bien y del mal. Es el gran rebelde contra Dios, pero lo niega. Combate a un opresor y a un tirano, símbolo de la rebeldía romántica contra toda opresión.

---

Algo más le debemos al romanticismo: su aporte a la historia y a la filosofía. Sólo a partir de la Revolución y el Romanticismo, la naturaleza del hombre y de la sociedad comenzó de nuevo a ser sentida como esencialmente evolucionista y dinámica, y sólo entonces surgió la idea de que nuestra cultura está en un eterno fluir y en una lucha decisiva.

El eterno devenir, el cambio, lo que nace crece, se desarrolla y muere, el proceso dialéctico de la vida, son consecuencias del romanticismo. Triunfaba Heráclito y los sofistas, triunfaba con el romanticismo la concepción evolutiva y dinámica contra la imagen del mundo estático y parmenídea. Pero también triunfaba el irracionalis-

mo, y la relatividad de los valores que dio un nuevo concepto de belleza. Surge una trayectoria de defensa de lo antiguo, de la vuelta al pasado hasta la Edad Media, trayectoria irrefrenable de la irracionalización general de la historia. Su consecuencia más directa: el surrealismo. La intuición bergsoniana proyectada hacia el exterior, destruyendo la realidad, la verdad del conocimiento. Y hacia el interior, como la introspección del individuo solitario, al margen de la vida social. No es una coincidencia casual, ni mucho menos, el que fuese Proust, en literatura, el autor más influido por Bergson. La intuición irracionista de Bergson, se proyecta en el arte contemporáneo, y con ella, una concepción del mundo coherente —místico-irrational.

---

La experiencia básica de los surrealistas consiste en el descubrimiento de una segunda realidad, que aunque está inseparablemente fundida con la realidad ordinaria y empírica, es sin embargo, tan diferente de ella, que el surrealista termina por negarla. En ninguna parte se expresa el dualismo de modo más agudo que en las obras de Kafka y Joyce; aunque ellos no tienen nada que ver con el surrealismo como doctrina, están bajo el signo surrealista como muchos de los artistas de este siglo. En una profunda crítica de Kafka, se le emparenta, inclusive, a los símbolos del existencialismo. En Kafka la psicología está sustituida por una especie de mitología; y en Joyce, aunque los análisis psicológicos son

perfectamente cuidadosos, lo mismo que los pormenores en la pintura surrealista son absolutamente fieles a la realidad, no hay esfera psicológica en la totalidad del ser: hay símbolos. Proust marca la cumbre de la novela psicológica y su tránsito al surrealismo.

Es el crítico del arte y sociólogo agudo, Arnold Hausser, quien nos explica de manera nítida, la influencia de Henry Bergson en el arte contemporáneo: “El concepto bergsoniano del tiempo sufre una nueva interpretación. El acento se pone ahora sobre la simultaneidad de los contenidos de conciencia, la inmanencia del pasado, en el presente, el constante fluir juntos los diferentes períodos de tiempo, la fluidez amorfa de la experiencia interna, la infinidad de la corriente temporal en la cual es transportada el alma, la relatividad de espacio y tiempo, es decir, la imposibilidad de diferenciar y definir los medios en que el sujeto se mueve. En esta nueva concepción del tiempo convergen casi todas las hebras del tejido que forma la materia del arte moderno: el abandono del argumento, del motivo artístico, la eliminación del héroe, el prescindir hasta de la psicología, el método automático de escribir, el montaje técnico y la mezcla de las formas espaciales y temporales del cine. El nuevo concepto del tiempo cuyo elemento básico es la simultaneidad, y cuya naturaleza consiste en la espacialización de los elementos temporales, en ningún otro género se expresa más impresionantemente que en este arte más joven, aunque data de la misma

época que la filosofía del tiempo, de Bergson, del nuevo concepto del tiempo, es tan completa que se tiene el sentimiento de que las categorías temporales del arte moderno, deben haber nacido como del espíritu de la forma cinematográfica.

Esta superposición de las escenas y todo los recursos técnicos surrealistas, influyen en el teatro, el medio artístico más semejante al cine donde se combinan formas temporales y espaciales. E influye también en el cuento moderno, en la novela introvertida, en la poesía, espejo de imágenes móviles que se descomponen y se mezclan, buscan reiteraciones insistentes en metáforas simbólicas, donde se instala un símbolo sin apoyo real, intuitivo por el instinto, por una especie de pista emocional que da la clave del enigma y que puede transformarse en mito. Todos los géneros literarios se entremezclan, se combinan, hacen difusas sus fronteras, gracias a la técnica nueva del arte moderno. En la concepción bergsoniana del tiempo, los límites espaciales y temporales son flotantes, el espacio tiene un carácter casi temporal, el tiempo, un carácter espacial. El tiempo puede ser llevado a una detención: en primeros planos; ser invertido en retrospectivas; repetido, con recuerdos y atravesado en visiones del futuro. Acontecimientos concurrentes y simultáneos pueden ser mostrados sucesivamente y acontecimientos temporalmente distintos, simultáneamente, en doble exposición y montaje alternativo. El primero puede aparecer después, el posterior, antes de tiempo, como en las “Tres Piezas

Sobre el 'Tiempo', de Priestley. Las unidades clásicas aristotélicas, se derribaron en el estrépito de la anarquía surrealista. El tiempo es un camino sin dirección, sobre el cual el hombre se mueve para un lado y para otro. Encontramos la concepción bergsoniana del tiempo en el cine y el teatro, en la novela y en el cuento, en poesía, en todos los géneros y orientaciones del arte contemporáneo.

En toda la simultaneidad de los estados del alma. En la pintura y en la escultura surrealista, en las audaces escenografías y decorados de Dalí, en el ojo perdido en el caos, del llamado neorrealismo italiano expresado en el genio de Fellini. Un juego con el caos y una lucha contra el caos social, símbolo de la crisis de nuestro tiempo. Las amargas raíces del existencialismo se hunden en la misma tierra yerma donde sólo crece el pesimismo y la desesperanza. La misma angustia de donde se nutre la tortura de Kierkegaard, la misma soledad existencialista con sus amargos símbolos: el callejón sin salida, el infierno de los otros, la incomunicación del alma, en el enemigo que nos espía desde fuera, y el muro, el alto muro erizado de espadas, que rodea nuestra alma como en un castillo abrupto e inaccesible.

Y frente a este mundo que se hunde ante nuestros pies, la profunda solidaridad del pueblo que rescata los más altos valores. Y frente al caos en que se abisma el arte contemporáneo, el orden armonioso y perfecto de las prístinas fuentes clásicas donde abreva el realismo. El equilibrio entre el

sentimiento y la razón, vuelve a encontrarse por virtud del realismo social, heredero del realismo crítico que derrumbó la torre de marfil romántica. El realismo social que presenta la realidad ya pugnadora de otra realidad prometida, el realismo, en fin, que ofrece los rasgos esenciales de la realidad, no sus deformaciones enfermizas, ganará la partida al surrealismo, al apropiarse de sus recursos estéticos que no contradigan su mensaje humano. Así la razón volverá a ganar la batalla contra el irracionalismo, aunque se empape de afectividad para atraer a las almas y se desvíe por fascinantes caminos dionisiacos como en la noche de Walpurgis.

El problema del arte moderno trasciende aquí —por mediación de la ética— al campo de la política, como ya lo observa H. St. Commager, escritor norteamericano: "Los tipos del hombre y de mujer que en las obras de Faulkner, Caldwell, Farrel y Hemingway, de Waldo Frank, Evelyn Scott y Eugene O'Neill, dan rienda suelta de un modo tan tumultuario a sus instintos naturales, son tan amorales como las bestias... Nadie que haya estudiado la carrera de Ezra Pound podrá dudar de que su búsqueda de lo oscuro guarda relación con su odio contra la democracia". El ataque desplegado contra la razón en obras como éstas, es, según su expresión "la más profunda degradación del hombre".

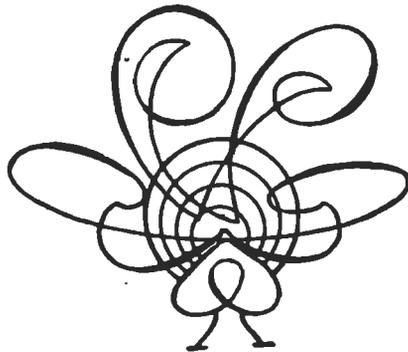
Frente a ese arte que refleja el hundimiento de una sociedad corrompida y decadente y que busca los espejos rotos de Tennessee Williams, Sartre, la

Sagan y corifeos, un mundo nuevo se levanta: el mundo limpio de pecados como después de la destrucción de Babilonia, el mundo de la justicia, de la fraternidad que descubre las mejores virtudes del hombre.

*Prof. Tiblio S. Luna L. / 1959*

## BIBLIOGRAFIA

- El Asalto a la Razón*, Georg Lukács. Fondo de Cultura Económica, México, Buenos Aires, 1959.
- Historia Social del Arte y de la Literatura*. Arnold Hausser, Edic. Guadarrama, Madrid, 1957.
- La Poesía de Vicente Aleixandre*, Carlos Bousoño, Edit. Gredos.
- Teoría de la Expresión Poética*, Carlos Bousoño, Edit. Gredos, Madrid.



# Algunos Aspectos de la Realidad Socio-Económica y Educativa de El Salvador

Por Luis APARICIO



LUIS APARICIO

## A—PUNTO DE PARTIDA

Para darle forma a esta última parte de nuestra obra, hemos de adoptar una posición doctrinaria: damos por supuesta la existencia de una realidad distinta de nosotros.

Si hemos de poner los ojos, en forma por demás rápida, sobre nuestra propia realidad, debemos considerarla de una vez como existente en torno a nosotros —aunque no sin nosotros— influyendo poderosamente sobre el factor humano.

Es indudable que las condiciones del medio exterior, sea éste natural o socio-cultural, presionan de una manera poderosa en la formación del hombre, ya que de él se nutre la personalidad de cada individuo para llegar más tarde a darle fisonomía a la sociedad toda de un país.

## B—EL MEDIO COMO UNA REALIDAD POR ESTUDIAR

Aun cuando en la formación de los patrones culturales actúa el hombre como fuerza de primer orden, no haremos objeto de discusión la actitud que el hombre ha de adoptar frente a las cosas que ha creado. Simplemente haremos parte del tema de nuestro estudio, ese mundo creado por la habilidad y el ingenio humanos.

Explicado así nuestro criterio, podemos considerar el medio como el mundo exterior que rodea al hombre. En consecuencia, y de acuerdo con lo afirmado anteriormente, ese mundo puede ser de dos órdenes:

1º El medio natural, compuesto por la tierra y sus recursos, el clima, etc. Este medio es común al hombre y a otros seres naturales. Y su influencia es notoria en todos ellos cualquiera que sea el grado de su evolución.

2º—El medio socio-cultural, constituido por el grupo social en que vivimos y por la cultura que tiene como suya ese grupo social. A diferencia del medio natural, el medio socio-cultural es obra del hombre.

La sociedad, considerada como un hecho real capaz de sobrevivir a los individuos que la integran, es una resultante de la conciencia del hombre en sus fuerzas más características: la interacción y la comunicación.

El medio cultural —en sentido estricto— es todo aquello que resulta de la actividad del hombre como ser dotado de espíritu. Es lo que el hombre con su inteligencia y con la técnica, ha creado y sigue creando: herramientas, utensilios, instrumentos, ideales, tradiciones, creencias, estructuras (familia, estado, gremio, etc.).

Un trozo de hierro en su estado originario, es un producto del medio natural. Una turbina, sin embargo, hecha de hierro por la mano del hombre, pasa a formar parte del mundo cultural, de la cultura de un pueblo.

Estos dos órdenes del medio, influyen de manera especial, cada uno a su manera, en el niño y en el joven, debido a la plasticidad y la avidez características de ambos períodos de la vida humana.

## C—FUNCION DEL MEDIO EN LA EDUCACION

Ya lo hemos afirmado antes: el medio influye ineludiblemente en el hombre y en todos los seres que pueblan la tierra.

Las condiciones naturales de una región —tierra, clima, medios de subsistencia, etc.— se dejan sentir en el desarrollo del niño y, por ello, son fuerzas condicionadoras de la obra educativa.

Un régimen de lluvias determinado; un clima específico; las condiciones naturales del suelo en cuanto a provisión de elementos indispensables para la vida; la provisión de aguas, etc., producen reacciones específicas en los

grupos humanos que los viven. Esas reacciones se advierten con caracteres muy precisos en las jornadas de trabajo, las temporadas de labor, las condiciones de salud, etc., que crean una característica manera de actuar en las comunidades y en los hombres.

Un sistema de creencias, las reacciones del pensamiento colectivo, el comportamiento de un grupo, el concepto que se tiene de sí mismo, una actitud optimista o pesimista frente a la vida, etc., se reflejan también en los hombres, como consecuencia de lo propicio o lo hostil del mundo circundante. Esto es así, porque cada ser que nace en un grupo dado, llega a vivir en el medio cultural que ha venido creándose y recreándose mediante la acción de los que le precedieron y en el cual, para desgracia suya, no puede intervenir el recién nacido.

Uno y otro ambiente, el natural y el socio-cultural, marcan con un sello propio a los seres que nacen y viven dentro de ellos. Pero lo más importante del caso es que, visto desde el lado del hombre, el medio natural y el medio socio-cultural se relacionan estrechamente ya que el primero es materia prima del segundo, y ésta es herramienta con que se modela y se pule el primero.

Entre ambos medios está el hombre: el ser que hace posible su relación activa en la transformación del medio natural con la herramienta que él mismo ha creado: la cultura.

Por eso la educación ha de tener presente ese mundo dual en que vive el ser humano. En ese medio, el hombre ha de ser él mismo, integralmente con su estructura natural, y una superestructura espiritual que no desvirtuará jamás al medio natural en que le ha tocado nacer y vivir.

La fuerza “sui generis” para llevar las generaciones jóvenes hacia la cultura que han creado con su esfuerzo y su abnegación las generaciones adultas, ha de ser la educación. Y como toda educación ha de partir de una realidad dada, la educación en El Salvador tiene que arrancar irremisiblemente de las condiciones propias del desarrollo del país, y ha de fijar metas accesibles cada vez más amplias para superar la situación actual.

En la medida que cada uno de los dos órdenes del medio —natural o socio-cultural— provea elementos para la formación del hombre, esa proporción será punto de referencia para valorar los resultados de la obra formativa. Por supuesto que los resultados podrán ser positivos o negativos, según sea la calidad de los elementos que entren en acción. Debemos, pues, dar por aceptado que esos elementos forman un fondo de primer orden en el camino de la formación de los pueblos: si el fondo es oscuro, la tarea será más dura y más prolongada ya que la oscuridad, con la fuerza propia de su inercia, ha de querer permanecer en su estado original. Ya veremos enseguida cuál es la proporción de luz y de sombra en el cuadro de nuestra propia realidad.

## D—EL MEDIO SALVADOREÑO

### I—El medio físico.

Vivimos los salvadoreños en un territorio cuya superficie es de 20,000 kilómetros cuadrados<sup>127</sup>.

Dos cadenas montañosas recorren longitudinalmente el suelo salvadoreño: la Sierra Madre, en la región norcentral, y la Cadena Costera, al sur, con estribaciones que se aproximan en muchos puntos al Océano Pacífico.

Tres zonas geográficas quedan bien determinadas por los sistemas montañosos antes citados:<sup>128</sup>

a) “Una planicie costera con una extensión aproximada de 2,000 km<sup>2</sup> que alcanza una anchura máxima de 25 kilómetros en la desembocadura del río Lempa;

b) Una zona de laderas volcánicas situada entre las dos cadenas antes citadas, que cubre en total unos 6,000 km<sup>2</sup> y comprende suelos francos oscuros, suelos arcillosos rojos de antigua formación y finos franco-arenosos expuestos sobre capas de piedra pómez blanca. Esta zona es por excelencia, la del café y donde se encuentran los más importantes centros de población del país; y

c) Una zona montañosa y colinas de antigua formación, extendida al norte del país, en un área de aproximadamente 12.000 km<sup>2</sup>. Presenta gran variedad de suelos y en ella se encuentran montañas que alcanzan hasta 1.600 metros de altura”.

La temperatura en cada una de las zonas descritas, varía de conformidad con las modificaciones que impone la altitud sobre el nivel del mar. Su media anual es de 26.8° C en la zona costera, y de 21.5° C en la zona alta de las montañas. No obstante, el clima del país puede ser clasificado como “super-húmedo”.

El territorio nacional es regado por ciento cincuenta ríos cuyo caudal se ve sometido cada vez más a las consecuencias perniciosas de la deforestación.

Tres lagunas importantes cubren una parte del suelo nacional.

Lo anterior es lo que el mundo de la naturaleza ha puesto en nuestras manos. Lo que estas manos han hecho por modificar ese medio en beneficio de la propia existencia, se presenta en obras diversas de las cuales sólo veremos tres:

a) La red vial del país que comprende<sup>129</sup> 8.497 km. de carreteras transitables; 519 km. de líneas férreas; 24.939 km. de líneas telefónicas y 4.733 km. de líneas telegráficas. En cuanto a vehículos matriculados en la Policía Nacional, su número ascendió a 29.118;

b) Una gran porción de la tierra cultivable de El Salvador, es utilizada en la producción de artículos básicos para el consumo de la población y para fines de exportación. Los principales cultivos y sus respectivas superficies son:



La baja proporción de blancos durante la época colonial (1525-1821), permitió la formación de una élite culta y una masa analfabeta que alcanzó en 1961 el 52% de la población mayor de diez años.

La estructura social del país se fue construyendo a lo largo de la historia sobre aquella base étnica. El blanco y el criollo mantienen el lugar cimero de la escala; el mestizo un segundo lugar relativamente bajo; y el indio un último lugar muy visible.

Es indudable también que el problema de la composición étnica se desplazó hacia el problema social y económico. En 1950, por ejemplo, el 8% de la población total del país, recibió el 51.3% del producto nacional bruto; mientras que al 92% restante le tocó el 48.7%.

Desde el punto de vista cultural, la conquista y la colonización produjeron una ruptura en la evolución cultural nativa, ya que ésta no pudo seguir el ritmo de su propio desarrollo, ni logró tomar a plenitud el de la cultura de los colonizadores. Este es otro factor que ha influido negativamente en el lento proceso de desarrollo cultural de nuestro pueblo.

## 2—La situación en el presente.

Según el censo de 1961, la población de El Salvador ascendió a 2,501,278 personas, de las cuales el 60.74% vive en el campo y un 39.26% en las zonas urbanas. En lo relativo a la distribución por sexos, el 50.67% corresponde al femenino y el 49.33% al masculino.

Cerca del 40% de la población total se concentra en los departamentos de San Salvador (455,982), Santa Ana (251,199) y San Miguel (242,277).

La densidad demográfica del país es de 125 habitantes por kilómetro cuadrado.

La tasa de crecimiento anual de la población<sup>184</sup> para 1960, fue de 3.55%.

La composición de la población por edades, según el censo de 1961, es como sigue:

0—14 años	44.82% del total
15—29 "	24.89% " "
30—39 "	11.65% " "
40—49 "	8.05% " "
50 y más	10.59% " "

Es muy significativo el fenómeno de que la población de 0—14 años y la de 50 y más, ha venido en aumento desde el año de 1930. Los otros grupos de edades, los más productivos, se han estado contrayendo. En 1930 por ejemplo, el grupo 0—14 años tuvo un 40.3%; en 1950 fue de 41.2%. El grupo de 50 y más, tuvo en 1930 un 9.6%; y en 1950, llegó al 10.4%.

La población urbana de El Salvador, según el censo de 1961, se alojaba en 188.280 habitaciones. Este dato arroja un promedio de 5.2 personas por habitación. De esas unidades urbanas, 48.397, o sea el 25.7%, no tenían inodoros ni letrinas. Y en 23.2% del total no había servicios de cañería para agua.

En el aspecto cultural podemos afirmar que de 563.565<sup>185</sup> niños en edad escolar, solamente estuvieron matriculados 327.581 en 2.635 escuelas primarias, de las cuales 2.521 eran oficiales, atendidas por 11.401 maestros —incluidos 596 de educación parvularia—, de los cuales el 28.6% no tenían título. (Datos correspondientes a 1963).

## E—ASPECTOS POSITIVOS Y NEGATIVOS DEL MEDIO EN RELACION CON LA EDUCACION

### I. Aspectos positivos.

#### 1. Ambiente físico.

La pequeñez de nuestro territorio nacional, que produce una densidad de población de 125 habitantes por kilómetro cuadrado, debe ser incentivo para una acción concentrada de la educación y para una administración regular y coordinada del sistema educativo.

La red vial y el crecido número de medios de transporte contribuyen a una rápida movilización de recursos materiales y espirituales que permite cierta fluidez en la obra educacional del país. Esta misma circunstancia, unida a las cada vez crecientes concentraciones urbanas, hace posible una influencia persistente sobre las zonas rurales.

Las condiciones climáticas de El Salvador, que cuenta con dos estaciones bien diferenciadas —seca y lluviosa—, permiten una previsión permanente de la duración del año escolar.

La asistencia a la escuela primaria —o a la de cualquier otro nivel— salvo casos excepcionales, puede mantenerse en un índice alto, siempre que se solucionen problemas específicos, si tomamos en cuenta la red vial del presente.

#### 2. Ambiente Socio-Cultural y Humano.

La población salvadoreña tiene un idioma único y un sistema de ideas que bien puede calificarse de homogéneo.

La relativa facilidad de migraciones y desplazamientos internos y externos, permite grandes posibilidades de movilidad cultural.

“En términos generales, la actitud hacia la educación es particularmente favorable, sobre todo en los grupos sociales medio e inferior. Esta actitud se actualiza en donativos, integración de patronatos, etc. etc.<sup>186</sup>”

## II. Aspectos Negativos.

### 1. Ambiente físico.

En las zonas poco productivas del país, la dispersión de la población es harto elocuente. Esto “dificulta tanto el desarrollo de comunidades prósperas como la acción educativa de la escuela por los problemas que su sostenimiento crea en núcleos pequeños de población aislada<sup>187</sup>”.

Las regiones geográficas con escasa población son, por lo general, poco productivas y con débil propensión al uso de métodos modernos de cultivo, debido al bajo rendimiento de las tierras. Esto trae como consecuencia la prolongación de las jornadas de trabajo y la utilización indiscriminada de todos los brazos disponibles, incluidos los de quienes están en edad escolar.

Los 15,303 km<sup>2</sup> de explotaciones agropecuarias empadronadas en 1950, correspondientes a 174,204 unidades, fueron trabajadas en un 60.1% con tracción animal que, necesariamente, demandó el complemento de una gran cantidad de brazos. Esta situación ha hecho posible el “absentismo”, y la “mortalidad escolar”.

Las tierras tratadas extensivamente con tracción animal, con bajo rendimiento, han producido su “cosecha” de bajos salarios y ocupación no permanente entre la población campesina. Esta situación ha incidido en la reticencia o imposibilidad para hacer llegar los niños a la escuela.

Carecemos de datos para comprobar la suposición de que el sistema vial no ha seguido hasta hoy el rumbo de la construcción de escuelas, o viceversa.

Las condiciones climáticas, unidas a otros factores de orden social y cultural, permiten la generación de enfermedades mortales que causan incontables bajas en la población escolar.

### 2. Medio Socio-Cultural y Humano.

La actividad económica fundamental del país es la agricultura, a la que se dedica el 59% de la población económicamente activa. Sin embargo, la escasa utilización de técnicas modernas en los cultivos, ha demandado una gran cantidad de brazos y energías, como ya lo hemos dicho.

Según el censo de 1961, el 60.74% de nuestra población vive en el campo. “La vida rural es fuente abundante de analfabetos y desertores escolares. La relación entre analfabetismo y población rural es una constante mundial; lo mismo que entre analfabetismo y escasos adelantos técnicos<sup>188</sup>”.

La débil estructura de la familia salvadoreña y su inestabilidad son una consecuencia del bajo índice de nupcialidad y de las uniones no matrimoniales. Esto no da suficiente respaldo jurídico y moral a la prole y agrava

los problemas de orden moral y económico de la mujer y los hijos. De los 121,403 niños nacidos vivos en 1960,<sup>189</sup> 76,454 fueron ilegítimos. La tasa de nupcialidad para el mismo año fue de 3.6 por cada mil habitantes (inferior a 4.9 del quinquenio 1901-1905)<sup>140</sup>.

La fuerza de trabajo que absorbe la tierra, calculada para todo el país, según estudios realizados por la OIT, es de "41.28 'días-hombre' de trabajo por manzana; sin embargo, hay zonas donde se necesita un máximo de 60,35 'días-hombre' "<sup>141</sup>. Este fenómeno obligó a trabajos agrícolas a 100,961 niños menores de 15 años en el año de 1950.

La composición de nuestra población por edades y su alta tasa de crecimiento —lo normal debería ser 1.8%—, hace que la población menor de 14 años y mayor de 50 genere los siguientes problemas:

a) La carga sobre la población mayor de 21 años es muy grande para mantener a número tan crecido de personas dependientes. Esto demanda una política de retención escolar y de diversificación de los niveles medios del sistema educativo;

b) La población menor de 21 años tiene que trabajar muy tempranamente;

c) La mujer no puede cooperar en la producción porque debe atender una prole muy numerosa. Esto la coloca en una situación socio-cultural muy precaria;

d) Abandono prematuro de la escuela, agregado a las otras formas de absentismo escolar. Este problema, según estudios realizados en Colombia,<sup>142</sup> puede ser generado por las siguientes causas:

d. 1. Condiciones económicas precarias de muchas familias, que obligan al empleo prematuro de menores en trabajos de variada índole.

d. 2. Falta de valoración por los padres de los beneficios que se desprenden de la educación. Esto puede atribuirse, en ciertos casos, a la propia carencia de una base elemental de cultura en las familias, pero en otros a que el contenido mismo de las enseñanzas que imparten ciertas escuelas es inconsistente e inoperante en relación con los problemas de vida y ambiente.

d. 3. En otros casos existe una actitud de codicia de padres que realmente podrían enviar a sus hijos a la escuela, pero prefieren lucrar tempranamente con el trabajo de sus hijos.

d. 4. La existencia de zonas con enfermedades endémicas al igual que la falta de salud de muchos niños repercute en su estado físico.

d. 5. La diseminación de la población en el medio rural y las considerables distancias que median a veces entre los núcleos de población y las escuelas.

d. 6. La insuficiente formación cultural y profesional de ciertos maestros, que redundan en obra educativa poco sugestiva y eficaz.

Por una o varias razones de las apuntadas arriba, apenas 22,405 estu-

diantes de escuelas primarias terminaron el sexto grado en 1963<sup>143</sup> de los 107,545 que se matricularon en primer grado en el año de 1958. En términos relativos, solamente la quinta parte de la población escolar que inició su primer grado en 1958, completó la escuela primaria que constitucionalmente es obligatoria en nuestro país.

A las causas citadas anteriormente como factores negativos en el ambiente socio-cultural y humano, se puede agregar este otro grupo<sup>144</sup>:

- a) Aislamiento geográfico —no muy pronunciado en nuestro país;
- b) Servidumbre por carencia de tierras;
- c) Miseria económica, dadas las condiciones precarias de vida;
- d) Enfermedades, por carencia total de medios y de recursos;
- e) Alto porcentaje de analfabetismo de la población adulta, que duda todavía de los beneficios de la educación.

Tratado el problema del analfabetismo en forma aislada, genera algunos graves problemas como los que se citan a continuación:

- a) Obstaculiza el desarrollo del país, tal como lo hemos explicado en la primera parte de esta obra;
- b) Dificulta una labor sistemática en los campos de la salubridad, el saneamiento, la acción comunal, la orientación del sentido cívico, etc.;
- c) Constituye una peligrosa zona oscura que se manifiesta como un freno al desarrollo general de la cultura del país, pues tiene un fondo conservador de creencias mágicas y supersticiones y una gran plasticidad para la adopción de ideas y actitudes que no encajan en el marco de los patrones tradicionales de la cultura occidental de nuestro pueblo o en los patrones cívicos de la democracia.

Por último, no todos los medios de información de masas organizan sus contenidos de manera que contribuyan a elevar el nivel cultural del pueblo.

#### **F—INFLUENCIA DE OTROS PAISES EN LA ESTRUCTURA O EN EL FUNCIONAMIENTO DEL SISTEMA EDUCACIONAL DE NUESTRO PAIS**

Como sería difícil precisar en detalle cuál es la influencia que cada uno de los países ha ejercido o sigue ejerciendo en las actividades educativas de El Salvador, nos conformaremos con anotar aquellas que, a nuestro juicio, son o han sido más sobresalientes.

Nuestro propósito, al hacer este inventario, es el de ponernos a cubierto de una “combinación inadecuada” de factores externos, pues ello podría tener

consecuencias poco agradables en la estructuración de un sistema y unas normas que convengan de manera inequívoca a nuestra propia realidad y a nuestras particulares aspiraciones.

Las influencias advertidas son, por países, como siguen:

### 1—Estados Unidos de América.

a) La primitiva organización de la educación primaria en la República Federal de Centroamérica (según el Reglamento de 1832<sup>146</sup>), ponía al cuidado del Municipio y la comunidad todo lo relativo a la enseñanza primaria;

b) La Escuela funcional, introducida con nuevos planes y programas en 1940, tiene bastantes rasgos de la filosofía pragmática norteamericana;

c) La Fundación Interamericana de Educación inició una acción de asistencia sistemática en el año de 1946. Desde entonces, una fuerte corriente de maestros ha seguido cursos en Puerto Rico y los Estados Unidos, y muchas agencias estadounidenses han asesorado en la tarea educativa;

d) El idioma inglés —aun cuando no es exclusivo del país tantas veces citado— ocupa lugar de especial orden en los planes de estudios de educación media.

### 2. Inglaterra.

En el año de 1833, y por medio de un maestro brasileño que llegó al país para dirigir un centro de formación de maestros —“La Aurora del Salvador”—, se difundió el sistema lancasteriano o de enseñanza mutua. El método se hizo obligatorio por un Reglamento decretado en 1861.

### 3. Colombia.

Una misión colombiana llegó al país en 1887. Dirigió la escuela normal de maestros. Tuvo, además, la Dirección e inspección de la enseñanza en el país. Cambió el sistema lancasteriano por el de grados progresivos, con un maestro para cada grado. Introdujo las ideas de Pestalozzi y cambió la forma de enseñanza textual-memorista por la exposición oral.

### 4. Francia.

a) La influencia francesa se inició en 1892 con un buen grupo de maestros que tuvo a su cargo la dirección de la escuela normal de señoritas y algunos colegios de varones;

b) Los maestros franceses hicieron énfasis en la enseñanza de las ciencias, especialmente las matemáticas.



a las actividades agrícolas, como ya lo hemos anotado antes; el producto *per capita* es bajo; no es lo equitativa que sería de desear la distribución de los ingresos; la esperanza de vida al nacer es apenas de 46 años, etc., etc. A pesar de estos lastres, el proceso de tecnificación agrícola y de industrialización que se ha venido operando en el país desde el año de 1940 (igual que la extensión progresiva de nuestra red vial que ha hecho más rápida y más fácil la circulación de las ideas y los productos de la industria o de la agricultura), han permitido una movilidad social más acelerada y una mayor permeabilidad en los estratos superiores de la escala social. El proceso arriba citado, ha ido creando aunque lentamente, una clase media que cada vez se sensibiliza por los problemas de la clase inferior.

En el año de 1959, cuando el país contaba con una población de 1,855,917 habitantes, el producto nacional bruto fue de ₡ 808,500,000. En tales condiciones, correspondió a cada habitante un ingreso de ₡ 437.00. En 1964, con . . . . 2,828,000 habitantes, aquel producto fue de ₡ 1,920,000,000. A cada salvadoreño le correspondió, en consecuencia la suma de ₡ 679.00.

El mercado común centroamericano y los organismos que a él están ligados, han ampliado el horizonte a muchas industrias y han movilizado gran cantidad de recursos internos y externos que están contribuyendo a elevar el ingreso en toda la región y hacen más propicia la movilidad social que ha de incidir en un desarrollo más acelerado en todos los órdenes.

## I—*ALGUNOS PROBLEMAS Y CRISIS PARTICULARES QUE AFECTAN LA EDUCACION DEL PAIS*

- 1—Un alto índice de natalidad y un crecido porcentaje de población dependiente;
- 2—Insuficiencia de servicios asistenciales que garanticen un alto índice de salud en la población;
- 3—Un bajo índice de ingreso personal y una apreciable tasa de desempleo que inciden en el absentismo escolar;
- 4—Insuficiencia de locales escolares y de maestros para dar educación a toda la población en edad escolar;
- 5—Carencia de un plan de educación de adultos que permita la actualización de ciencias y técnicas propicias para el desarrollo;
- 6—Reducida cantidad de mano de obra calificada, especialmente de personal técnico y de administración;
- 7—Alta demanda de carreras académicas no técnicas en los niveles medio y superior;
- 8—Ausencia casi total de servicios de orientación vocacional;
- 9—Muy pobre diversificación del sistema educativo en los niveles medio y superior, especialmente en las áreas científicas y técnicas;

- 10—Pocos incentivos para la carrera docente a fin de estimular la retención dentro de ella;
- 11—Ausencia de una gran organización de maestros que unifique su criterio profesional y que valore la carrera;
- 12—Deficiencia de administración y supervisión en todos los niveles educativos.

## J—CONCLUSIONES

Esta rápida mirada sobre nuestra realidad para traerla al campo de la educación, nos hace pensar en un amplio plan de desarrollo integral con estos adjetivos:

- 1—Una mejor distribución del ingreso que permita a los salvadoreños un nivel de vida digno;
- 2—Aumento de la esperanza de vida al nacer para garantizar mayor persistencia a nuestros patrones culturales y para que se prolongue la edad productiva de cada salvadoreño;
- 3—Elevación más acelerada del índice de salud de los salvadoreños, para romper el círculo *miseria-enfermedad-miseria*;
- 4—Integración de todas las zonas del país; mediante una red vial que haga mucho más fácil la circulación de bienes y valores;
- 5—Coordinación de las tareas de todos los Ministerios para evitar la duplicidad de gastos y favorecer el uso más racional de los recursos materiales y humanos;
- 6—Poner en práctica el principio de la igualdad de oportunidades en la administración y dirección de los asuntos públicos y poner la capacidad por sobre los asuntos de partido;
- 7—Acelerar el ritmo de la productividad nacional, y proveer los incentivos que sean necesarios para esa aceleración;
- 8—Concentrar esfuerzos y recursos en obras factibles;
- 9—Acelerar el ritmo de integración de los países centroamericanos;
- 10—Mantener en vigencia los principios de gobierno democrático;
- 11—Propiciar en el campo específico de la educación integralmente planificada:
  - a) Su función como medio eficaz de desarrollo económico y social;
  - b) El goce de una proporción cada vez mayor de recursos económicos para llevar a la práctica planes viables adaptados a nuestra realidad;
  - c) La diversificación del sistema para formar técnicos en todos los niveles, debidamente orientados de conformidad con las condiciones personales y con la necesidad de recursos humanos;

- d) Hacer realidad el principio de universalidad de la enseñanza;
- e) Acentuar el interés estatal en aquellas áreas en que predomina el interés privado;
- f) Tecnicificar la dirección superior de la educación y la supervisión de la misma y ponerla al margen de la política partidista;
- g) Hacer más real la participación directa del Magisterio en las correspondientes instancias del planeamiento integral;
- h) Integrar en un solo cuerpo orgánico toda la legislación que hoy se encuentra dispersa;
- i) Integrar su planeamiento en el planeamiento general de la nación para el desarrollo económico y social y ubicar su función en el más adecuado lugar, dentro de la jerarquía de los problemas nacionales.

No es remoto que, sin quererlo, más de una conclusión se nos haya quedado relegada. Sin embargo, creemos de primer orden las que anotamos.

Que si ellas se hacen efectivas en el proceso de realizaciones de más de un régimen de gobierno democrático —para garantizarles continuidad—, más de un salvadoreño estará satisfecho.

Y tomará forma real nuestra esperanza, y será más firme y más robusta nuestra fe en las ilimitadas potencialidades del pueblo salvadoreño.

#### N O T A S

- 127 Adoptada por la Conferencia Nacional de Estadística, celebrada en San Salvador del 1º al 15 de noviembre de 1953.
- 128 Rafael MENJIVAR, *Formas de tenencia de la tierra y algunos otros aspectos de la actividad agropecuaria*. Instituto de Estudios Económicos, Facultad de Economía, 1ª Edic. 1962, Pág. 14.
- 129 Datos correspondientes al año de 1960.
- 130 Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario 1960*, Vol. I.
- 131 Instituto Salvadoreño de Investigaciones del Café, *Boletín Informativo*, diciembre 1961.
- 132 Datos correspondientes a 1960.
- 133 Según Rodolfo Barón Castro, *La Población de El Salvador*, Madrid 1942.
- 134 Ministerio de Educación de El Salvador, *Situación demográfica, social, económica y educativa de El Salvador*, Dirección General de Publicaciones, 1963, Pág. 5.
- 135 Ministerio de Educación de El Salvador, *Diagnóstico de la educación*, edición mimeografiada, Págs. 112, 115, 121, 122, 123 y 128.
- 136 Ministerio de Educación de El Salvador, *Situación demográfica ya citada*, Pág. 65.
- 137 UNESCO, *La situación educativa en América Latina*, 1960, Pág. 265.
- 138 UNION PANAMERICANA, *La Educación*, Nos. 25-26, enero-junio 1962, Washington, Pág. 192.
- 139 Dirección General de Estadística y Censos, *Anuario Estadístico 1960*, Vol. I, Pág. 11.
- 140 Rafael MENJIVAR, op. cit. Pág. 10.
- 141 Rodolfo BARON CASTRO, op. cit. Pág. 534.
- 142 UNESCO, *La situación educativa ya citada*, Pág. 211.
- 143 Ministerio de Educación de El Salvador, *Diagnóstico ya citado*, Pág. 13.
- 144 UNESCO, *La situación educativa ya citada*, Pág. 265.
- 145 De unos apuntes del Profesor Carlos Gustavo Urrutia.

(Tomado de: "Planeamiento Integral de la Educación").

# Carta a Arturo Ambrogi

Por Alberto MASFERRER

Estoy de plácemes.

Hoy, agobiado por la tristeza, me disponía a vagar por las calles, como lo hago siempre que el fastidio me asalta.

Al salir, por casualidad veo tu nombre en un periódico. Pregunto al que lee, y me dice: es "Rafael Núñez", por Arturo Ambrogi.

Y me entristecí, y se me llenaron los ojos de lágrimas, y aún asomó a mis labios la sonrisa amarga del desdén.

¿Comprendes?

Porque tú, cultivador de rosas y de lirios, enamorado de la nieve, panegirista de las nubes grises, aplaudidor de las cigarras, ¿qué ibas a decir de semejante hombre?

¡Ah!, pensé, dirá que es el maestro, el cincelador clásico, el poeta solitario...

Yo, que tengo al decadentismo como hijo de la pereza intelectual; yo, que no concibo el triunfo escultórico de la palabra ahí donde hay algo que pide la protesta; yo, que maldigo al cielo que se ostenta sin nubes sobre los desdichados y al arco-iris que se asoma a contemplar la infamia; qué sorpresa, qué rejuvenecimiento de esperanza, de fe, de energía, no habré sentido al ver que tú, niño adorador de lindas pequeñeces, te alzas con la flecha en el arco, pronto a dispararla contra los enemigos de la libertad.

Y tú sabes que no es mío el exclusivismo. Detesto las escuelas, porque van de-

recho a la estrechez y al orgullo. La duda es el único estado que conviene a criaturas contingentes. De la duda nacen la tolerancia y el eclecticismo. El eclecticismo es la verdad.

Sí, es bueno cantar, como también es bueno reír. El canto alivia y la risa fortalece. Pero también es bueno llorar y asimismo maldecir.

Sólo los muertos no protestan. De hacerlo, resucitarían.

Porque es la lucha contra la ignorancia la creadora de la luz, y la protesta contra el vicio la generadora de la virtud, y la embestida contra la opresión la genitora de la libertad.

Job y Prometeo: no hay más.

¿Qué has hecho tú? De niño, te vuelves hombre; de trovador, luchador. Tus trinos se han transformado en pensamientos.

Has llorado, ya tienes derecho a reír y a cantar.

Sí, la pluma tiene filos como la espada y la tinta mancha como la sangre, y la palabra vuela y destroza como el plomo. Abofetear a la canalla, vivir de odio contra los inocuos, amontonar el oprobio sobre los reptiles usurpadores de las cumbres, vengarse, vengarse eternamente de las charcas que andan: esta es la sagrada encomienda.

Has hecho bien.

Pero este primer paso trae el miedo cuando se piensa en que es una consigna que sólo se levanta con la muerte.

Atacar hoy e incensar mañana, es la mayor de las vergüenzas, la más triste de las apostasías.

Con el mal no hay treguas, ni hay avenimientos con la noche, ni pactos con la enorme llaga humana. Porque un déspota es todos los déspotas, porque la justicia no tiene fronteras, ni la libertad cambia con los climas, ni el derecho sabe cómo viven sus defensores.

Tras el carácter están la calumnia, el destierro, la prisión, el sepulcro algunas veces; el hambre siempre. Protestar es padecer. ¡Oh!, aquí no hay descanso: se llora, se duda, se maldice, se blasfema, se ruge; pero se anda, se anda siempre camino del calvario, porque el calvario es el término inevitable, fatal.

¿Qué has hecho?

Abandonar tu jardín, abrir la jaula a tus zenzontles, meter en un rincón al chiquitín Pierrot, callar a la ardiente cigarra y venir a sentarte en el estercolero para entonar el eterno himno de maldición... ¡esto espanta! Aquí es el reino de la noche: ¿quieres entrar?

No entres, no es para todos el martirio, ni todas las bocas pueden apurar el cáliz. ¿Qué se te pide? No mancharte. Ríe, canta, juega, cuida de tus pájaros, mima a tus pequeñuelos, esclaviza a la palabra y haz con ella sartas de diamantes o collares de amapolas. Cuando te sientas audaz y fuerte, ataca; si débil o abatido, descansa.

Pero nada de músicas para los oídos impuros, ni de sonrisas para los tigres, ni de canciones para los reptiles. Sería una desgracia, sería horrible.

Por ahora, estás de triunfo: la conciencia puede discernirte sus alabanzas<sup>1</sup>.

A. MASFERRER.

(Tomado de *Obras de Alberto Masferrer*, Universidad Autónoma de El Salvador, Año 1949, Tomo II, página 198)

---

**1** Con la muerte de Núñez, el viejo Presidente de Colombia, ha venido una reacción en su favor. Los rencores se debilitan, los odios se apaciguan, y los elogios al gran talento del político acallan las censuras al tirano.

En cuanto a mí, estoy bien con mi conciencia al ratificar lo que dije exaltado por la pasión, ahora que la muerte de ese hombre me impone el deber de la imparcialidad.

Creo que los escritores americanos deben hacer causa común, y atacar sin descanso a los déspotas, sean quienes fueren, tengan o no tengan talento. Las cadenas de un pueblo tanto oprimen remachadas por un sabio, como por un bestia.

Creo que el arte no tiene derecho para andar absolviendo en nombre de la belleza, a los enemigos de la humanidad. Ignorantes o ilustrados, poetas o burgueses, los déspotas caben en la gehena de la historia. Por mí, que vayan al infierno todos.

# P A T R I A

Por Rafael Antonio TERCERO

Masferrer escribió muchos libros: veintidós en cuarenta años. Pero su obra más discutida —y, sin lugar a dudas, una de las más importantes— no la escribió originalmente en forma de libro. La fue redactando desde su escritorio de director de un diario, entre el artículo polémico o doctrinario, entre el ajetreo de la noticia corriente y lo sensacional del momento. Así fue tomando cuerpo su obra culminante.

No fue una obra improvisada, porque Masferrer tenía pasión por la exactitud de palabras y de conceptos. Los jóvenes redactores supieron siempre de sus advertencias en todo cuanto escribían, así fuera el más insignificante de los temas. Los tipógrafos que “levantaban” el material del Maestro, también se vieron envueltos en la red de su exactitud y, todavía más, el director no dejaba solamente hechas “mapa” las pruebas de galera, sino que sus correcciones equivalían muchas veces a un nuevo artículo.

Cuando el viernes 10 de agosto de 1928 apareció “La Doctrina del Mínium Vital. Su definición y alcances”, en la columna editorial, seguramente los cajistas han de haber sudado a cántaros. No llevaba dos meses el diario PATRIA y sus trabajadores no estarían todavía acostumbrados al rigorismo en las pruebas. Así que fácil es verlos sorprendidos frente a las correcciones que deben de haber sufrido los originales. El sábado 11 apareció el II artículo, el martes 14, el III y al día siguiente, miércoles 15 de agosto de 1928, apa-

rece la IV y última parte de la “Doctrina” vitalista, según la llamará al día siguiente.

Se goza, por aquella época, de una relativa libertad de expresión. PATRIA —a cinco centavos— tiene una amplia acogida, principalmente entre los sectores intelectuales y obreros. Son estos sectores los que se encargan de comentar, de difundir la nueva doctrina. Los obreros se impacientan hasta pedir que se empiece inmediatamente a poner en práctica los postulados de aquella doctrina. En los corrillos oficiales no falta quien pretenda ponerle coto a la “insensatez” masferreriana. Son ideas disolventes, son ideas que vienen a perturbar el orden público. ¿A dónde pueden conducir tal prédica y tal movimiento popular a su alrededor? Porque, desde las primeras galeradas, la Doctrina Vitalista ha causado conmoción. Esos artículos de PATRIA, son peligrosos, pueden cambiar la pasividad de las masas en una acción de protesta y de reivindicación. Sí, en los bancos de los parques, en los talleres, en las “peñas”, en los restoranes, sólo hay un tema para todas las conversaciones: la doctrina vitalista.

Era un caso único en el diarismo salvadoreño. Sin mucha exageración podría asegurarse que los canillitas apenas si buscaban a los lectores, sino éstos buscaban a los canillitas. Se leía, se comentaba en favor o en contra cada línea. Un editorial, un artículo y hasta una simple gacetilla del diario de Masferrer llevaba cada día una sorpresa para el indolente medio cultural del país. Desde el primer número, PATRIA produjo acaloradas discusiones, en las *Ciutensas* —los viejos autobuses—, en los intermedios de las funciones teatrales, en el mesón y en las iglesias, en el profesor de instrucción elemental y en el catedrático universitario, en la señora del mercado y en la matrona de los comités benéficos, en el Ministro de Estado y en el Agente de Policía.

En el Valle de las Hamacas el pueblo estaba sintiendo uno de aquellos temblores destructores. El asombro solamente dejaba su lugar a otro asombro por las múltiples campañas emprendidas por PATRIA. Ahí está la enérgica defensa de la libertad de prensa, solapadamente amenazada con algún proyecto que se propone en la Asamblea Legislativa. Los diputados forman grupos de opiniones diversas, aunque en todos cause la pluma de Masferrer una acción equilibradora. Aquel hombre ha hecho posible un milagro: ha hecho pensar al pueblo.

En cincuenta años Masferrer no logra lo que obtiene en cuatro años de periodismo. De periodismo en el cual no tiene que frenar su pensamiento en acatamiento al decálogo de jefe alguno. Es él el Director de PATRIA y, —uno de sus más fieles adeptos— dirá en nota necrológica: “Patria es Masferrer y Masferrer es Patria”.

Una de esas derrotas que engrandecen aún más a los grandes, la goza proveniente del Congreso, a quien ha combatido no sólo por los propósitos

de mordaza al Cuarto Poder, sino por intentos de empréstitos, PATRIA ha fustigado a la Asamblea. Un empréstito, ha sostenido, es lo mismo que comprometer la soberanía nacional. El de 1922 ha llevado a la intervención aduanal y el Representante del Empréstito es el verdadero amo de la Economía del país. En respuesta a esa actitud, la Asamblea acuerda derogar una pensión de trescientos colones aprobada treinta días atrás; Masferrer nunca cobró la pensión a que tenía derecho por sus muchos años de servicio en favor del país. . .

Su lucha contra los empréstitos resulta, cuatro años después, una jargarreta del destino, porque precisamente Masferrer ha hecho triunfar una candidatura y el nuevo gobierno en una de sus primeras medidas, propone. . . la contratación de un empréstito. El Presidente no llegó a “comprometer la soberanía nacional”, porque no tuvo tiempo para contratar el préstamo: fue derrocado por el pueblo, a los nueve meses de administración. . .

La soberana Asamblea también fue blanco de los dardos puntiagudos de la crítica de Masferrer, por la tardanza, mejor dicho, por la indiferencia de resolver en un proyecto de protección a la niñez. Hace tres años —les recordaba en nota editorial— “la Sociedad Protectora de Madres Desvalidas” había presentado una petición con más de cuatrocientas firmas de señoras y señoritas, tendiente a investigar la paternidad. El país sufre daño “a causa de la enorme cantidad de niños que no tienen padre”. La Asamblea descargó en la Universidad el estudio y dictamen, fijándole un año de plazo máximo. . . y habían pasado ya tres años. “¿No creen la honorable Asamblea y la honorable Universidad que este pavoroso problema de los niños sin padre merece la más urgente solución?”

La interrogación sigue en pie, como siguen muchos de los problemas señalados por Masferrer. “Se me hace insoportable no ver en torno mío igual ambiente de cultura” que el que había podido observar en otros países. La defensa de la niñez fue una de sus caras preocupaciones, y sorprende que el luchador no desencadenara en esa oportunidad toda la fuerza de sus rayos. Seguramente no es cansancio, porque todavía le esperan años de lucha más intensa, en los cuales demostrará una energía que nadie podía sospechar en un cuerpo “tan débil, tan sensible, tan inmaterial”.

Es que todavía no quiere agotar su arsenal. Prepara sus planes para batallas más decisivas. Todas sus armas mejores se encuentran cubiertas, para ser desempacadas cuando la lucha se acerque a su última decisión. Siempre tuvo conciencia de que llegaría ese momento. De que sería inevitable formar frente a frente los elementos del combate final. Por el momento, es él quien está sitiado, aunque en apariencia sea él quien mantenga bajo el fuego al adversario. Es él quien encontró no una trinchera, sino todo un alcázar en las columnas de PATRIA. Desde ahí domina todos los rumbos, desde ahí abre fuego sobre tantos y tantos problemas y desatinos. Sus piezas tienen una

potencia de fuego admirable, pero no cambian la situación en que se encuentra: sitiado por el ambiente, sitiado por las fuerzas estacionarias, sitiado por la malicia, por la indiferencia, por el rencor, por la venganza y cuanta fuerza anti-ética pueda utilizarse contra un hombre que lucha por hacer avanzar la Patria.

Para escándalo de esas fuerzas estacionarias, desde el primer momento ha declarado: “En este diario la palabra Patria tendrá una significación muy restringida y muy concreta: significará, en primer lugar y sobre todo, la vida de los salvadoreños que viven actualmente”. Una interpretación biológica de un concepto honrosamente abstracto. No hacía más que un siglo desde que los centroamericanos habían logrado crear una Patria en el sentido universal de la palabra. Un conmovedor romanticismo hacía llorar a los poetas y daba tonos vibrantes a los oradores en cada aniversario. Las tres o cuatro generaciones anteriores prestaron el suficiente apoyo sentimental, para que la sociedad siguiera considerando el antiguo concepto de Patria como un concepto eterno.

Incambiabile e intocable debería ser ese concepto, que encerraba todo el pasado, aunque fuese un pasado apenas distante un poco más de cien años. La sorpresa es enorme. ¡Masferrer contra el pasado!, exclamaban las vestales del fuego patriótico. Pero es que no se han dado cuenta de que Masferrer estuvo siempre contra todo lo que está haciendo vivir el pasado en presente, mediante un pensamiento herrumbroso. Y para eliminar esa herrumbre, él vierte el ácido de sus herejías.

Porque no puede ser sino una verdadera herejía intentar derribar del primer plano lo “tabú”, lo intocable, aunque ese intocable sea como los parias de la India, todo un símbolo de miseria social. “El escudo, la bandera, los próceres —empieza la enumeración herética—, los antepasados, las guerras con los vecinos, Atlacatl, la mitología india y todo lo demás que forma el *Ayer*, pasará a segundo término, por interesante que parezca”. Es este el primer Editorial en el primer número de PATRIA y es toda una declaratoria de guerra.

Aún hoy, a la distancia del momento histórico en que se pronunció esa subversión de valores, la declaratoria constituye un escándalo. Pero, en realidad, Masferrer no pulveriza todo ese acervo histórico, ni siquiera le coloca realmente en “segundo término” para la cultura nacional. Es únicamente en su periódico en donde todo ese “Ayer” quedará a merced de los problemas urgentes, de los problemas que darían al resolverseles, una fisonomía de pueblo civilizado, con instituciones de hondo sentido humano. Aquellas instituciones a las que Masferrer se había acostumbrado en los trece años que había vivido “en centros de mucha cultura”.

Así que lo que en apariencia se presentaba como herejía, en el fondo

era apenas un desahogo, violento si se quiere, de su cabal sentido de patriotismo. Nadie que ame la Patria querrá verla encadenada al "Ayer". Ningún pueblo avanza si se empecina en reafirmarse en el pasado. Superar el pasado es la consigna dinámicamente patriótica, que ha de cumplirse hoy y cada día. Un continuado esfuerzo de superación, antes de que el hoy haya pasado. Nadie querría, para el caso, ver cómo todavía nos vestíamos con taparrabo, solamente para exaltar más los heroicos tiempos de Atlacatl.

PATRIA hace periodismo de altura, dinámico, enérgico, nervioso, combativo. La segunda de sus ilustraciones —ha sido hasta entonces un diario sin grabados— es la de César Augusto Sandino, en ocasión del apresamiento del representante del Héroe de las Segovias. Las autoridades alegan en su descargo, que desconocían quién era el periodista Carleton Beals. Pero el diario de Masferrer deja constancia de su protesta.

A cada zarpazo de aquel hombre tan débil, tan enfermo, tan inmaterial, se agazapan los funcionarios a quienes van dirigidos. Ni la mezquindad de la Asamblea Legislativa suprimiéndole una pensión que acaba de concederle, ni las agotadoras y peligrosas polémicas dirigidas desde arriba, hacen cambiar la línea del periodista. Y desde la imprentita de don José Bernal, sigue la lucha indetenible.

El silencio que ha rodeado lo medular de la obra masferreriana, empieza a poblarse de voces humildes. Y las gentes le ven pasar, día a día, rumbo al Oriente de la capital, como un hombrecito a quien podría derribar una sola ráfaga de viento. Son cosas familiares su sombrero de fieltro, su traje de casimir oscuro y su chaleco en el cual se encomba de bolsillo a bolsillo, una larga leontina...

Dejémoslo así, caminando hacia el Oriente. Dejémoslo así, en movimiento. Porque si bien el huracán se desencadenó al fin y el enjambre rural abatido arrastró consigo el ala luchadora, lo que en realidad era Alberto Masferrer sigue en movimiento. Sigue su trayectoria, sin detención alguna, porque impera en los hombres una nueva conciencia y esa conciencia va haciendo surgir instituciones que son realidad plena en otros ambientes de cultura.

Masferrer sigue en movimiento y sus ideas ya no son alas contra el huracán. Algún día habrán de posarse en un parque espléndido animado de rondas infantiles. Algún día serán aliento de bibliotecas impulsadas hacia el futuro. Hasta entonces, Masferrer quizá siga caminando hacia el Oriente, hacia PATRIA, a redactar el capítulo final del libro que nunca escribió...



# Vocablos del Idioma Autóctono de El Salvador, llamado Nahuat

Recopilación de Fernando LAZO

1—Síguat	mujer	19—Míshton	gato
2—Tágat	hombre	20—Mishin	pescado
3—Siguaschin	mujercita	21—Tónton	curil, concha
4—Pizilcín	niño	22—Pelú	perro
5—Shurlet	anciano	23—Guaga	vaca
6—Núnan	mi mamá	24—Call	casa
7—Nutego	mi papá	25—Tiúpan	iglesia
8—Telposh	hijo	26—Pale	sacerdote, cura
9—Siguapilzín	hija	27—Tágag	hermoso, galán
10—Nuzulegio	mi marido	28—Nushumpe	mi sombrero
11—Mázat	venado	29—Nusharla	mi calzón, pantalón
12—Motozín	ardilla	30—Núcac	mis caites
13—Tecuáxzín	tacuazín	31—Nutenchipil	mis labios
14—Tíglan	gallina	32—Nuicti	mi barriga
15—Tíglan uquich	gallo	33—Mescuyo	pierna
16—Aramada	cusuco	34—Mey	mano
17—Cúat	culebra	35—Shuncall	pelo, cabello
18—Cuyámet	cerdo		

36—Lénshon	bigote	71—Yúspam	cámino
37—Nempe	lengua	72—Rurusluschin	bonito
38—Téposh	lomo, espalda	73—Túnal	sol
39—Jélpán	pecho, tórax	74—Mesti	luna
40—Shiltámál	nalga	75—Sunejécat	loco
41—Nuhuilo	miembro viril del hombre	76—Cuey	enagua, falda
42—Núyac	nariz	77—Nu Supi	el ano
43—Nani tibun	barrigón	78—Míquic	murió
44—Ticuchi	dormido	79—Shimutali	siéntate
45—Misitoc	muerto	80—Metatl	piedra de moler
46—Yultoc	vivo	81—Cháguat	adiós
47—Shimilatoc	acostado	82—Mu	tuyo, suyo, de Ud., etc.
48—Muistoc	sentado	83—Nu	mío, mía, etc.
49—Nuis	ojos	84—Tejémen	nosotros
50—Nágash	orejas	85—Anejémen	ustedes
51—Nu shuntécuan	mi cabeza	86—Naja	yo
52—Tec shuti	huevo	87—Taja	tú, Ud.
53—Ti	fuego	88—Nitacúa	comer
54—Cúao	leña	89—Niguni	beber
55—Támál	tortilla de maíz	90—Nimutelúa	correr
56—Tátoc	maíz, la planta	91—Sigumunti	mi novia
57—Cacáguat	cacao	92—Nútem	mi boca
58—Et	frijol	93—Se	uno
59—Ayo	ayote	94—Ume	dos
60—Quinía	guineo	95—Yey	tres
61—Pula	plátano	96—Nahui	cuatro
62—Shumpipe	pavo de indias	97—Mácuil	cinco
63—Cúgal	tapesco, objeto de carga	98—Ume mácuil	diez
64—Tépec	cerro	99—Riquiga	llevátelo
65—Huéyat	río grande	100—Ralquiga	tráelo
66—Cútam	bosque, montaña	101—Nani mayana	voy a bañarme
67—Gualaquipín	relámpago	102—Nani magi seno trago	voy a tomarme un trago
68—Ejécat	viento	103—Yo nemi	está bien, aproba- ción
69—Mishti	nube	104—Nalta peguitu	me regalaron algo
70—Tecu	Dios		

- 105—Nita guana      estoy bolo, borra-  
cho
- 106—Asán ni mayana ahora sí tengo  
hambre
- 107—Tec piya pétat    ¿Cuánto vale el  
petate?
- 108—Rasramana nu    Tuéstame la tor-  
támal                      tilla
- 109—Tasqui inte tec    ¿Por qué no quie-  
nequi tic chigua      res enseñarme  
nahuat.                    náhuat?
- 110—Teaguit chichis-    Ven a cohabitar  
chigua guan na-      conmigo, te da-  
ja, nu ni mich        ré dinero (pis-  
naca se tumin.        to)
- 111—Remu sin cuepa    Date vuelta.

#### FUENTES DE INFORMACION:

El "Cuumpa" Secundino Constante, de Cuisnahuat.  
El Sr. Everardo Campos, de Teotepeque.



# León Felipe: Poeta Prometeico

Por Santiago CASTELLANOS h.

El poeta prometeico tiene que morir siempre escarnecido y apedreado. ¡Calumniado . . . crucificado y maldito!

de *Ganarás la Luz.*

Se dolía de no tener patria, sin embargo, se consideraba “ciudadano de América”. Forzado al destierro se afana emotivamente por ampliar sus horizontes; “Mi patria está en todos los rincones de esta tierra de promisión . . . que ahora se me abre inmensa . . . desde el Río Bravo . . . hasta la Patagonia.”

De cualquier manera, estaba predeterminado a ser un infatigable peregrino. Consideraba que preguntar era quizás su verdadera vocación, de donde concluye que “el poeta es un ser que pregunta.” Se sentía presa por la fiebre quijotesca de quebrar lanzas contra todas las injusticias. Confiesa ser un traidor a las leyes, a la política y a la religión de aquellos que por salvar “todo lo que se pesa, todo lo que se compra, todo lo que se mide y que se cuenta”, habían, sin embargo, “asesinado los sueños”. Su vida y su

obra ejemplarizan singularmente la inconformidad del hombre ante un mundo lleno de iniquidades, absurdo y arbitrario.

## I

León Felipe Camino Galicia nació en Tábara, un pueblecito de la provincia de Zamora, el 11 de abril de 1884. A los dos años de edad abandona la patria chica de la que “no recuerda nada”. Hijo de notario, se ve obligado a vivir en diferentes pueblos y ciudades de la meseta castellana. Llegado el momento de escoger una profesión, opta por la de farmacéutico, buscando con ello la oportunidad de radicarse en Madrid. Aquí sufre —según propia confesión— su primer “shock” literario al asistir a una presentación de *Hamlet*.

Ejerce durante algunos años su profesión. Luego, liberado ya de trabas familiares, ingresa al teatro. Incorporado a varias compañías vagabundea por todos los pueblos y ciudades de la Península. Comienza a escribir sus *Versos y Oraciones de Caminante*. Gracias a un amigo logra que el manuscrito del libro llegue a manos de Enrique Díez-Canedo, quien, después de leerlo y captar todo su valor, hace del mismo un elogio en la revista *España*, acompañándolo de algunos de los poemas.

Sin embargo, a León Felipe le resulta siempre difícil permanecer anclado en un mismo lugar, ya que su vida es como el "guijarro humilde de las carreteras". Viaja, pues, al Africa. Luego regresa a Madrid para partir posteriormente hacia América. Dificultosamente arriba a Veracruz. En México trabaja como bibliotecario. Conoce a Berta Gamboa, se enamoran y deciden casarse. Residen algún tiempo en Norte América. Un año después de proclamarse la República, León Felipe siente el deseo de retornar a España, aunque sólo sea para residir en ella unos pocos meses. Ya se encuentra de nuevo en América, esta vez en Panamá, cuando le llegan las primeras noticias de la desgracia ocurrida en su patria. Parte de inmediato, soporta en Madrid los bombardeos de octubre y noviembre de 1936. El peregrinaje de León Felipe se vuelve desde entonces algo cotidiano. Comprende definitivamente, tal vez forzado por la amargura del destierro, que el poeta nunca debe cantar "la vida de un mismo pueblo/ni la flor de un solo huerto./Que sean todos los pueblos/y todos los huertos nuestros."

## II

La dolorosa tragedia española tiene en León Felipe a uno de sus más altos exponentes. Por su parte, el poeta logra encontrar en aquella contienda fratricida la inspiración para la que constituye su más desgarrante poesía.

Frente a la guerra civil que estremece a su patria, León Felipe logra mantenerse al margen de cualquier estrecho partidismo: "Yo no soy más que una voz,/la tuya, la de todos,/la más genuina,/la general,/la más aborigen ahora,/la más antigua de esta tierra,/la voz de España que hoy se articula en mi garganta/como pudo articularse en otra cualquiera." Por sobre todo cree que debe salvarse al Hombre:

*El Hombre es lo que importa.*

*El Hombre ahí,*

*desnudo bajo la noche y frente al mis-*  
*con su tragedia a cuestras, [terio,*  
*con su verdadera tragedia,*  
*con su única tragedia...*

Aunque ello no le impide, de ninguna manera, saber distinguir de cuál lado está la razón y la justicia.

En su poema *La España de la Sangre* clama victoriosamente que la España del Espíritu no ha muerto, y que es ésta, únicamente, la que importa, ya que ella es sangre y heroísmo: una España que limita con la pasión, con el orgullo, con el estoicismo y la esperanza.

El poeta ha muerto en la España dividida y desangrada, pero hay otras re-

giones donde puede “plantar la primera piedra de su patria perdida”. Y el honor de pertenecer a ellas, de extender sus raíces prometeicas en tierras americanas, ha de ganarlo “con la espada del verbo, de la luz... y de la justicia”. A la muerte angustiosa del desterrado sigue la resurrección luminosa de aquel que ha comprendido que su misión verdadera e irrenunciable es la de escribir un “Evangélio nuevo”.

### III

Frente a las más duras circunstancias, el poeta debe siempre mantener viva y llameante su voz, ya que la poesía es, ante todo, el “verdadero lenguaje del Hombre”. No debe ser el quehacer poético una forma de evadir la realidad ni mucho menos un cómodo refugio para inútiles devaneos. Cada hombre debe ser un vivo testimonio de su tiempo. Y nadie mejor que el poeta, sensible de por sí a todo lo que le circunda, para testimoniar con firmeza y valentía acerca del mundo en que vive, sufre y lucha.

En León Felipe encontramos no sólo esa rebeldía innata y esa extrema sensibilidad, sino también gestos de desesperación y un afán infinito de soledad.

Es la suya una poesía blasfemante que trasluce el dolor del hombre frente al crimen y la injusticia. Lo más terrible de un crimen, quizás no sea el hecho de que se cometa, sino la horrible circunstancia de que quede impune.

Sus versos son ascuas inextinguibles. Le ha sido preciso pasar antes por el infierno para poder darle a su voz ese temple maravilloso que hace del verso un

grito inagotable: “El Poeta es carne encendida nada más. Y la Poesía, una llama sin tregua”.

La inconformidad, sin embargo, es el artifice riguroso de su poesía. El enorme grito de protesta que recorre la casi totalidad de su obra procede particularmente de esa actitud. El mismo confiesa que nunca ha tenido “ni oficio ni gremio ni partido ni Iglesia”. Se considera, en último término, no un desterrado de España, sino un elemento ajeno por completo al mundo y a la humanidad:

*quitadme los galones de un habitante de  
[la Tierra,  
rasgadme el uniforme de los seres huma-  
[nos...  
arracadme la piel porque soy un traidor  
a vuestra política [a vuestras leyes  
y a vuestra religión.*

### IV

En unos datos olvidados de su biografía, León Felipe nos deja al descubierto su profundo anhelo de soledad: “Empecé muy pronto a caminar solo. Mi oficio iba a ser ese: caminar... Y dejé que me llamasen peregrino”. Más adelante confiesa abiertamente que le “irritan las multitudes”, y que “sólo en las cárceles y en los hospitales” ha sido gregario. Su mismo oficio de caminante trasluce sus intenciones de sentirse siempre solo:

*Ser en la vida romero,  
romero solo que cruza siempre por cami-  
[nos nuevos.*

Sin embargo, a veces, esa misma soledad llega a pesarle horriblemente:

*¡Qué solo estoy, Señor!  
¡Qué solo y qué rendido  
de andar a la ventura  
buscando mi destino!*

v

León Felipe ha muerto. Se ha silenciado por un breve instante su “viejo y roto violín”. Pertenecer a la vida es algo semejante a estar inmerso en el llanto. Nacemos como impelidos por una fuerza extraña, lanzados “a puntapiés y puñetazos de algún sitio”, pero siempre hay una vía de escape, porque la muerte es “una dulce puerta”, y es posible que los que mueren alcancen la salvación.

El poeta se marcha consciente de que su oficio ha sido el de gritar y maldecir. No obstante, le alienta saber que el viento persistirá en arrastrar sus gritos y sus blasfemias y que sobre el aire reverberante continuarán viéndose sus “brazos rígidos y erguidos, y los puños cerrados pidiendo Justicia fuera del ataúd”.

Ansiaba que la vida fuera “un camino blanco y sin término”, pero resultó ser “una larga pista de siglos y de obstáculos”, por la cual vamos “dando brincos y vueltas entre pañales y sudarios”. Quizás haya decidido morir “porque ya no

hay caminos en el suelo” que lo puedan conducir hacia el “albergue decisivo”, o porque tal vez sea lo mejor “pasar por toda una vez, una vez solo y ligero, ligero, siempre ligero”. Se duele de tener que emprender la partida sin haber podido fructificar:

*Me voy sin haber dado mi cosecha,  
sin haber encendido mi lámpara,  
sin haber repartido mi pan...*

Pero persiste en proclamar que volverá “en el corcel del Viento”. Por hoy se va “a crecer con los muertos”, pero queda resonando su voz profética, encendida:

*Volveré. ¡Y volveré crecido! Entonces  
estaréis yendo [vosotros que os  
no me conoceréis. Mas cuando nos cru-  
[cemos  
en el puente, yo os diré con la mano:  
¡Adiós, alcabaleros,  
centuriones,  
sepultureros!...  
A crecer, a crecer,  
a la tierra otra vez...  
al agua,  
al sol,  
al Viento... al Viento...  
¡Otra vez al Viento!*

# M I R A D O R \*

Por Víctor M. POSADA

La Naturaleza sabe más que tú. No trates de hacerla aceptar malos consejos.

Si la vanidad te obliga a pagar caras tus culpas, las que cometas por cuenta ajena, págalas también por honradez y admite sin excusa que eres majadero.

Ligeros cambios circunstanciales nos demuestran lo lejos que estamos casi siempre de la verdad. La prudencia aconseja no considerarnos sabios en nada.



VICTOR M. POSADA

---

\* Publicación Póstuma. Continuación de su libro ya editado.

El juicio sobre la importancia que las cosas tienen, es algo personal. El tiempo al destruir los sentimientos y las circunstancias, nos deja lo esencial de la verdad.

Fundándonos en malos cálculos sobre el futuro, procedemos a cometer los peores errores de nuestra vida. Por inclinar la balanza siempre a favor nuestro y olvidar lo que nos contraría.

Para el norteamericano, el tiempo es oro para trabajar.  
Para el latinoamericano, el tiempo es oro para descansar.

Si cada hombre escogiera el centro del Universo, éste tendría tantos centros como hombres hay.

En general, consideramos importante solamente lo que se relaciona con nosotros mismos. Y calificamos de egoísmo, este modo de apreciar las cosas en los otros.

A veces las mejores cosas las hacemos lejos del terreno en que nos juzgamos más capaces, porque actuando sin pasiones, tomamos rectamente el camino de la verdad.

Por cuidar exageradamente nuestro buen nombre, casi siempre dañamos irremediablemente nuestra buena reputación.

El derecho engendró gemelas de naturaleza distinta: la libertad y el libertinaje. Lo malo es que ambas gocen de igual prestigio social, siendo la primera un ángel y la segunda una diablesa.

Si sientes el impulso de dañar con la palabra, no hieras a quien llamas “amigo”, con pretexto de interesarte y corregir lo suyo. De lo contrario, pronto sufrirás el efecto reflejo de tal proceder diabólico.

El observador ordinario toma por virtud un vicio disimulado tras una pseudo cualidad. Conozco abstemios sociales, borrachos de alcobas y prostituidos que dan clase de moral.

Valerse de otro para practicar el bien y aparecer como autor, es propio del hipócrita que comercia con las virtudes ajenas y extrae todo su provecho.

Cuando la injusticia nos causa dolor, nos volvemos temporalmente partidarios de doctrinas que castigan a todos sin razón. Esta es una expresión de venganza instintiva.

El acontecimiento más importante en la vida de un hombre, es precisamente aquel que no puede comentar: ¡su muerte!

Sólo el hombre superior seguirá su modo de ser invariablemente a pesar de amar a una mujer.

Si la prematura muerte no encerrara la incógnita terrible sobre la conciencia, tal vez no lucháramos tanto por vivir. Ella es en el fondo lo que tratamos de salvar para el más allá, cuando la vida aún es amable.

La sabia Naturaleza nos despoja progresivamente de todo lo amable que nos ata a la vida, para hacer de la muerte una necesidad fisiológica inconsciente cuando llega a su tiempo.

El amor propio es un joyero maldito en que guardamos las injurias recibidas para lucirlas cada vez que sentimos la necesidad de adornar el alma con lo peor que tenemos.

...

Los males sociales se deben a que nadie piensa desinteresadamente en el bien general, sino que persigue aquello que significa alguna ventaja personal.

Es el modo de ver el que envejece y nos hace atribuir cambios personales al ambiente y a los que lo componen.

Las censuras materiales hacen temer el “que dirán”. Por pura hipocresía tratamos de meter la moral donde no cabe.

Sólo el experto sabe el valor de la joya. Si falta éste en un pueblo, la joya humana puede ser desconocida.

Perseguir la verdad, es investigar. Condición que al tropezar con las incógnitas, nos hace caer con frecuencia en el camino del saber, pero nos enseña al fin a caminar bien.

Evita provocar lástima, situación que despierta risa o cólera, pero no compasión de tus males y por lo tanto, ninguna ayuda.

En los pueblos de baja cultura, la justicia humana se funda en razones de clase y no de inocencia o culpa.

Fracasamos cuando nuestra tarea es superior a nuestro destino.

Hay afortunados que fingen vanamente la pobreza, por usura, sin lograr engañar a nadie, confirmando la verdad.

Lo que comprenden muchos por rehabilitación, no excluye a los salones de belleza, lo cual demuestra lo falso del concepto en su aplicación.

Educación es el proceso que nos conduce a nivelar nuestra conducta con la civilización en que vivimos.

Las heridas injustas del amor propio dejan cicatrices indelebles cuando el que las recibe es digno.

Dignidad es la condición que hace del amor propio la protección más eficaz de nuestros conceptos morales.

Cuando te encuentres totalmente desligado del amor hacia ti, ha llegado el momento en que tu vida ya no cuenta para nadie. Solamente para Dios que te dio ese destino y tu deber es cumplirlo.

Todo aquel que después de ocupar altas jerarquías cae en el anónimo, debe estar seguro de su poco valor intrínseco.

Nunca tomes el asador caliente por el lado opuesto a la mano que lo

sostiene. En este caso lo mejor es estrecharla o apartarse a tiempo, para evitar la quemadura. . .

La indiferencia representa el centro inerte de las pasiones humanas. Quien se encuentra en él, tiene la mayor de las ventajas para actuar, pero la peor de las anestias para vivir.

Si cometes una falta y la repites con persistencia, cada vez es más grande porque ya la transformaste en vicio.

Si tu pobreza es simulada o real, tienes la ventaja de conocer a fondo a tus semejantes y saber lo que ellos aprecian en ti.

Creerse con todos los derechos y sin obligaciones, caracteriza al egoísta. El amor propio también es ciego.

La intención que nos impulsa le da carácter de obsequio o limosna a lo que damos o pedimos.

Los Cristos llegan a la vida antes de su época y se van demasiado pronto por la voluntad de los hombres, que no admiten estorbos en su maldad.

Hay quienes hacen de la lengua un puñal, cuando la pasión los impulsa a herir con la palabra.

Los que informan únicamente de los fracasos y no hacen lo mismo con los éxitos, son egoístas que roban a todos experiencia aprovechable.

Los verdaderos profetas no necesitan tierra extraña para demostrar que lo son.

Quien se avergüenza de sus creencias, se auto-desprecia sin quererlo.

Muchos médicos obligan a la Naturaleza a matar al enfermo, al aliarse inconscientemente a la enfermedad, con su proceder.

Desgraciado el pueblo, cuya nivelación social la consigue, haciendo descender las clases cultas y no convirtiendo en cultas las clases bajas.

Muchos sufren la pobreza por desempeñar el papel de filántropos sin tener riqueza. Son los verdaderos amantes del bienestar ajeno.

Hay dos clases de sacerdotes: los que creen en Dios y los que comercian con El. Respetad a los primeros, que representan la verdad.

No hagas sentir tus sufrimientos, porque los que los sientan contigo huirán para evitarlo y los otros tratarán de llenar los huecos de tu dicha con la maldad que les sobra.

Aun antes de ser concebido el niño, ya manda en la mujer y este fantasma dispone del hombre a través del sexo.

Toda invención es un prejuicio realizado.

El rencor es moneda que el diablo acuñó para los Cresos de la maldad. Aunque la inviertan no la gastan.

Creemos en proporción de lo que sentimos y pensamos en relación de lo que creemos.

Pregunta al diablo cuál es su poderoso aliado en los humanos y responderá sin vacilar: la riqueza.

Cortesía es la parte de la educación que desempeña el papel de lubricante entre los humanos.

Quien reclama un derecho, siente una injusticia. Quien no cumple un deber, la comete.

Nos mata de indignación nuestro mal proceder, cuando lo observamos en la conducta ajena. Y olvidamos la misma falta en nuestra historia.

Civilización ideal es aquella en que la verdad no se paga ni el amor se compra.

Cuando mi vida dependa de la voluntad de los imbéciles, preferiré morir de hambre y no de ira.

Por nobleza no esperes vuelto en las virtudes que inviertas en tus semejantes.

Aquellos cuya fuerza depende del dinero, tendrán que amarlo más a medida que envejecen.

Cuando observo personas que valen más que el carro en que viajan, siento el orgullo de ser humano.

Si pudiéramos seleccionar desde la infancia los amigos de la vejez, encontraríamos la vida más justa hasta el final.

Cuando lo escrito tiene las propiedades de un espejo, nos castiga o halaga según lo que somos al vernos.

Un hombre muere moralmente cuando la voluntad de vivir termina en él.

La vida se aprecia en proporción de lo que hacemos por conservarla.



# Poemas de David Escobar Galindo

(Salvadoreño)

## III

De las calientes sábanas, del árbol  
que respira sin sol, brota la fuerza  
con que pienso: ¡Otra vez  
las palabras me acogen!

Y este día de mayo,  
como todos los días,  
he despertado con la boca triste;  
me revuelvo en el lecho,  
busco el reloj: ¡las seis de un nuevo espacio  
sin plumajes, rotundo,  
de cemento!  
No hay gallos ni verdes: sólo vidas  
que vuelven a aferrarse a su derrota.  
Quizás —¡porque hoy es mayo!—  
descubra alguna flor entre la leche,  
o halle sombras de niños en el atrio,  
o el corazón invente una balada;

pero este día es como todos, salvo  
porque se puede amar intensamente  
sin que el sudor nos manche la tristeza;  
y además, porque tú, mi sombra viva,  
caminas a mi lado, despertándome  
con un largo sabor de intimidad  
y este sonido —¿un agua, una colmena?—  
que nos hace ser uno,  
un ser, un árbol,  
una carne y un templo y una música,  
sobre la dualidad de los que pasan.

## XVII

Niños, pequeños árboles,  
¡perdonadme esta sombra!

Hoy es un día. El mismo  
para todos;  
ved el sol y los pastos y las nubes,  
y vuestra propia sangre, arrebatada  
por el milagro de la sencillez;  
sin embargo yo sé que es breve y frágil  
eso que hoy os penetra  
por los ojos  
hasta el papel en blanco de la dicha;  
yo sé que simplemente  
se vive por un día  
—que no es el mismo, ¡nunca!, para todos—,  
con ropas y horizontes y desganos  
y un perro en el umbral  
y nadie adentro;  
todo parece, así, tan pesimista,  
que dan deseos de salir al aire  
—de nuevo al aire límpido—,  
y estrechar en silencio a la llovizna,  
e ir sonriendo a las flores  
y a los troncos,  
y olvidar en un cruce el impermeable,  
y hacer como si el húmedo gentío  
fuera una débil mancha de neblina.

¡Pero no, no es posible,  
estamos presos  
en una intensa red de semejantes!  
¡No se puede volver  
el rostro sin hallar una pregunta,  
o un destino que escala  
paredes invisibles,  
o una mano que busca entre las piedras  
la llave de su espíritu!  
Yo no quisiera  
conocer el fuego;  
quisiera no ser yo, el que tiene ideas  
vacilantes —¡por diáfanas!— del mundo;  
¡qué feliz despertar una mañana  
con los ojos intactos,  
y no tener que hundirse en los periódicos,  
ni usar corbata,  
ni esconder los sueños!  
Mas todo es ya distinto para siempre;  
se piensa, y nada más. Se tiene historia.  
Sórdida. Gris.  
Acaso edificante.  
Pero historia. ¿No es eso lo que importa?  
¡Quizás sí,  
porque mata poco a poco,  
sin razón, escurriéndose en las células,  
secando el aire  
al paso de un amigo,  
quemando ramas nuevas  
en la alcoba nupcial de los recuerdos,  
poniendo marcas sucias  
en las sábanas,  
sepultando la risa  
en el traspatio,  
desenterrando el arca  
codiciada!

Tenemos nombres, furias,  
equilibrios,  
villas en el suburbio, testamentos  
olorosos a nieve, largas noches  
tendidos bajo el sol, el que se espera,

y un aliento honorable y una estatua  
de Dios en el vestíbulo  
—porque es más confortante  
que Diana Cazadora—;  
los días de descanso, amanecemos  
desnudos en la alberca, pececillos  
de conciencia fugaz  
gritando a secas  
por la gozosa toalla de caricias,  
llenos de suaves ojos  
los sentidos,  
y riendo a veces con la carne ajena;  
¡qué remota dulzura  
profiláctica,  
qué horizonte de juegos y semillas,  
qué sopor de las únicas entrañas!

Por la tarde, en final de nubes hondas,  
amarillos de besos y disculpas  
y regalos que crujen  
a un palmo de la tierra,  
y almas que fueron almas y hoy son cuerpos,  
volvemos, impulsados  
por la flexible sangre,  
al lugar de partida:  
y el mantel está allí,  
y están las copas,  
y el espejo y la riña  
y las palabras,  
y el escombro puntual y las anécdotas,  
y el blanco libro que detalla un crimen,  
y la estatua de Dios  
y nada nuestro.  
¿Quién ha dicho raíces,  
transparencia,  
vecindad  
o resumen?

¡Podríamos sembrar todo este espacio  
de radiantes latidos,  
y las paredes seguirían solas!

Niños, pequeños árboles,  
¡perdonadme este brote de neblina!

Yo he crecido también. Me duele el rostro  
de tanto llevar máscaras.  
Soy uno de ellos. Vivo  
rodeado de mentiras y mandatos.  
Voy a los arrecifes, grito al aire,  
me intereso en la paz,  
cuento mis días,  
huyo de los tumultos, y respondo  
de mi pulcro semblante;  
guardo cosas inútiles, bostezo  
frente al sol de septiembre, desenfundo  
mi riqueza ante un bosque de curiosos,  
temo a la soledad,  
me baño al alba,  
y camino de espaldas a mí mismo;  
pero hay algo, en el fondo  
que no es historia pobre,  
sino deseo de encontrar la luz  
y guardarla en los sitios más cercanos,  
de elevar al candor de la poesía  
todo lo que es paisaje, tiempo y acto,  
de estar aquí, sentado en un rincón,  
agitando la espiga  
más bella de los siglos.  
¡Por eso hablo, y me atrevo  
a despertaros!  
¡El hambre de nacer  
es fuego vivo!  
¡Desnuda la palabra, la proyecta  
desde un rostro de pronto inolvidable!  
¡Y entonces este cuarto, y esta lucha  
de contrarios, y el sol por las rendijas,  
y el plumero gimiente como un pájaro,  
y el centro de la vida, y lo que pasa,  
crecen en mí, con la vital pureza  
del sentimiento sin explicaciones!

¡Por eso hablo, y me atrevo  
a ser el que habla,

aunque haya muerto ya en algún sentido,  
mucho antes de nacer esta mañana!

Después de todo, arrecia la llovizna.  
¡Y he perdido en un cruce el impermeable!

XX

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,  
jamás he estado en una cárcel,  
pero conozco el aire, la inclemencia  
que se respira entre paredes ciegas!  
Jamás he sido  
marcado con un hierro,  
ni uncido a una calumnia,  
ni despojado de la crujiente luz  
de mis mayores,  
ni rendido a la evidencia  
de lo primario,  
pero también yo sé —como vosotros—  
que las palabras duelen,  
y que de súbito la sombra  
nos desgarrar el aliento,  
para que nadie pueda cantar su fe en la llama.

De seguro me veis  
solitario en las calles,  
mudo entre los sonoros  
transeúntes,  
sordo a la voz que nace  
de un mitin veraniego,  
desprovisto de furia, de cuchillo,  
de corazón sangrante en la solapa,  
de motivos voraces,  
y pensáis que es inútil  
la llama de mis días,  
y que el tiempo febril  
nada deja en las manos  
de quienes no construyen  
“la conciencia del tiempo”.

Sé que sentís un poco  
de lástima por mí.  
Y eso también me hace aprender  
que existo,  
que no soy un secreto  
paraje de ceniza,  
la memoria de un rostro nauseabundo,  
o el último ventrílocuo  
que teme a los fantasmas.  
¡Los fantasmas no emergen:  
sólo el hombre,  
frágil y elemental, casi telúrico!  
¡Yo soy el hombre, el yo que somos todos!  
¡Tengo una casa, un árbol, una luz  
para las noches de tormenta,  
y un pequeño horizonte  
de estanque y de vecinos,  
desde donde las nubes parecen amigables!  
¡Ah y tengo un infinito derecho a desnudar  
mi espíritu en la sien de los rincones,  
y a callar mientras pulso  
mi aventura en el tiempo,  
y a estar alerta sólo en el instante  
en que pueda cantar con mis propias reservas!  
Me explicáis el peligro  
de la roca y del musgo;  
me advertís que mi frente  
comienza a desnudarse de su aroma sencillo,  
que en la niebla mis ojos  
semejan un metal,  
que mis pulmones hablan  
idioma de raíces,  
que nunca, nunca guardo en mi bodega  
huesos de refugiados;  
y algo habrá de razón, por eso busco  
la forma de deciros  
—¡sólo a vosotros, los de sueño grave  
y apacible conciencia!—  
que también siento el ritmo  
de vuestros corazones,  
la edad del hombre justo  
—que nadie alcanza aún—,

el látigo que arranca  
las células manchadas,  
la mies que brilla en torno  
de las ciudades muertas,  
y el claro ventisquero que nos hará perder  
las sucias vestiduras.  
Amo el viento y el sol y el agua tierna  
que se bebe en los campos.  
Tengo en mí el hondo impulso  
de la vida,  
aunque a veces me encuentre lleno de soledad,  
y camine despacio, como sombra que busca  
su asilo en los roquedos.  
Amo mi voz, mi frente,  
mi iglesia,  
mi ciudad,  
sus tejados airosos,  
la dispersa neblina,  
sus calles inconformes,  
las gentes que conozco,  
sus brotes de sequía;  
amo el aliento de la claridad,  
mi transparente zona de volcanes,  
el oscuro recuerdo de luchas sin descanso,  
la salobre violencia del que llora de espaldas,  
este convencimiento de que se abre  
sólo una puerta dulce por otras cien amargas;  
lo amo todo en silencio, pero lo amo,  
y aunque jamás he estado en una cárcel,  
sé que en cada orfandad,  
en cada gesto  
marchito, en cada nueva experiencia, algo se borra  
de la faz que mostramos al aire del otoño,  
y algo deja una huella  
total en nuestros símbolos.

¡Es el golpe de fuego  
de la savia!  
¡La mano que revela  
calladas cicatrices!  
¡El triunfo dolorido  
de una voz sobre todos los silencios!

Dejadme reposar estas noches en mí.  
Dejadme hablar con Dios en la penumbra  
de mi cuarto vacío.  
Dejadme acariciar una vez más  
mis pobres cosas útiles.  
Tengo miedo. Un antiguo  
miedo a que el corazón se me caiga en cenizas.  
Por eso a veces huyo de las gentes,  
de sus monedas falsas,  
de sus risas que suben por las chimeneas,  
de sus conversaciones  
en la acera de enfrente,  
de sus primeros hijos invariables,  
y me siento a escuchar  
el humo de la tarde,  
mientras los otros hombres  
cruzan con sus banderas,  
y me hacen entender  
—¡no a pesar mío!—  
que cada uno responde de su propia verdad,  
y que el milagro de la vida  
no es tan sólo una luz que tiembla entre los árboles,  
sino también ese callado niño,  
y ese aire que solloza entre ventanas,  
y ese simple rebaño  
de anhelos y tormentas  
que enciende en mi ciudad  
millares de islas . . .

¡Amigos míos, hombres de la cruz y el venablo,  
jamás he estado en una cárcel!  
¿Pero podéis decir que no soy otro  
de los injustamente condenados?

(De "El poeta habla a la poesía").

# Poema de Salomón de la Selva

(Nicaragüense)

## Sonata de Alejandro Hamilton

### I. ANDANTE

Al nombre de los Adams, en Boston  
como al sonido de la lira de Orfeo  
en los llanos pantanosos de Beocia,  
surgen maravillosas estructuras,  
puertas abiertas a todos los caminos:

Mont Saint Michel en peligro del mar  
(piedra sobre piedra sostenidas por milagrosos arbotantes)  
que un sol de nueve siglos roe en vano  
y lamen los aullidos de un viento sin fin,  
podría ahora derribarse al abismo  
con sólo un leve susto de gaviotas.

Y Chartres, con sus flechas impecables,  
y el portal de la Virgen filósofa,  
reina de Salomón y de Aristóteles,

con el vitral glorioso del árbol de Jesé,  
y el júbilo de arco iris en danza  
que cantan en colores por sus naves,  
ya puede ser el blanco de los Berthas monstruosos.

Porque en el libro de un Adams —Henry Adams—  
clara y precisa,  
áurea y preciosa  
minuciosa y magnífica  
como una abeja en ámbar,  
su belleza está a salvo  
hecha palabras.

Y Henry es sólo un Adams: ¡hay docenas!  
La stirpe de los Adams es edificio fuerte:  
cinco generaciones como cinco moradas,  
como cinco torreones de castillo,  
como torres y cúpulas de un templo,  
y la basa del todo aquel zorruno  
puritano manido y presuntuoso  
que fue el primer Adams presidente,  
fundamento de granito recio y duro,  
acantilado de prejuicios basálticos,  
que ajeno a las ensoñaciones sutiles  
de que solo son capaces los hombres prácticos,  
a salvo contra el mar fuerte y contra el viento,  
sordo al contrapunto florentino,  
mal entendía y mal quería a Hamilton.

## II. SCHERZO

Hamilton, tropical, nacido en isla,  
criado al rumor caribe y los rumores  
de los flacos deslices de su madre,  
fuerte de vista para ver el sol  
en cabriolas de luz sobre las olas,  
supo mirar, sin deslumbrarse, el alba  
del Día Yanqui, y al claror primero  
se puso a trabajar hablando océanos  
—Neptuno mismo— para edificar Troya  
donde, eternal Helena, la belleza,  
del mundo hila raptada y teje tela de oro.

Y era orgullo de océano el de Hamilton  
—Neptuno mismo—  
terco para batir acantilados,  
raudo para mover arenas crepitantes,  
de empuje brioso y de fatal resaca:

Por quítame esas pajas, en un llano  
de hierba seca, envuelto en gris neblina,  
se dio de tiros con rival político  
(enemigo de México, por cierto)  
y así murió. En Wall Street descansa.

Antes había dicho  
Washington de él, viéndolo en los combates:  
—Es el Enamorado de la muerte.

Y este bravo  
de voz de mar y de alma tempestuosa  
palidecía, sin embargo,  
y la soberbia boca suya se amargaba  
caída de los lados,  
y la sal de su sangre fluía en amargura,  
y en el fondo de su ser seres lamosos  
de escamas verdes se envolvían  
fríos y ateridos en vidriosas  
fosforescencias lívidas  
cuando el Adams primero de los Adams famosos,  
zorro bien informado, calladito  
le decía al oído: —¡Hijo de puta!

Igual que el padre murió el hijo, en duelo,  
y no hay familia Hamilton. Con el nieto  
finó el linaje que en las Islas Vírgenes  
inició la hugonota desdichada  
que fue burla de amor entre marinos.  
Cierto que abuela puta no es lo mismo  
que puta madre, y bisabuela es menos,  
y si hubiera descendientes de Hamilton  
ya delante de los Adams no se pondrían pálidos.

¡Pero considerad el fondo de vergüenza  
de Hamilton el único!

Su mujer, que era Schuyler, criada en muelle  
tradición de limpiezas holandesas,  
con alma de interior de Van der Meer,  
hecha a colchones suaves y sábanas aseadas  
donde el amor se hunde y reblandece,  
era poco dulzor para aquel temple  
fundido en fuegos acres.

Los frescos muslos y los brazos frescos  
en rosicler que de ellos mismos mana,  
los pechos blancos de azuladas venas  
con transparencias como de porcelana  
no pudieron, es claro, amansar el martirio  
infinito de Hamilton.

Y el primer secretario del Tesoro,  
el que le redactaba los discursos a Washington,  
el que hizo la Unión Americana  
sobre base económica  
(¡Mont Saint Michel en peligro del mar,  
si hubiese sutileza entre los Adams!),  
por cuyo sortilegio se poblaron  
los Estados agrícolas de fábricas  
(¡Chartres la de las flechas impecables,  
si hubiera misticismo entre los Adams!)  
el padre de los Bancos  
(¡Helena es oro en bóvedas de tálamo,  
inocente, y brillante, y resignada!),  
fue adúltero en secreto:  
Pecador vergonzante  
se dio a una aventurera de ojos negros,  
pagó chantaje y tuvo tratos ruines  
para justificar el pecado de su madre  
y no erigirse en juez  
del ardor de su sangre.

### III. ADAGIO

A veces la conciencia de la herida  
que recibió en la infancia  
era dolor insoportable.

Esto lo entenderán los dispépticos  
y los que tienen ulcerado el duodeno,  
si en vez de estómago y de tripas  
consideran eso otro que llamamos el alma.

Así, una vez le impresionó, en la tarde,  
que le dijeran, cuando cumplió siete años  
el hijo suyo: —¡Señor, es su retrato!—  
—¡Oh, no! —dijo él—. La boca es de su madre  
y esa dulzura que en sus ojos mansos  
parece la mañana recogida,  
agua de luz verdosa, en la copa de un valle. . .

Y más que las palabras era el tono  
de voz lo que llevaba angustia,  
solicitud desesperada,  
de que su hijo fuese diferente,  
como si algún destino tenebroso  
le hubiese dicho: Vengo por tu cara  
en la cara del niño  
para sembrar dolor que eche raíces  
entre los tiernos músculos  
y le dejen arrugas imborrables,  
y él contestase con aquel aplomo  
de los que ya perdieron la esperanza  
de salvación y luchan con fiereza  
de condenados: ¡No, que el niño es de otra cara!  
¡Fijarse bien que es de otra cara mi hijo!

Esa noche  
cenaría con Washington.  
Eran de mucho rumbo  
los otros invitados:  
Monroe y su esposa, jóvenes  
y virginianos:  
El, orador florido;  
ella, la más famosa de todas las bellezas  
de Norteamérica y a quien Francia misma  
llamaría *la belle Américaine*.

Por eso  
quería Hamilton que su mujer probase  
a superarse en lujo y señorío,

que vistiera brocados de la India  
y las perlas de Java;  
y el chico tuvo que irse  
con sólo la institutriz sureña  
al sacramento de meterse en cama.  
Ya el carruaje estaba en la cochera,  
los caballos piafando,  
y Hamilton consultaba su reloj  
recordando que a Washington  
le irritaban las gentes impuntuales,  
por lo que —¡Vamos, Elizabeth! —decía—  
o echaremos carrera peligrosa!—  
Y ella: —¡Un momento, sólo un momento!  
Tengo que verlo antes de que se duerma  
o no comeré a gusto . . .

Y fue un momento corto su tardanza,  
pero tiempo bastante  
para que Hamilton, herido, recordara  
hasta qué largas horas,  
toda la noche a veces, él se estaba,  
acurrucado y dormilón e incómodo,  
afuera de la puerta de su casa  
oyendo al mar gemir  
y viendo sombras, sombras, en la playa,  
esperando a que el huésped de su madre  
se largase, y poder meterse en cama  
al lado de ella, tibia,  
cansada, sin palabras,  
curvada como luna,  
su cabellera como florón de palmas.

#### IV. RONDO

La mujer de Monroe, bella ciertamente,  
como rosal de la cintura arriba,  
de la cintura abajo  
como cascada de lustrosa fuente,

no es una para Hamilton, no es una  
como su esposa es una,

sino muchas mujeres,  
que así se goza el mar ante la luna.

Toda mujer es nombre y todo nombre es número.  
Toda mujer es vaho de niebla tibio y húmedo,  
de barro al sol temprano, de mañana.

Cómo se esfuma, cómo se levanta,  
cómo se pierde imperceptiblemente!  
La mujer de Monroe habla francés, y canta.

La mujer de Monroe, ¡Dios, qué delicia!,  
es la boca de Flora, cabellera de Alicia,  
untado vientre de Clara o de Mercedes,  
la mirada es Emilia o Julia o Delia,  
Amalia es la sonrisa y Cecilia las manos  
tejidas de algodón y lino y seda  
mejor que sus mitones,  
Judith el cuello, y la gracia con que anda  
—más reina que las reinas—  
es la ele y la ene de Yolanda . . .

Cómo se esfuma, cómo se levanta,  
cómo se pierde imperceptiblemente,  
la mujer de Monroe que habla francés y canta!

## Elogio al Pudor

(fragmento)

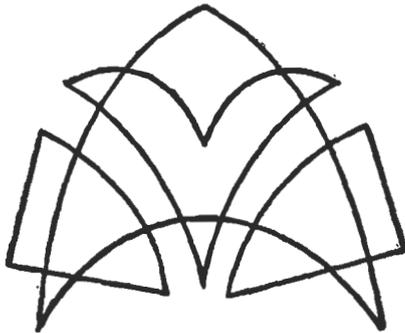
### I

Hay el pudor de la doncella que se cubre  
con aspaviento de pájaro asustado  
lo precioso del cuerpo  
que nadie vio desnudo hasta el momento  
de vespéral lucero y luna nueva  
de la dicha del novio.

Entonces los sonrojos son más bellos  
que las más bellas rosas;

en las azules venas de los lirios  
discurren jugos de uva,  
y los colores de la aurora  
resultan estridentes  
si a éstos se comparan.

Hecha la luz la sangre de la virgen  
tiende sobre ella un velo.



# Poemas de Antonio de Undurraga

(Chileno)

## Papiros en los Muros de los Mayas

(Ante los acrópolis de Uxmal y Chichén Itzá)

### I

Cuervo: estoy demasiado solo.  
Bébeteme mis lágrimas,  
pero respeta mis ojos.

### II

El dios del fuego y el jaguar rojo  
están juntos:  
un mismo dios enciende sus ojos.

### III

Una explosión de golondrinas obscurece  
los palacios mayas  
y la eternidad tiembla debajo de sus alas.

IV

Serpiente: comunícame tu astucia.  
Aún quedan tantos hombres  
con las manos sucias.

V

Al arar —todos los años—  
encuentran nuevos idolillos.  
Loor a ellos que pueden mirarse  
en sus rostros de otros siglos.

VI

Los muros de los juegos de pelota  
están coronados de malezas.  
Todavía ellas ignoran que al capitán derrotado  
le cercenaban la cabeza.

VII

Nada es tan triste como ser extranjero.  
Una brizna de hierba  
puede impedirnos cruzar una frontera.

VIII

Aún están en pie tantas columnas solas  
para ser sólo testigos  
del júbilo de los grillos.

IX

Tarde o temprano los dioses pasan  
apoyando sus frentes en la tierra.  
Allí entonces ya no crecen ni las hierbas.

X

Colondrina:  
para verte entrar y salir por él

quisiera que mi pecho  
fuera un palacio en ruinas.

**XI**

Nada es insensible:  
el polvo cósmico  
ha roto en parte el caracol  
del observatorio astronómico.

**XII**

Con sus máscaras de jade  
príncipes ocultos velan  
en su tierra de nadie.

**XIII**

Dice el guía: en ese templo  
decorado con tortugas  
antaño los dioses  
ceñían sus túnicas.

**XIV**

Después de tantos siglos  
sólo queda una doncella viva:  
agua en el pozo de los sacrificios.

**XV**

El llanto de Ixtaku fue como el diluvio  
y en él se ahogaron todos los hombres.  
No hubo salvación: renacieron del vientre  
de una serpiente . . .

**XVI**

Escultor maya: olvidaste como al tigre  
tallarme dos cabezas: una para morir  
y otra para vivir siempre entre tus piedras.

## Fragmentos del Diario del Faraón Amenofis III

Amo la cúpula de los hongos.  
Soy un dios y mi mayor suplicio  
es vivir demasiado solo.

\* \* \*

Amo también al buho de las cornisas.  
El mira indiferente la caída  
de todas las cenizas.

\* \* \*

He construido para los hombres,  
he hecho la guerra y he puesto  
a las ciudades sitio.  
Por eso sin pena veré un día caer  
todos mis edificios.

\* \* \*

No os hablo en secreto,  
ni aspiro a ser ruidoso  
como un carro de guerra.  
Soy como la hierba que escribe  
su verdad sobre la tierra.

\* \* \*

He visto muchas lámparas  
de alabastro y oro,  
pero hombres luminosos,  
demasiado pocos.

\* \* \*

El pez espada  
siempre avanza hacia la nada.

\* \* \*

La verdad es a veces oscura  
como el légamo del Nilo.

Por eso en la balanza  
nada admiro tanto  
como sus hilos.

\* \* \*

El mosquito transmite la malaria  
y el cortesano ocioso  
la alabanza innecesaria.

\* \* \*

Ninguna flor repudia  
su deslumbrante marcha.  
Huye del hombre  
que cuando debiera aplaudir  
su escritura guarda.  
Es espejo de ratas.

\* \* \*

Me han pedido que construya pirámides,  
pero yo amo a los hombres libres  
y al viento que agita las clámides.

\* \* \*

Huye del pavo real  
asesor inevitable de todos los príncipes,  
pero que es tan vacuo y tan leal.

\* \* \*

Cuando era adolescente  
estudiando una constelación  
me perdí en el desierto.  
Me rescataron dos esclavos.  
Hoy, conversando con ellos,  
pienso que no debiera haber vuelto.

\* \* \*

Jamás he amado la pesca.  
Siempre me ha parecido

cosa de espías  
y poco caballeresca.

\* \* \*

Moriré feliz pues tengo un hijo  
que cada día apaga estudiando  
más tarde la lámpara en su cuarto,  
siendo su único deseo sucederme  
para llamarse Amenofis IV.

\* \* \*

En Jonia puse un laurel a Cronos.  
Amo la justicia y siempre hablo bien  
de mis hermanos los dioses.  
No me explico cómo  
aún no he perdido el trono.

\* \* \*

No temas a la víbora,  
ni menos al alacrán,  
pero sí a un juez falso.  
Yo, siendo un dios,  
no los he podido desaforar.

\* \* \*

Duda del escultor  
que no puede reflejar tu rostro.  
Es la abeja extraviada  
que jamás regresará a Cronos.

\* \* \*

No envidio a Apolo.  
Vive  
demasiado solo.

\* \* \*

El hipopótamo que remonta  
velozmente el Nilo  
envidia, sin embargo,  
la agilidad del mosquito.

En mi sepelio no pido tesoros.  
Sólo agradeceré  
la alegría y los lloros,  
pues mi viaje hasta Osiris  
será demasiado corto.

\* \* \*

En nuestros reinos inestables,  
nosotros, los buenos príncipes,  
somos como la hierba y la verdad,  
inevitables.

\* \* \*

Las espigas maduras  
son como las manos de mi madre:  
siempre vienen del fondo de la tierra  
a saludarme.

\* \* \*

Siempre hice el bien y aspiré el perfume  
de los azahares en la brisa.  
Ya no lo dudo:  
olerán también a azahar mis cenizas.

*U. Anclunaga*

\* \* \*

Teme al escriba y más aún al político.  
Son ladrones enmascarados  
que actúan con gran sigilo  
y con titeres sin hilos.

\* \* \*

Muchos inocentes me han rogado  
que les haga milagros.  
Pero ellos se olvidan  
que soy un dios del agro.

\* \* \*

No os fieis del futuro.  
No existe.  
Es un río demasiado oscuro.

\* \* \*

Nada he perseguido tanto y en vano  
como a la usura.  
Ella es como el astrólogo  
que dice a los hombres  
su mala ventura.

\* \* \*

El secreto de mi fuerza  
aún no me lo explico.  
Tal vez resida  
que cuando recibo a un amigo  
quisiera tener mil oídos.

\* \* \*

Siendo un joven príncipe  
pensé libertar a todos los esclavos.  
Cuando fui faraón  
sentí la infinita lástima  
de dejarlos abandonados.

\* \* \*

# Poemas de Benjamín Saúl

(Español)

## Vida de sólo forma

Poder gozar inmensamente sólo la forma,  
tu volumen sólo. Piel que subyuga al barro antiguo, apretándose duramente,  
aspirándote,  
mientras yo ahondo en el contacto que la imita.

Sabes que es amor tu vida de forma sola,  
clara dorada llama flameando raudamente.  
Torso dichoso que fluye la importancia del mundo.  
Desnudo quema. Y ofreciéndose al misterio se asume en el bloque metálico,  
no amansa, ni acaba. [que pugna,  
Los bronce defienden del ocaso del tiempo a ese cuerpo adorable,  
que no será otra existencia.  
Y en los bronce al corazón que se entregara, ignoraría.

Tú sola estás  
en la fácil realidad de la estructura que te anuncia  
huida a la sombra,  
que cubres lentamente de tu propia arcilla.

Y es dúctil, no exenta al espesor de la caricia  
tendiendo a volumen de tu carne.

Pero este creciente corazón sólo tiene labios de tierra-húmeda,  
donde si sola resides, es greda para donar tu aliento.  
Y lo sabes.  
Nada te vence, ni cedés sin querer.

Rostro, cuerpo: vibración externa de las cosas vivas de la tierra.  
Eternidad que fluyes como un robusto mar (encrespador mar  
galaico),  
donde la vida traspasada, sí nace de mi espuma.

## Mar

Inmensidad viva.  
Tenaz comprueba el largo de la espalda.  
Rostro que rechaza. Cambia, insiste:  
límite de ojos verdes inexactos.

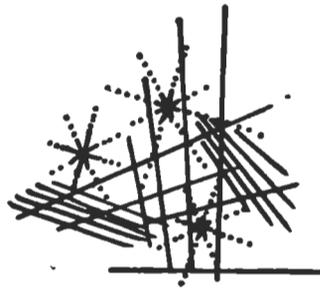
Altos volúmenes, espumas,  
al instante senos invasores de un cielo ávido,  
que absorbe tranquilo.

Torva aumenta, gesta, comba pelvis.  
Un contorno espeso de muslos que se apartan  
roban súbitos luz hacia el abismo negro,  
que alba, irradiante, prueba, cala y rehusa.

Fascina, llama, antecede al impulso  
de quien no basta ser todo una boca amante,  
ni el ímpetu opresor de lucha  
que permanece ira devorable  
deslizado en peces confusos,  
hurgando la axila inmensa de ola en oquedad  
salobre,  
exudada piel gozosa, disuelta, fugazmente amor aprisionado.

Acarician, porque lo hacen las manos hondas,  
ciñen y someten brillos que el sol endurece,  
dardos de caracol en celo que al cielo alcanzan,  
y oprimen, aplastan, voltean. Es furia  
resonando siempre con el mismo corazón unánime.

B. Sanj



# Poemas de Manuel Arce Arenales

(Guatemalteco-Costarricense)

## Ternura de Espina

No se alarme, compañero.  
Rosas y rosales, no hay espinas.  
Sólo rosas, caballero...  
flores finas...

\* \* \*

Arena en polvo...  
Cristal de lloro.  
Caín Carbido, el mirar y el andar caídos.

¿Qué te sucede?  
¿Qué montaña rozó tu mano, la que cede?  
¿Qué rosa espinó la queja queda de tu alma?  
¿Qué sinrazón de arco iris perlado  
heló lo iridiscente de tus ojos?  
¿Qué notas de miel parda,  
destilada como gotas de oro,  
cayeron y durmieron tus oídos?

¿Qué color encendido, tropical, calló tu boca?  
¿Qué viento de palmeras tersó así tu piel dorada?  
¿Qué vista de oro y plata, qué hilos  
almendrados pasaron por tu mente?  
¿Qué aguas cristalinas sumergieron tu ser  
en una sinfonía de colores y aire de marinos?

También las estrellas queman.  
Cosas inertes ya no quedan.  
Ahora llora al que el sol se bebe,  
el que canta y el que duerme.

Es la edad del que llora,  
es el tiempo de la angustia.  
Hoy se estrangula la flora . . .  
del pensamiento, o no hay poesía.

Guárdate, amigo, de los jardines;  
guárdate, Carbido, de las playas.  
Cuídate de los vientos de nácar,  
cuídate de las plumas de rubí,  
de las mallas de esmeralda,  
de los gritos del aquí.

\* \* \*

Caín Carbido, en canto de grises has caído.  
Has estado así por segundos:  
la joya del momento . . .  
es lo que fue . . . porque fue fugaz como la espuma.  
Tienes que estar contento, tienes que sonreír:  
hoy no se piensa en problemas.  
Hay que vivir: mañana se ha de morir.

## Viento

Una llave y una línea. Una llave que abre una línea. Una línea que se  
extiende recta por un plano curvo. Líneas y llaves. Llaves hechas con líneas.

¡Carbide, Simón Carbide!  
Lloraste, Llorade en Lloro Llorado.

Cargade y el hombro ardide.  
Moriste, montaste en potro dorado.

Estancia, estando estaba.  
Anduviste, cargas Solín Conacaste.  
Montaña—Cristal Lloraba.  
Y río, cristálido Cabal Callaste.

Se movía Simón Carbide. A la orilla del río que corría lento, debajo de la bocanada de aire caliente y húmedo del trópico. Rechinido de cañas. Suave. Y las piedrecillas coloreadas, brillantes, pulidas, relumbrando como cristalejos debajo de los peces semovientes y arriba de una arena de oro. Parecida al caballo del sol.

¡Carbide, Simón Carbide!  
Te moviste; andando, comiendo alpiste.  
Cargade y el hombro ardide. . .  
caíste, de llave eras y línea diste.

Callando se fue la nada.  
Callando, que el silencio es algo de rede.  
Los hilos —no eres tú, Cada;  
Y sin embargo, calló y habló con Puede.

Pesado sonido de silencio. Sonido obscuro de insectos oscuros. Y el aire que pesa en el trópico. Pesa con sonido de obscuridad. Pero hay color, y quiebra los hilos rutilantes de los ríos.

Zumba el ruido del viento por entre el ramaje. Viento. Puro viento.



# Crónicas para Alucinados

(Fragmento de *Viaje al otro lado de la piel*)

Por Ricardo CASTRO RIVAS



RICARDO CASTRO RIVAS

He aquí que comienzo la Crónica treinta de mi viaje. Esta vez, en plenas facultades mentales, como diría mi amigo el médico. Y me veo, como muchos mortales, sin un punto de apoyo. (*Estoy en medio del humo*)...

Puéblome de fantasmas y siento poco a poco un extraño viaje a través de mi piel. Una petrificación lenta, de afuera hacia adentro, como la posesión del agua en la ceniza, así, lentamente; el plomo va penetrando en mi cuerpo, dejando un vacío de plumas dentro de mí, que se desvanece conforme avanza la *petreación*, hasta tener un peso gigantesco, extraño a mis sensaciones, y saberme cayendo horizontalmente a una velocidad teórica hacia el horizonte, con el pensamiento cargado de múltiples

preguntas y desconocidas respuestas; sintiendo los sonidos como manos in-

mensas que me empujan suave, pero velozmente, siempre en dirección a ese punto que descubro de súbito, que está en *mi mismo*, y que se agazapa en mi cerebro protegiéndose del humo, como si el Yo que soy Yo, pudiese lastimarlo, o extrañarlo de este mundo (*mi mundo*), y no decirle: Ven—muchacho—vamos—a—caminar... Tengo que soportar los osos que me velan el sueño desde lo más remoto de la banalidad. Animales asustados por el ruido de mis pasos; con la mirada puesta en el anzuelo que tiene en las manos el alma de Ernest Hemingway; úrsidos asombrados de mi error evidente y mi oscura virtud. Razón por la cual We-we no viaja conmigo a la misma velocidad y se queda en posesión de las pétreas costumbres donde anidaron los más fértiles gusanos, y estrellado en mí mismo, no me queden ganas de seguir hablando, y la lengua me la corte y la guarde en mi bolsillo, como la muestra de que aun el pañuelo más sucio tiene cabida en esta bandera que se me antoja raíz de infinito y si quiero, árbol de fatiga o despojo de bruma...

hasta que llega desde la niebla donde se parapetaron los fantasmas, la voz de Joan Baez y con la tibia sábana divinamente eléctrica de su guitarra, nos envuelva para callarnos, y sumirnos en un enjambre de ternura... mientras nace una insólita rojidez desde el fondo de un barranco donde se queman perros y basura, aliñados con los restos de un aborto y los últimos poemas de algún poeta frustrado... mientras cae desde un árbol de zopilotes una pequeña lluvia de nieve que hiede a muerto... y nos callamos, para bien de los niños que en esta hora beben la leche de los floridos pechos de sus madres, que mantienen la mirada perdida en el horizonte, atentas al sonido del mar que se oye lontano, como el rezo de una ciudad condenada eternamente a la oración...

LA PLOMIDEZ del cuerpo es interesante cuando se tiene vino y música y el calor es desdeñado por los abanicos que han tomado actitud de mariposas en este pequeño cuarto...

A mi izquierda está Franz Kafka en un óleo... A pesar de la serenidad de su mirada, es obvio que está aguardando algo que terminará muy mal (debe ser algo diabólico, pues en el espejo su mirada refleja una angustia que contrasta con el óleo). Graves profundidades lo cercan: ocre premonitorios, sepias condenatorias y el negro augural no lo dejan en paz desde que abrió las puertas de lo más querido de sí mismo para decirnos que algo está mal en nuestras cabezas y que todavía es tiempo de mirar hacia atrás y detenernos para que saquemos el cerebro de su caja y lo examinemos con una lupa limpia como el alma de los niños... Mas no hay que hacerlo... Franz Kafka se me viene encima como ola de culpa, de castigo y de absolución, y no cierro los ojos: lo recibo como parte de algo que está llenando mi cuerpo de pequeñas onzas de metal, y lo siento caer dentro de mí, produciendo un sonido seco, sordo, casi plomo cayendo sobre plomo y veo el reloj y me sorprendo cuando compruebo que el tiempo estaba detenido y sin embargo

su tic-tac como un martillo de seda empujando células en mi propio tiempo y territorio, dejando que su invasión me convenza de que no soy más que un granito de polen que busca su mariposa o su abeja...

Cuando debiera ser que cayendo de un anuncio de viajes espaciales hacia el césped, me encontrara —antes de la caída— en que soy el tubo de imagen de un televisor, o una hormiga tenaz empeñada en meter dentro de su agujero a un sapo muerto...

Pero me quedo piedra en loca carrera hacia el final de este siglo; ahito de inventar y clausurar fantasmas con el sedoso humo de mi cigarrillo... (Franz Kafka me perdona...)

CONOCIENDO sensaciones como colores, cosas como cuadernos, espejos como sonidos, perros como sufijos, verbos como arenas, espinas como ademases, tentempié como animales, brindis como muñecas, guaro como incensarios, cigarrillos como alma que se lleva el diablo, usted como el más grande espectáculo, niños como si la vida no valiera nada, Izalco como si esto—se—acabó, música como la madre de todas las cascadas, Joan Baez como algo que no ha nacido todavía y que está en mí mismo, jóvenes como almanaques, manojos como manivelas, usted como el alma de San Juan Bautista, mi madre como algo que jamás alcanzaré, mi hermano como veleta, mis hijos como algo que me grita que por qué no me pego un tiro y dejo de hablar sobre la existencia de un futuro como bocanada de humo verde, ustedes como la más cretina multitud, ustedes como topos, yo como, —como poesía— mientras ustedes dejan de alimentarse y observan mis movimientos y adivinan que no seguiré escribiendo porque la necesidad de masticar un poco de niebla me apasiona, aunque la más elemental regla de compasión me indique con luz roja que si no continúa explicando mis sensaciones —a pesar de los riesgos que corro—, ustedes me mandarán de un tirón a la región más oscura de las maldiciones...

y yo no quiero, no deseo caer en ese vacío como plomo, como arena, como negro, como rojo, como fuego y olvídense y no se desanimen, porque ahora quiero ser el que era al principio... ¿Cuál de todos? ¿Cuál de todos??? Y me quito la piel, doyle vuelta y me la pongo sobre el esqueleto que tiritita y comprende que al final, sólo quedan las conciencias heridas, dudosas, llenando de improprios este aire que me sabe envenenado...



# SIEGUER

(*El Hombre de las Nubes*)

Por SALARRUE

Cuando Sieguer llegó a las dos enhiestas rocas donde aquel camino de escalera se perdía en la bruma, se detuvo, se volvió hacia ellos e irguiéndose como para que lo vieran mejor, alzó los brazos y agitó en el aire la gorra, despidiéndose una vez más de sus amigos. Todavía estuvo allí un instante, ya lejos de los que abandonaba por un pesado silencio de distancias vaporosas. Cada uno de los vagos movimientos de aquella caravana que regresaba hacia el valle se hacía trascendente en su corazón, puesto que desanudaba un mundo de otro; a poco su ausencia cortarían con frígida hoja de acero la espesa dulzura cordial de su visita y sobre la alegría deshojada nevaría lentamente un nuevo olvido.

Después de un hondo suspiro, en



SALARRUE

que pareció guardarse dentro del pecho el horizonte y su contenido, Sieguer dio la espalda al valle y aupando su mochila empezó a caminar con paso ligero hacia las primeras estribaciones de los Yvadevs, cuyos picos acrisolados aparecían en la distancia.

Los Yvadevs estaban siempre tan lejos y tan solos, escapando hacia la altura y congelándose en masas de amatista y alabastro, infundiendo así temible desgano a los exploradores más avezados: región de vientos cimarrones y nubes enmarañadas, tan vasta, que la cordillera misma parecía por ratos levantarse en el aire como si fuera a separarse del planeta.

¿Por qué Sieguer volvía una y otra vez a los Yvadevs misteriosos, la gran cordillera de las nubes, aislada de toda otra cordillera de montañas del continente y en una región tan inhóspita, que infundía pavor y horror de muerte a los hombres civilizados? . . . Todos sus amigos guardaban la impresión de que había en él una absurda manía, una terrible idea fija. ¿Hasta qué punto amaré el hombre la soledad en cordura? . . . Los Yvadevs tenían la frente contra el cielo y se les consideraba como un apartado mundo de dioses invisibles o seres sobrenaturales terrestres, tan desconocidos para todos como los peces luminosos de las profundidades marinas, allí donde nadie se atreve a penetrar: las que son y serán por muchos siglos regiones ignoradas del Globo.

Cierto que algunos pioneros como Lesner, Brogistur o Fragavín, escalaron las más cercanas cimas de los Yvadevs en busca de renombrados altiplanos, ricos en metales y piedras preciosas según la leyenda, así como en piezas zoológicas admirables y en hierbas y especias de mucho valor, pero todos volvieron decepcionados y no regresaron más.

Sieguer no se detenía nunca en los contrafuertes de más benigno clima y mayor riqueza vegetal; caminaba día tras día, siempre subiendo por trochas sólo por él conocidas, pernoctando en las cuevas o entre los grandes árboles donde improvisaba, con troncos y ramas, rudimentarios cobertizos que luego abandonaba para siempre.

Este hombre solo, con sed de altura como el águila, no era el hombre que tuviera ideas de volver de aquellos parajes al valle si encontraba lo que espanta. Nunca tuvo temor de la soledad, ni nunca le pareció terrible la grandiosa montaña, la imponencia de las alturas donde el viento se hacía trizas en las aristas roqueñas, silbando en todos los tonos del órgano, con tal constancia y delirio, que la vida de los Yvadevs podría llamarse una vida eternamente musical. Esto era lo que hombres pusilánimes no conocían: vivir con el alma y el cuerpo esforzados y el oído atento a las liras angélicas; algo tan grato, que dignificaba la existencia, sosteniendo el corazón en vibraciones de la más excelsa calidad.

Sieguer escaló una y otra vez las más altas montañas de la región e hizo —como nadie antes— de aquellos Yvadevs su morada de solitario. Los pa-

rientes y amigos le llamaron siempre “el hombre de las nubes” y le vieron bajar de nuevo a ellos, de cuando en cuando.

Este era el hombre que tenía el alma viril, no sólo el cuerpo. Amaba las alturas de acuerdo con los sentimientos aquilinos de su naturaleza espiritual. Uno de sus más grandes placeres era contemplar las montañas, porque también en él había algo de nube y su alma se reclinaba sobre las cumbres con amor de nube. Percibía Sieguer, al mismo tiempo, lo denso y lo sutil en el mismo plano físico. Sin duda alguna era un poeta. Conocía la lengua del alma y siempre usaba metáforas agudas para llamar a las cosas por lo que ellas también son en el mundo, a pesar del sentido común. Los Yvadevs eran su mundo de la metáfora hecho realidad física. Al empinarse cada vez más, la tierra se espiritualizaba a tal punto, que ya no se pisaban terrones ni guijarros sino músculos de la Madre Montaña, y sus botas no hollaban hierbas, sino vaporosas sedas que el viento desdoblaba por todos los rincones silenciosos de aquellas solitarias alturas. Si las formas son el Espacio Objetivado, el Espacio Visible en un triple aspecto misterioso, aquí en los Yvadevs se desnaturalizaban hasta adquirir una como cuarta dimensión que Sieguer llamaría la Belleza, que es el Espacio Espiritualizado —si se pudiera decir así— en forma tal, que siendo físico y químico, es además armónico.

En ninguna parte como aquí una masa sólida de materia era energía condensada, pero una energía que vibraba con la tónica del alma humana y por ello era sublime, haciendo del aspecto, *gracia*, y del movimiento, *danza*. Era el mismo mundo pero como levantado en una octava superior. Lo que cambiaba era sólo la modalidad de percepción; el mismo tipo de medida dentro de lo mesurable. El cambio se efectuaba en todo y esta relatividad sólo era perceptible para una conciencia humana tan aguda que sabía decir: “*Todo el mundo podría crecer cien metros por segundo* y no sería notado a causa de crecer con él la unidad de medida”.

Lo que ocurría con sus amigos del valle era lo siguiente: que siendo ellos la medida del medio, no se alteraban sincrónicamente con él, como Sieguer; por lo tanto, al escalar montañas se hallaban poco a poco en un mundo desconocido e incomprensible, que los intimidaba hasta llegar a los límites del mareo. Para decirlo en una simple frase: no podían resistir los Yvadevs sino por un tiempo prudencial.

Antiguas tradiciones afirman que en la perdida Atlántida, en remotas épocas antediluvianas, debido a que el planeta apenas había trascendido el estado pastoso, la atmósfera no existía en las condiciones actuales sino que era una como niebla acuosa, tan cerrada, que hubiera hecho imposible la vida del hombre actual. Los seres humanos y los animales de entonces, según dicen, **alentaban por medio de branquias, como los peces, y sólo aquellos que habitaban las más altas regiones donde el medio se enrarecía cada vez más, desarrollaron poco a poco los pulmones y sobrevivieron al Diluvio.**

La prolongada permanencia de Sieguer en las cumbres misteriosas donde había fijado su vida, habíanle transformado en algo así como ser anfibio, y lentamente, al regresar del valle, volvía a deshacerse de todas las limitaciones, incomodidades y penurias que la altura producía en su desacostumbrado organismo. El podía hacer esto por su particularidad de adaptación; otros habrían resistido a lo más unos dos o tres días esa prueba; habrían huido hacia el fondo o habrían muerto.

El mundo se anda en sus cuatro, en sus ocho, en sus doce dimensiones; estas direcciones se desplazan a voluntad en doce direcciones complementarias y con la aventura y el valor podemos hacer un jardín de "rosas de los vientos". Con otras tantas andanzas sobre el agua, juntaríamos a este jardín el jardín de las "rosas náuticas". La "rosa de los vientos" tiene el olor frígido del ozono; la "rosa náutica" huele a sal y yodo. Los Yvadevs están en una región perdida del mundo; perdida y hallada, puesto que no son inexplorados. Tienen un sitio en el jardín, como lo tiene el Tíbet, pero no queremos decir exactamente cuál es, para no perder cierta gracia... Están en cierta parte de la América, tal vez, y tal vez en ninguna... Trepano por ellos, de serranía en serranía, podríamos, como en montaña mágica, encontrarnos de pronto con el Lago Yanquigüe, con el Cerro de Pasco, con el templo de Pachacamac o el de las Mamaconas (las vírgenes del Sol) o con el valle de Rimac. Podríamos, pasando algunos de los bosques negros que se debaten entre brumas, desembocar de repente ante las perdidas ciudades del pasado refugiadas allá: ¿Tiahuanaco, Manoa, Itzaqui, Cibola, Copán, Tical, Chimú, Chichén?... O, al atrevernos entre cumbres silbantes de roca y de nube, por escaleras lisas talladas en granito, con la altísima Phuyupeta-Marka (la ciudad sobre las nubes) o, la más alta aún de Sanyaq-Marka (la inaccesible), a más de cuatro mil metros sobre el mar...

Son los Yvadevs... La puna, la pampa, el llano, la selva, el valle, están rodeándoles y sosteniéndoles como áurea sortija que sostiene un topacio solar o una amatista cósmica. Son los Andes que se fugaron hace millones de años del Ande: montes en ronda de escondite, entre nubes bajo los astros, entre los azules del azul. Niños Andes que crecieron a hombres Yvadevs y se quedaron y son los dioses agachados de Sieguer, padres montes, islas de silencio musicado, blancas las túnicas flotantes y flotantes los cabellos en la caracoleada marea del viento.

Pero tenemos allí los Yvadevs agrupados en extraño conciliábulo; con anchas espaldas y altas frentes, con hombros de suave pendiente y piernas recogidas y musculosas; con pies descalzos y bastos, de planta asentada o al aire; apoyadas las manazas aquí y allá, en la palma abierta o en el puño cerrado; grupo escultórico del divino escultor, aún velado entre nubes. En ellos hay altura y atención de lejanía o ceño de meditación, el frío de la soledad y el calor de lo maravilloso. Allí, como en un pequeño planeta, como en un

mundo nuevo caído en el viejo mundo, nos encontramos el extraordinario personaje que es Sieguer, descubridor íngrimo, viviendo una vida sublimada: vida de color, de música, de canto; vida exaltada y delirante dentro de la realidad mineral, vegetal y gaseosa. ¿Qué hay en la fantasía?... ¡Nada!... Todo es Realidad. Sentimos que la montaña se desplaza con las nubes, pero la montaña está firme y se queda y así, bogamos y permanecemos firmes a la vez. Tenemos que perder ese vago sentimiento de vértigo: son las rocas, son las nubes; es el Hombre y el Angel. ¡Son los misteriosos, los eternos Ivadevs!

Los rayos tempranos del sol, hundiéndose entre las brumas, caen en polvareda de oro. Las nubes despiertan como con desgano y pereza; parecen desanillarse poco a poco con reptar de serpiente. Se desperezan algunas con los brazos en alto, en actitud de torsos griegos acéfalos; otras se abren en concha de nácar o se escapan en el espacio, lentamente, en vuelo de flamencos asustados, trizándose las plumas en las aristas de las cumbres. Phuymarká despierta.

“La Ciudad en las Nubes” duerme en uno de los altiplanos prominentes de los Yvadevs igual que un águila blanca en su nido roqueño: ciudad de siete casas, pero en fin, ciudad... Un gran acantilado de rojizas paredes la defiende del viento Sur en truncado paréntesis, cuyo relieve es imponente al Sur-Este y decae al Oriente, alcanzando, en su mayor altura, los tres mil pies, poco más o menos. Parece este extraño muro, agrietado en fallas sucesivas, una formidable rompiente de cipreses rojos. Contrastan fuertemente contra aquel fondo sanguíneo los cubos grises, desordenados y en variados planos de las casas con techos planos: casas en forma de dados, en su mayoría, con algo de gigantescas piedras de muralla derruida y a las que se entra subiendo por escalinatas en ángulo recto hasta las puertas anchas y bajas, colocadas a mitad de las paredes.

Phuymarká aparece en una meseta angosta, sobre un lago cristalino del cual está separada por un bosque de araucarias y de robles: extraña rampa vegetal que se ve hundirse en las linfas quietas y llegar al fondo, pues los árboles no se detienen en la orilla, sino que, por alguna extraña razón, crecen entre las ondas o emergen sus copas esqueléticas, como grandes arácnidos, en la superficie.

El lago es ancho y profundo y tiene la forma de un ojo abierto que mira al cielo: ojo al cual hace contraída ceja el muro rojo de Phuymarká. Tan extraordinaria disposición geográfica da por resultado un clima tolerable, por lo general grato, puesto que los vientos gélidos del Sur-Este se deslizan en aquel torso de caracol, variando su ruta hacia el Norte.

Es aquí en Phuymarká (La Ciudad Entre Nubes) donde Sieguer permanece.

El lago Yulu es la más fantástica región de los montes sagrados. Siempre inmóvil y pensativo; siendo un lago, es como un espejo azul-gris que únicamente se enturbia cuando el rigor del invierno lo congela, no obstante sus defensas.

No muy distante de la margen oriental emerge en cúmulo de rocas y frondas, una pequeña isla de afilados perfiles en el centro de la cual y en medio de un lugar paradisíaco, se yergue un a modo de castillejo con altos muros de piedra blanca... Aquí reside permanentemente la autoridad espiritual de los Yvadevs: Sgur, Señor de Phuymarká, patriarca de barbas azules aterciopeladas, alto de porte, delgado, fuerte y de afables ojos oscuros. Esta isla se conoce con el nombre de Igara y es lugar respetado por los escasos habitantes cercanos, quienes nunca entran en ella, aunque de vez en cuando allí se recibe a ciertas personas oficiales en comisión o demandando órdenes y también a esporádicos invitados del Príncipe, quien da una fiesta nocturna en días señalados con piedra blanca...

El sitio habitado por Sieguer participa, a la vez, de las cualidades de una sala de casa grande de adobe y de las de una cueva seca, de grata forma irregular. Grandes boquetes en paredes en forma de rampa son las ventanas por las cuales se puede apreciar el paisaje de las altas cimas nebulosas, parte del lago, mesetas abruptas y bosques adormilados. Es una como torre informe de vigía y la luz entra en abundancia. Algunos rincones son tan bajos que el techo y el suelo casi se juntan. Duerme Sieguer en una especie de nicho tallado en un ángulo sombrío de la sala más grande y en mesas de piedra pulida distribuye sus reducidos utensilios. El piso está embaldosado con un buen gusto sin premeditación. Parece haber estado todo allí desde mucho tiempo, siendo descubierto y abandonado después por distintos moradores de la montaña.

La casa de Sieguer en los Yvadevs es lo que debe ser para no desentonar con aquella atmósfera de ensueño. El mismo Sieguer parece ahora cambiado: su expresión es más sutil y su continente más sereno, pues ya transcurrieron varios días desde su regreso del valle. Por poco tiempo que permanezca allá abajo, siempre recoge algo de las inquietudes y anhelos de su gente y cada vez le es más difícil ponerse en armonía con las costumbres, modales y pensamientos de los mundanos amigos. Todo le parece diferente de antes: no es tan dulce, sencillo y comprensible, y sus esfuerzos por aparecer natural y grato ante los hijos del valle, fracasan una y otra vez. Esto le produce una gran inquietud y zozobra, un adolorido sentimiento de incapacidad social y aun

familiar; no logra (por mucha maña que ponga) hacerles sentir que él, Sieguer, es el mismo de siempre, y que tiene para ellos el mismo afecto y simpatía. Los Yvadevs han abierto en su alma un gran boquete. Su personalidad es ya como las ruinas de un templo colonial, estropeado por lejanas erupciones volcánicas.

Sieguer se siente herido de espacio y tiempo y sabe que por donde atravesaban antes las cálidas palabras de amistad y cariño, hoy atraviesan nubes frías y silenciosas, insonoras voces de lo eterno, cálido aliento de un mundo nuevo, también amable y también grato, a su manera. No está su gente, pero no está solo. Los Yvadevs están a su lado, consolándole de lo perdido para siempre. Y le parece que es él quien vive mientras todo lo anterior ha muerto o permanece latente, como en capullo espiritual, sin visión de lo grande, sin ambición, apegado a una existencia espesa. Con la vida en las alturas sus capacidades perceptivas se han enriquecido de modo milagroso: cosas y seres que antes permanecieron invisibles e inaudibles, ahora son apreciados con claridad; flores desconocidas, pájaros fantásticos, insectos increíbles, hombres-ángeles humanamente contruidos, que participan de una apariencia normal, que también es fantástica por su belleza de líneas, continente andrógino y aureolado porte; seres aparecidos de la niebla, brotando de entre las nubes... En los Yvadevs, hasta los ciervos corren entre nubes, de repente, como criaturas angélicas o se perfilan en sitios que se antojan suspendidos en el aire. Los hombres Yvadevs (como ellos mismos se llaman) no son ángeles: siempre quieren convencerle de que no están muertos en un mundo celestial, sino que ellos y todos estos seres de las alturas, participan de lo terreno, pero en planos tan sutilizados de la materia, que él no había podido verles antes, por haber estado como ciego en el nuevo ambiente. Ni ellos han bajado a su mundo de ayer ni él ha subido a una región metafísica, lo que algún día podrá explicarse científicamente. Los hombres Yvadevs sólo están allí porque ese es su medio; no podrían subsistir en otra parte, pero todos duermen y se alimentan a su manera. No tienen alas ni las necesitan, pues se deslizan sin esfuerzo entre los árboles, sobre los campos y laderas y aun en el espacio abierto, persiguiéndose en graciosos juegos, las más veces, entre las nubes que los ocultan o los revelan por momentos.

Sieguer sabe y ahora está seguro de que él mismo podría comportarse en tal forma, mas no se atreve... "En el momento que tú hiendas el espacio como un hombre Yvadevs habrás dejado de existir para su antiguo mundo"... se dice a sí mismo, con el temor ineluctable de la muerte: esa terrible cosa impuesta allá abajo por los hombres de su raza y tan difícil de arrancar del cuerpo y del alma, donde la llevamos enroscada como una enredadera, pegada al ser entero como una yedra gris de angustia.

No obstante sus temores y dudas, Sieguer ha llegado a admitir toda esta vida de las cumbres como parte de lo normal. El mismo, sabiendo que

es lo que allá en el valle llaman *un anormal*, entiende que esa anormalidad mundada suele no ser sino una manifestación expresiva independiente: una liberación de la vulgaridad y la costumbre, de la imitación y el convencionalismo. Entonces, ¿qué es la anormalidad sino una virtud? ¿Qué hay de extraño en que un hombre virtuoso busque y encuentre un lugar adecuado para su existencia, adaptable a sus aspiraciones y anhelos; un lugar a su vez *virtuoso*, que no creyó descubrir nunca?... Su propia virtuosidad le ha llevado, un pie tras otro, al lugar donde puede expresarse sin esfuerzo. Y Sieguer casi se ha adaptado a ese lugar, sin más dificultad que aquella ligera nostalgia por lo que antes dejara atrás.

Sieger ha llegado a los Yvadevs, no huyendo de su existencia anterior, sino por la fuerza espontánea de superar el ser y el medio. No zarpó como un barco que enfila su proa hacia tierras y mares más propicios, sino que reventó las amarras, sin quererlo él, como un globo arrancado del anclaje por una repentina (y oportuna) ráfaga. Por el poder de su propia gaseosidad, en forma espontánea, se ha hundido en el espacio y se ha perdido entre las nubes. Esto es así... Aspiración de altura le ha traído una y otra vez Phuymarká y él acepta con profundo convencimiento los Yvadevs como su verdadera patria y hogar... Y para siempre.

*Sieger*



# A Z U R

Por Gonzalo ULLOA

Esta es la historia del país de Azur y de su príncipe Ifar, que según la leyenda debe ser escrita al tiempo que se cuenta, pues si tal no se hace, aquel que la relata se confunde en su recitado o la olvida para siempre, y el que la escucha, cree que la ha soñado y se le hace incomprensible, misteriosa y absurda.

El país de Azur estaba situado en una galaxia tan lejana, tan lejana de los otros mundos, que la luz de los astros más cercanos le llegaba sin brillo, tenue, brumosa, azulada. Por eso sus habitantes tenían unos ojos grandes, rasgados y profundos, que parecían mirar más hacia adentro que hacia afuera. Además, eran ligeros de cuerpo, altos y frágiles al punto que se les podía confundir con la sombra de los pinos terrestres a la luz de la



GONZALO ULLOA

luna. Las ciudades que habitaban eran hechas de unos materiales parecidos al cristal de roca y erguían sus edificios en forma de agujas y de torres en medio de las praderas, cuyos céspedes eran suaves y muelles, como las pieles más finas. Azur no tenía ríos, montañas, bosques, ni mares y la superficie de sus tierras se dilataba en el horizonte hasta confundirse con la nada absoluta, impenetrable y silenciosa. Azur era, como un país de ensueño y a sus hijos les bastaba mirarse para saber lo que pensaban entre ellos; que siendo pocos, pacíficos y sabios vivían en la meditación y el silencio poblado de músicas, que nosotros no hubiéramos jamás percibido con nuestros pobres oídos.

Un día —quién sabe en qué Eón de los tiempos— pues en Azur no se conocía esta medida absurda que encierra al hombre en dimensiones, apareció en los cielos pálidos de Azur una nave espacial que las gentes contemplaron llegar y descender, presas de una bondadosa curiosidad. Ya los sabios de Azur habían anunciado su proximidad con anticipación de muchos años-luz (como decimos nosotros) y habían tomado todas las precauciones necesarias para que nada pudiera dañar a quienes venían de otros mundos, así como para que el extraño artefacto no causara trastornos en su pequeño planeta. Cuando la nave hubo tomado suelo, los Azureños vieron salir de su interior unos hombrecillos extraños, todos envueltos en trajes abultados y provistos de unas escafandras transparentes, dentro de las cuales veían moverse unas cabecillas curiosas como de títeres enanos. Caminaban torpemente y no sin lanzar delante de ellos unos hacecillos luminosos, que traspasaban la penumbra del paisaje y que herían los sentidos de las gentes de Azur como a nosotros nos hiera la luz intempestiva del relámpago.

Cuando la comisión de recepción del Consejo de los Sabios de Azur se acercó a recibirles empezaron a suceder cosas increíbles... De los seis astronautas, dos corrieron haciendo grandes aspavientos a protegerse en la fragilidad de su aeronave, otros dos manejando unos instrumentos en su concepto mortíferos, ametrallaron a los Azureños que se entretuvieron en amparar las balas que les arrojaban y devolvérselas en forma que no les dañaran y los otros dos, comenzaron a emitir sonidos insospechados que hicieron reír mucho a los hijos de Azur... Hecha la calma, pues Ifar, el hijo menor del Gran Sabio, logró tranquilizar a los terrícolas con su bondadosa sonrisa y su corporeidad más hecha a los sentidos de los viajeros... éstos fueron llevados al gran Salón del Consejo donde fue fácil entenderse con ellos pese a lo primitivo de su lenguaje articulado y gracias al sistema hipnótico telepático que emplearon sus anfitriones.

Largo sería contar todas las incidencias de esta y de otras sucesivas entrevistas que tuvieron los hombres de tan distintos mundos. Cabe sí resumir las conclusiones a que llegaron los hijos de Azur y los de la tierra: para los primeros, los terrícolas habían progresado indudablemente en el aspecto material de las cosas, hasta alcanzar la experiencia que los habitantes de Azur

habían obtenido antes, en distintas exploraciones del Universo. El artefacto en que habían llegado a su planeta era con toda evidencia un avance, aun cuando todavía estaba impulsado por combustible, en lugar de usar fuerzas magnéticas que eliminan el peso y la resistencia de la materia. En cuanto a sus tripulantes la impresión era muy parecida. Habían avanzado en el uso de trajes espaciales, en armas agresivas, etc... pero mentalmente estaban aún en el estado balbuciente de su humanidad. Eran juguetes de sus propios sentidos y no tenían desarrollado sino la mitad del cerebro. Pertenecían pues, a la categoría típica de los *primitivos*. Sus órganos casi no habían cambiado. Se alimentaban, no del aire, sino como los animales y las plantas de substancias orgánicas y tenían todavía que expulsar residuos desagradables y proteger su estructura corpórea con ropas para defenderse de las leyes de la gravedad. No poseían el dominio de las fuerzas ocultas del espíritu y la mente y necesitaban de complicados aparatos para hacer sus cálculos. Estaban en el comienzo de la conquista del TODO y habían llegado a los umbrales por el camino equivocado de una ciencia que trataba de dominar la materia por intrincados medios físicos y químicos.

Para los terrícolas los hombres de Azur, eran sencillamente inexplicables. Una de las cosas que más les asombraba era que no bien preguntaban en su lenguaje articulado alguna cosa, telepáticamente recibían la respuesta en sus cerebros, sin que sus interlocutores hubieran movido los labios. Además, notaban grande diferencia en la corporeidad de los adultos con relación a los jóvenes y a los niños. Se diría que el cuerpo de los primeros era más ligero y un tanto desvanecido y el de los últimos más tangible y más parecido al de los terrícolas. No era posible percibir con claridad los movimientos pausados y solemnes de los adultos, y sus miradas penetraban hasta el fondo de la conciencia, lo que impedía intentar engañarlos o fingirles. Parecían en cierta forma fantasmas, pues no proyectaban sombra alguna ni producían ruidos al desplazarse. De allí, que en el tiempo que permanecieron en Azur los hombres, hicieran más amistad con los jóvenes y los niños que se les asemejaban, y que Ifar fuera instruyéndose en los secretos y manejos del aparato en que habían llegado.

Después de recoger un verdadero muestrario de las tierras de Azur y de pedir, sin conseguirlo, que se les escribieran pormenorizadas instrucciones sobre los conocimientos que tenían los seres de Azur, se decidieran a regresar a su planeta y se sintieran profundamente agradecidos por el ofrecimiento que les hizo el presidente del Consejo de los Sabios, para que Ifar les acompañara en su viaje de retorno a la tierra.

Por más que el Consejo insistió en que hicieran el vuelo en uno de los aparatos manufacturados en Azur, los terrícolas se empeñaron en volver en la máquina en que habían llegado. Y esto hizo el viaje más demorado de lo que Ifar presumía. ¿Cuánto duró este regreso?... El mismo Ifar, adolescente

entonces, apenas hubiera podido precisarlo. Así como no se hubiera imaginado jamás el trabajo que tuvo que ejecutar para mantener la dirección del vuelo y lograr un perfecto aterrizaje, pues, conforme se acercaban al sistema solar, notó con terrible sorpresa que los pilotos terrenos envejecían repentinamente y sus reacciones eran inadecuadas para controlar su aparato, cuyas indicaciones Ifar podía regular gracias al tiempo que dedicó en Azur a estudiarlo.

Grandes fueron los esfuerzos de persuasión telepática que el Príncipe Ifar tuvo que desarrollar para conseguir que los hombres de las torres de control del inmenso Aeropuerto de Capitaurbe permitieran el aterrizaje de la nave espacial Omega VII, no sin antes haber adoptado todas las precauciones imaginables. Ese tipo de aparato espacial era para los habitantes de la Tierra de entonces, algo obsoleto... diríase lo que una armadura medioeval es para nosotros.

Además, fue laborioso verificar la autenticidad del Omega VII, que resultaba haber emprendido viaje según los archivos estelares hacía siglos, y estaba considerado como perdido en la inmensidad del espacio...

Y es que sucedía lo inconcebible... Los astronautas y su nave habían partido de la Tierra en el año 2,020 de la llamada Era Cristiana, en un mundo sin unidad y llegaba a Capitaurbe, la capital del planeta, muchos siglos después, lo que haciendo la confrontación del tiempo entre el calendario antiguo y el que estaba en uso, correspondía a 6,060.

Más tarde los científicos estudiando a sus tripulantes se convencieron de esa realidad del espacio-tiempo. Cuarenta años había durado el viaje de ida y de regreso, pero en esos cuarenta años la Tierra había caminado cuarenta siglos alrededor del Sol. Se tenía, pues, al fin, la prueba palpable de especulaciones y teorías hasta entonces sin fundamento preciso.

Pero volvamos a nuestra historia: cuando fueron abiertas las complicadas puertas del Omega VII y descendieron sus tripulantes, un murmullo de admiración y un enorme pánico sacudió a cuantos vieron el hecho... Entre ellos había un hombre sin escafandra, sin traje espacial alguno... Era Ifar, cuyo cuerpo emitía en torno, una como aureola luminosa y a quien hubo de proteger de la curiosidad de los presentes que lo admiraban como lo que en realidad era: un ser sobrenatural.

Largo, muy largo... inacabable, sería contar la suerte de los astronautas que junto con Ifar fueron exhibidos por televisión al resto del mundo y sometidos a los exámenes más variados, física e intelectualmente, ya que su idioma era para los hombres de la Tierra tan anticuado y misterioso como es el sánscrito para nosotros, o acaso más.

¿Cuál fue su suerte?... Perseguidos por curiosidad insaciable, sin vínculos de familia o amistades, los seis tripulantes fueron uno a uno rindiendo tributo a la muerte, una muerte bien tardía y triste, pese a la protección

y cuidados de que eran objeto. En el fondo se sentían, tal como el Lázaro de la Biblia o mejor, como si la momia de Ramsés II volviera a la vida hoy.

Nada de lo que veían sus ojos era afín a su naturaleza, a su espíritu y a su intelecto. ¿Qué raigambre tenían ellos con una sociedad como aquella, sin Dios, sin alma, sin rivalidades, ni problemas?

Y del príncipe Ifar, ¿qué se podría decir?... Siendo el centro de la atracción mundial, viajó de un extremo al otro del planeta, siempre rodeado de un círculo de sabios y siempre admirado por las multitudes que veían en él algo como un Dios indiferente, pero asombroso por sus poderes mentales.

Empero, a Ifar le comenzó a cansar el exhibicionismo y su salud se resintió en la atmósfera impura de las grandes ciudades de la tierra, tanto que logró se le permitiera residir en alguno de los polos. Las zonas árticas, entonces reducidas, pero todavía libres de la contaminación del resto del mundo, fueron su refugio preferido... y un día, un día cualquiera, dicen que desapareció en ellas.

Habíase vuelto taciturno y melancólico. Se había espigado e íbase desdibujando en la atmósfera como un rayo de luna o como la sombra vaporosa de una nube.

Alguien desde Azur vino por él? Se desvaneció en la noche estrellada y larga de los polos? Una aurora boreal lo integró a su esplendor maravilloso?

Quién sabe, quién sabe que pasó con el Príncipe Ifar.

*Gullon*



# SIEMPRE EL RETORNO

Por José Roberto CEA

“SIEMPRE me sucede: voy a casa; regreso a mi antiguo hogar y empiezo a recorrer los viejos sitios, los queridos sitios familiares que me devuelven la paz, que me retornan el sosiego interior. Voy al comedor que usamos para las grandes ocasiones y gozo al verlo tal como siempre: seguro en su lugar, exacto, con sus servicios puestos, preciosos. Eso me entrega una seguridad, un saberme bien, un reencontrarme en la vía del orden que siempre insinuaron las cosas de mis padres.

El mundo de mis padres es algo tan seguro, tan inamovible, tan perfecto, tan estable, que me reconforta, me hace partícipe central de un sosiego no encontrado en otro sitio.

Cuando me siento morir, cuando estoy agonizante, cuando el vértigo de mi alrededor está a punto de consumirme, es que recurro a este mundo. Apacible mundo, dulce, amable mundo que me devuelve el vigor, el sabor de vivir, de seguir en la vida. No quiero morir de saudade, por eso retorno siempre. No quiero que esto desaparezca sin que mis ojos se hayan posado en ellos muchas veces, infinidad de veces, sobre este polvo suave, seguro y penetrante que cubre el mundo de mi casa, de mi antigua casa, de mi casa de siempre que vigilan mis padres desde sus fantasmas, desde sus espíritus que moran aquí. Aquí, donde mi vida ha transcurrido y transcurre.

Allá donde habito, esto es desconocido. Esto no tiene nombre, es cual-

quier cosa... Uno se puede quedar mirando sin mirar el horizonte y nadie dice nada ni te dice nada el horizonte y nadie se preocupa. ¿Qué es un hombre con tanta historia auestas? ¿Qué es un hombre solo que ha dejado en el aire su pasado? ¿Que tiene presente su pasado? ¿Que es perpetuo presente su pasado? Nadie se fija en él para ayudarlo, mucho menos para salvarlo. Todos lo ven pasar o detenerse como un bicho raro, fuera de onda...

El, nunca había meditado porque regresaba a ese sitio, no se preguntaba por qué esa constante en su vida. El no podía compartir nada, no sabía ceder... Hoy, donde desarrolla su vida, tenía que saber de solidaridad, de repartirse, de comprender la necesidad de darse a los otros que no sólo pueden dar. Ellos no piden, pero se cansan sólo de entregar, entregar, siempre dar y nunca recibir.

El seguía pasando sus dedos finos por el borde de la mesa. Sus dedos hacían caminitos limpios bordeados de polvo amarillento y fino. Sus ojos húmedos ya se habían acostumbrado a la suave penumbra de la habitación. Las telarañas que colgaban del techo se reflejaban sobre los objetos del suelo, gracias a la mortecina luz que aparecía por una teja de vidrio que señalaba el centro de aquel salón abandonado. A él se le pegaron unas telas de arañas en la cara y se las quitó con cuidado, con movimientos lentos, sinuosos... Recordó la lectura que esa tarde le había insinuado retornar a la casa de sus antepasados y la dijo en voz baja, casi mentalmente:

“...Y como todo está al revés, hasta la llave de la vida,  
la noche da vueltas en la cerradura... Aquí es de día,  
pleno y cerrado día.

Afuera gruñe el silencio de todos los rumores, de todos los  
rumores...”

La última frase le dio vueltas en la cabeza por mucho tiempo...

Siguió recorriendo con sus dedos los bordes de la mesa. Tomó un poco de polvillo con las yemas de los dedos y lo tiró al vacío. La luz que bajaba por la teja de vidrio del techo se nubló un poco. El siguió recorriendo los bordes de la mesa hasta que llegó a su punto de partida. Fue a la ventana y limpió el vidrio verdusco del centro. Luego quitó el seguro de la puerta para que entrara el aire suave del patio. En eso estaba cuando llegó ella y le dijo que ya se había aburrido de esperar en el vehículo. Ella, se acostumbró a los viajes de él a esa casa, donde siempre sucedía lo mismo. Ella se quedaba en el vehículo y él entraba a recorrer sus sitios, sus queridos sitios.

Los dos estaban frente a la ventana.

—Mira, mira para ahí. ¿Ves?

—Sí. (Ella mueve la cabeza).

—Bien, ¿qué me dices?

—No sé. (Ella se encoge de hombros).

—¡Qué hacemos con ellos, quiero decirte? ¡Qué hacemos?

—Olvidarlos.

—¿Olvidarlos?

—Sí.

—No podemos. No está bien olvidarnos. ¿Qué es el olvido? Nada. Y la nada no está bien. Es morir.

—Mejor vámonos; es preferible... (La mujer lo toma de la chaqueta marrón).

—No. No es preferible irnos, para mí. Aquí vengo a vivir. Esto me da vida; por eso no la vendo.

—Pero es que...

—Tú no entiendes, ni podrás entender.

—¡No me has dejado entender!... Ella estaba aburrida, pero dispuesta a la discusión. El ya lo sabía y mejor calló. Cerró los ojos y siguió pensando para mejor olvidarse. Hoy no quería discusión. Como siempre la evadía para no ceder, para no entregar nada. Su costumbre era recibir...

“Ella no entiende, ella quiere que deje estos ambientes, ella quiere que abandone mi niñez, que deje a un lado este sitio que me hace vivir, que retorna a la vida. Esta casa, este vestigio colonial que queda en esta calle y ciudad, no puede desaparecer así, como por encanto. Lo que debo hacer es cuidarla siempre, cuidarla... Esta casa es mi ser. Aquí, como raíz de vida, está enterrado mi cordón umbilical. De él parto hacia el resto de la historia.”

—No te quedes así... —le dijo ella.

—Es que, tú no entiendes —dijo él como saliendo de un sueño.

—Nadie te ha entendido nunca... Y ella salió del salón dando un portazo que estremeció toda la casa.

“Ahora tiene que esperarme en el vehículo... No sé por qué a ella la veo más lejana de mí. Cada día siento que está en el otro extremo de mi vida. Siempre me grita lo mismo: ¡Vende esa casa y construye una en la zona residencial, donde vive la gente que sabe vivir bien.” Lo mismo dicen los padres de ella, que viven en esa zona. Yo estoy muy apegado a esta casa y al sitio donde actualmente vivo, lugar que difiere muy poco de aquí, que es mi lugar. Ella está impregnada del ruido de las máquinas que hacen las telas y las camisas en la fábrica de sus padres. Yo estoy más cerca de la hierba que del aceite; estoy más cerca de la albahaca que del asfalto. Quizás me he quedado atrás de este tiempo. Quizás no he caminado nada, pero allá tengo miedo; me siento como en el aire, como si el cielo ya se me viene encima. Aquello es el infierno; pero tengo que estar ahí, y cuando se me acaba el aire, cuando me siento al borde del abismo, a la orilla de la nada, tengo que regresar aquí...

Aquí me vivifico, aquí es mi fuente de la eterna juventud. Esto me purifica, me lava los pecados...”

Cuando él vino a reparar en todo, ya estaban cerca los bomberos atronando el suave silencio que lo envolvía con sus sirenas que anuncian una desgracia. Las gentes vecinas del lugar gritaban, desesperadas, que adentro de la casa había un hombre... Ella, su mujer, trató de entrar a la casa, pero los bomberos la detuvieron. “Está histérica” —dijo uno de los oficiales y la llevó lejos del radio de acción. “Yo sólo quise asustarlo” —dijo ella. Los bomberos conectaron las mangueras a los hidrantes y empezaron a echar agua sobre la casa envuelta en humaredas y llamas...

A handwritten signature in black ink. The name "Jose Hell" is written in a cursive style. The "H" is particularly large and stylized, with a circular flourish above it. The signature is written on a white background.

# SEGURO EFECTO

Por Sergio Ovidio GARCIA

León Espinoza era el cajero de la ventanilla número cuatro. Un muchacho —aunque endeble— distinguido, correcto, honrado a carta cabal. Muchos años llevaba en el banco, desde cuando fracasó en sus estudios universitarios. Quería ser farmacéutico. Sin embargo, no abandonó su afición a las drogas y productos químicos, y en su casa como una sana entretención, hacía experimentos en un pequeño laboratorio que había montado. Le ayudaba en sus trabajos su esposa Enma, enfermera graduada que trabajaba en el hospital.

Como una especialidad de su afición, se había propuesto descubrir compuestos químicos, que ya ingeridos o inyectados produjeran en el organismo reacciones como naturales, síntomas de enfermedades conocidas... Cierta vez consiguió hasta un ataque de locura...

\* \* \*

—Ten lista la inyección —apuró a Enma.

Disimuladamente se introdujo en la boca una pastilla; su esposa controlaba el reloj. Cerca de los seis minutos, Espinoza empezó a palidecer y luego cayó en intensas convulsiones; pasado el tiempo requerido lo inyectó; el efecto fue el esperado...

—Todavía falta bastante —se lamentaba Enma.

—Sí; evitar las prolongadas convulsiones y reducir a tres minutos la espera...

—Menos mal que sabemos el principio.

—Sí, la colessterina.

\* \* \*

—El médico, rápido! ¡Espinoza está muriéndose...! —gritó el cajero de la ventanilla número tres.

Lo llevaron a la sala de emergencia. Con las atenciones de rigor dio tiempo para llevarlo al hospital.

—Un pequeño coágulo dicho en lenguaje corriente —le explicaba el médico—. Deberá usted tener mucho cuidado de ahora en adelante; se le dará suficiente reposo; cuídese de las emociones; y mucho, pero mucho cuidado con las grasas.

Enma llegaba con frecuencia.

—Por fin...! —exclamó triunfante cuando ya había pasado el peligro.

—Sí, por fin... —contestóle sonriente León.

\* \* \*

A las nueve de la mañana, en el banco del Estado había la mar de gente. Era día de pago. La docena de columnas frente a las ventanillas de los pagadores eran largas y apretadas. La columna de la número cuatro casi salía a la calle. En ésta cada interesado se tardaba un mundo, ya que quien cobraba, casi siempre, lo hacía por varios. El tercero de esa fila arrastraba a la par una enorme valija; a saber por cuántos cobraría... Se acercó a la ventanilla y mostró el cheque... El pagador lo examinó y se apresuró a entregar un buen promontorio de fajos de billetes... Unos tres minutos más tarde, después de acomodado el dinero en la valija, y salido su poseedor, el cajero con fuertes convulsiones cayó... El hombre que seguía dio la alarma; acudieron compañeros de trabajo; inmediatamente llegó el médico... —Ataque cardíaco; ¡rápido una ambulancia! —dijo.

En el hospital lograron rescatarlo.

Del banco telefonaron al médico.

—Fue producido por una impresión fortísima —informó a sus colegas,

En la casilla número cuatro habían encontrado un pedazo de papel, con formato de cheque y lo siguiente: “No haga ningún gesto; lo apuntan varios; coloque con toda naturalidad todo el dinero que tiene. ¡Rápido!”

\* \* \*

Los altos funcionarios del banco se habían reunido para tratar del se-

guro colectivo que se suscribiría para todos los empleados. Como habían pedido un chequeo general para cada interesado, llamaba poderosamente la atención el caso de León Espinoza: su hoja acusaba sólo términos negativos. Esto intrigaba al médico, pues él y otros colegas lo habían examinado en dos ocasiones: cuando los síncofes...

—Me huele mal esto —profirió el médico—. He visto además en él ciertas actitudes, que hasta hoy tomo en cuenta. Siempre nos vemos en el fútbol, ¡y cómo se exalta!; hasta recuerdo que lo he visto comiendo profusamente cacahuetes; y ha engordado. Mis recomendaciones no las ha atendido... Aun en las fiestas y comilonas que hemos tenido, no ha guardado recato...

—Puede provocarse un síncope, Doctor?... —interrogó el presidente.

—Posiblemente, tras de muchos experimentos.

—Envíelo a un chequeo más riguroso; para que no advierta la intención, se repetirá el chequeo a todos, y pediremos para él trato especial —concluyó el presidente.

\* \* \*

El informe especial de Espinoza fue el mismo. No había indicios de los síncofes sufridos. Estaba sano.

—El ataque le sirvió para distraernos, y no poder dar referencias del asaltante después. En el barullo tranquilamente se marcharon los ladrones —discurría uno de los directivos, en la sesión que había provocado el nuevo informe del cajero.

—Ciertamente ha sido asombroso ya que ningún indicio quedó del atraco. ¡Y con más de quinientos testigos...!

—Pero sólo este informe no es prueba; hay que demostrar cómo logró la simulación de la trombosis. Un buen abogado desbarataría la acusación... —arguyó el asesor jurídico.

—Con 400,000 puede darse el lujo de los mejores defensores... —argumentó otro.

—Amedrentémosle simplemente; a ver que da... —propuso el presidente.

\* \* \*

Antes de las dos de la tarde comenzaban a entrar por el portón principal los funcionarios y empleados del banco. Ya había algunos clientes esperando la apertura para efectuar sus transacciones. Llegó un vehículo particular y se aparcó frente al portón; se bajaron tres hombres a confundirse con las demás personas que esperaban. Cuando entraba el doctor Ruiz —el médico del banco— se adelantaron los tres hombres y rápidamente lo esposaron metiéndolo en el vehículo...

—¡La Policía...! —dijeron unos.

El diario de la tarde detallaba bajo el título “DESPUES DE SEIS MESES CAPTURAN SALTEADOR DE BANCO”, lo siguiente: En la policía de investigaciones criminales se había recibido una llamada urgente, pues León Espinoza apareció muerto en su casa como a la una y media de la tarde, al parecer después de una llamada telefónica, ya que todavía el auricular estaba colgando.

Las primeras investigaciones aclararon que Espinoza había muerto de un ataque cardíaco; la telefonista dijo haber oído por el aparato, lo siguiente: “No llegue al banco... nos han descubierto...” El número del teléfono desde donde hablaron pertenecía al doctor Ruiz. En la casa del médico se habían encontrado muchos fajos de los billetes robados...

En las noticias de última hora, publicaban la muerte del doctor Ruiz acontecida a las tres de la tarde, y por un infarto cardíaco...

\* \* \*

Enma estaba anonadada... De un frasco de pastillas faltaban cuatro...  
Hacía cuentas:

—Dos pastillas cada uno...! ¡Sin ninguna diligencia su efecto durará treinta horas...! ¡Los enterrarán mañana a las cuatro de la tarde...!

A large, stylized handwritten signature or scribble in black ink, consisting of several overlapping loops and lines.

# El Billete de Cien Dólares

Por Mercedes DURAND

Miss Therese Frazer había ido por la tarde a caminar por el Golden Gate Park. Era una muchacha voluntariosa y extraña. Gustaba de visitar el acuario, el planetario, los molinos holandeses y el jardín botánico, para luego regresar a casa y tenderse sobre la alfombra, leer la guía telefónica y hacer llamadas a los turistas extranjeros —preferentemente latinoamericanos— que se hospedaban en el Fairmont, en el Saint Francis, en el Mark Hopkins o en el Sheraton Palace. La excusa era siempre la misma: *“Soy una muchacha norteamericana que conoce a muchos amigos de su país, doy clases de español y vivo en una pequeña casa cerca de la bahía”*... Su voz de caramelo italiano se pegaba al teléfono y atraía o desagradaba a sus interlocutores. Miss Frazer, era una muchacha voluntariosa y extraña y se divertía con ese pasatiempo. Había seguido un curso de Estadística



MERCEDES DURAND

en la Universidad de Stanford y sabía, por anticipado, que un dos por ciento de sus llamadas caían en la ranura melancólica de un turista ricachón y solitario que acudía interesado a su pequeña casa cerca de la bahía.

Miss Frazer aprendió a conocer los modismos de las distintas regiones latinoamericanas. Entendió que la mazamorra es un atole peruano y una fea erupción, de las extremidades inferiores, en Guatemala... Que la papaya es, en México, una deliciosa fruta y un picaresco mote en Cuba... Que las canillas abiertas causan exceso en las cuentas del agua en Buenos Aires y en El Salvador la sensual embestida de los hombres... Miss Frazer, era una muchacha voluntariosa y extraña y guardaba algunos *recuerdos* de sus amigos latinoamericanos...

El petrolero venezolano, le había comprado un Buda de jade en casa de un anticuario. El ganadero nicaragüense, le regaló aquel poddle de peluche, del tamaño de un tigrillo, después de recorrer las tiendas de Market Street. Lesbia, la pintora costarricense, le obsequió una lengua de perro disecada y dispuesta en un marco de plata. El estanciero argentino, le hizo llegar un cuero de torete overo a fin de que descansaran sus pies fatigados... Miss Frazer, era un muchacha voluntariosa y extraña...

El avión llegó, con retraso, al Aeropuerto Internacional de San Francisco. La noche era cálida y Eduardo Reyes abordó un taxi. Indicó al chofer que lo condujese al Saint Francis. El vehículo enfiló por Union Square... Eduardo Reyes, mientras fumaba un habano, hacía cálculos mentales de las estupendas noches de farra que disfrutaría. El administrador recibió amablemente al viajero y le confirmó que ya estaba lista la Suite por él reservada.

Broadway Street y sus prófugos rótulos de neón. La calle se prolongaba indefinidamente...! Qué distinta a la antañona calle de las Parejas, a las noches del Club de provincia con sus mecedoras roñosas y antiguas y a las orgiásticas horas vividas en la Quinta de la Laguna...! Esto sí era vida. Era conocer el haz y el envés, la luz y la sombra del placer y el sexo...

Eduardo Reyes bebió media docena de *Manhattans* en el Finokio's y luego de escuchar las baladas que se desleían de los labios color malva de un homosexual, se encaminó unas cuadras más y entró al Sixtith Nine... Allí pidió una docena de "old-fashioned" y disfrutó del espectáculo. Mujeres y más mujeres enfundadas en pantalones de pana y piel, hablaban y se hacían el amor con desenfado. Una mujer rubia bebía cerveza y cantaba grotescas canciones a una joven delgaducha... La noche apretada, la brisa húmeda, el licor, el rescoldo de puritanismo que escondía en los pliegues del subconciente y el cansancio lo empujaron a Fishermans Wharf. Allí contempló el azul profundo de la bahía, aspiró el aire del mar y pidió unas langostas a la thermidor.

Amaneció malhumorado. Llamó al bar y ordenó su bebida predilecta para mañanas como esa.

Salió a la calle. Regresó. Se acostó sobre la alfombra y entrecerró los ojos.

—*Mister Reyes, soy Miss Therese Frazer, una muchacha norteamericana que conoce a muchos amigos de su país, doy clases de español y vivo en una pequeña casa cerca de la bahía.*

—Encantado...! Le parece que nos encontremos esta noche en el Club nocturno del Saint Francis? ¡Bien! Sí, a las nueve y treinta. El mesero le indicará en dónde estaré aguardándola.

Colgó. Eduardo, asoció la voz de Miss Frazer con el pastel de manzanas y las campanas del tren eléctrico que le regaló su abuela, el día de su octavo cumpleaños. Ordenó unas rosas a la floristería y se encaminó al salón de masaje.

—*Mister Reyes, el mesero me indicó que usted me espera. Soy Miss Therese Frazer, la muchacha norteamericana que conoce a muchos amigos de su país, que da clases de español y tiene una pequeña casa cerca de la bahía...*

Rubia, esbelta y con unas cuantas pecas en las mejillas, Miss Therese Frazer se diferenciaba de las chicas que Mister Reyes había conocido antes. Era alegre, ligera y al bailar se pegaba al cuerpo de su acompañante. Era provocativa y se insinuaba dehiscente entre los tragos de bourbon, soda y hielo picado...

Amanecieron en una pequeña casa cerca de la bahía. Mister Reyes despertó sin mal semblante y Miss Frazer le preparó un jugo de toronja con varias copas de ginebra. Almorzaron cangrejos gigantes y cenaron arroz con pollo. Esa noche dispusieron dormir en Palo Alto y disfrutaron de dos días y noches en un motel.

Miss Frazer necesitaba comprar ropa y Mister Reyes la acompañó. Varios billetes se encargaron de cancelar las compras de la dehiscente muchacha. Por la noche, asistieron al Experimental Theatre y bostezaron de lo lindo con LAS SILLAS de Ionesco.

—*Mira, darling, los días son breves y las noches lentas, pero tu cuerpo arde como ese volcán de Izalco de que tanto me hablas. Me encantaría conocer la cuadra de tu hacienda y acariciar al garañón de que tanto me has platicado... Oh, darling... Ay... mira qué mucho me encantas... Oh, no darling... Bueno, sí, mon amour... mon cheri... OHHHHHH.*

Miss Therese Frazer, vestida con un traje color caoba acompañó a Mister Reyes al aeropuerto. El hacendado le dejó como recuerdo una sortija de brillantes. Ello la complacía y total, según cálculos del Instituto de Investigaciones del Café, ese año la cosecha subiría varios puntos en la Bolsa de Valores.

Revisó los regalos que llevaba a sus hijos y el mink escogido, por Miss Frazer, para Norma su esposa. Dio un ligero beso a la muchacha norteamericana y se encaminó al avión.

.....

—¡Ey, Martín, tené más cuidado al pesar el café. Ustedes son unos perfectos descuidados. Preocúpense, por mis intereses, porque al fin y al cabo yo les pago. A cada cortador me le merman dos libras en la báscula, eh... Consideren, carajos, que les doy la comida y el séptimo día... Vean puñeteros, si vuelvo a darme cuenta que meten las de batir lodo, los voy a sacar a plomazos de la finca...! Me oyeron, verdad, pues a cumplir mis órdenes...!

\* \* \*

Eduardo Reyes bebía whisky en el Casino y hacía recuerdos de su último viaje a San Francisco. El sabor de la noche le trajo el recuerdo de Miss Frazer y su voz de contralto y su piel de albaricoque y su pequeña casa cerca de la bahía... Imaginó el *Merry Christmas* que ella le hubiese susurrado bajo la sábanas y rápidamente se dirigió al correo. Escribió malamente unas cuantas frases, adhirió un porte al sobre aéreo y lo depositó en el buzón correspondiente.

El cartero llamó varias veces. Una señora de pantalones ajustados salió a su encuentro. Abrió el sobre, y visiblemente indignada guardó nuevamente la tarjeta en otro sobre y adjuntó el resto del contenido que le habían enviado. Con voz amable, le rogó al cartero que hiciera devolver el sobre a su remitente, porque ese era el domicilio de Miss Therese Valverde.

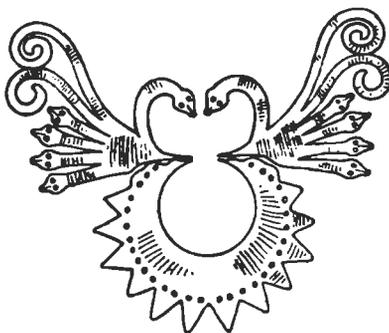
*(Qué osadía... Mandarme un billete de cien dólares. Claro, si hubiesen sido diez de a cien se olvidaría el abuso... ¿Digo abuso, yo?... ¡Ja-ja-ja-ja-ja, pero debo cubrir las apariencias... Mi tía Pamela decía que es mejor aparentar que ser... Ah ricachón ese, quizás ha pensado que soy una negra de esas que huelen a ajos... Oh, pero cómo no lo había pensado... El café ha bajado de precio, o él se ha convertido en alcohólico como el degenerado de su padre... Bueno... menos mal que ya no preciso llamar a los turistas latinoamericanos del Saint Francis, del Sheraton Palace o del Fairmont porque hoy soy la esposa de Enrique Valverde... El pobre es un aristócrata medio arruinado del bolsillo y de la cintura para abajo, pero, ya no podía esperar más... No soy una chiquilla de quince años... Lo que sí me da rabia es que el tal Mister Reyes no me dio la oportunidad de presumir, ante el bobalicón de mi marido, de que mi prima la viejecilla excéntrica de Texas, me enviaba un pequeño regalo... Bueno... debo hacer unas hamburguesas y esperar a mi marido...)*

EL PUEBLO publicó en lugar visible la noticia. Por poco, había murmurado el Jefe de Redacción, un viejo calvo que había vestido en alguna ocasión la camisa de los izquierdistas, se lleva la “madera” del periódico. **DIRECCION GENERAL DE CORREOS MULTA A TERRATENIENTE POR NO DECLARAR VALORES.** Norma de Reyes se desmayó tres veces, en brazos de su amante, a fin de ensayar la pantomima que representaría

ante su esposo. Este, avergonzado, regaló a su Norma del alma un jaguar color umbela. La tranquilizó a la hora de la siesta y ella, exhausta, le concedió el perdón...

Por la noche, Eduardo Reyes, comentaba con sus compañeros de póker la travesura cometida y les relataba las delicias aprendidas con Miss Therese Frazer, la muchacha voluntariosa y extraña que ponía cerca del teléfono una cinta grabada que decía: *"Soy una muchacha norteamericana que conoce a muchos amigos de su país, doy clases de español y vivo en una pequeña casa cerca de la bahía..."*

Mercedes Durand



# ANTICUARIO

Por Alfonso QUIJADA URIAS

Abrió los ojos y se soñó en una casa antigua, con un alféizar renovado y las persianas recién pintadas de mate, olorosa a membrillo y a conservas agrias. Estaba entre las botellas de Hesperidina a un ladito del alarm clock que sacaba un pajarito multicolor en cada hora. Soñando estaba cuando una mano lo sacudió y volvió de nuevo a la realidad, a su sitio casi eternizado por el hollín del tiempo, por una soledad de tediosa incertidumbre que clavaba sus dedos invisibles en su pesadilla infinita; en todos los veranos, desde la fundación de aquella tienda, un noviembre de 1936, había permanecido entre las latas de nueces y paquetes de margarina, metamorfoseado de tanto sueño inútil. Don Angel, el dueño de la tienda, no se había dignado mejorarlo, al contrario, lo menospreciaba a cada oportunidad, tornándolo melancólico, expresivo su rostro de tanta angustia.

Cuando fue trasladado al cuarto de antigüedades se le vino el cielo en



ALFONSO QUIJADA URIAS

la cara. Un anticuario —se dijo— es un cadáver olvidado en un museo. Luego se rascó el tobillo derecho y se quedó mirando aquel mar de cachivaches: pipas de enebro apiladas en cajitas de metal, un rollo de gobelinos nunca desempacados, unos barquitos de Dublín, que parecían navegar en aquel mar de grandes olvidos interiores, miniaturas del Japón, juguetes de Helsinki, etc. Todo un mundo casi metafísico de extremada fantasía. El cuarto era oscuro, agrietado y sucio de una suciedad solemne, adquirida del origen de todos aquellos objetos que lo rodeaba.

Allí pasó mucho tiempo cavilando sobre los distintos misterios de la humanidad, sobre el origen y la muerte; allí de haber tenido fuerzas se hubiera colgado de una cuerda o hundido una gillette en las yugulares, pero los años lo habían envejecido hasta tornarlo aquella materia húmeda y viscosa, que se acobardaba cada día más, hasta llegar al tedio como a un montículo y apoyarse de él, hasta acostumbrarse y tornar su mundo en una casa de objetos invisibles, dotados de quejidos, de sufrimientos que encallaban en una quietud, en un abandono alucinante.

En los últimos días de noviembre condicionaron la tienda, la iluminaron con luces de colores y bombillas de cristal, invadieron la vitrina central de juguetes nuevos, hasta el zaguán por donde se entraba a la tienda lucía una mayólica reciente; de las cómodas brotaba un olor nuevo que se desparramaba en las carpetas de cramé y chocaba en las frutas y las latas de leche y jugos Kerns's. Día y noche al partir de aquel día no cesó de partir el aire la campanita del “Gingle Bells”, que parecía brotar de las bombillas del arbolito.

Todo ese aire novedoso penetró por uno de los orificios al cuarto de antigüedades, y a él, que se había acostumbrado a aquel mundo envejecido, al silencio de una antigua foto de Charlot o a un cenicero con un poco de ceniza, lo invadió una melancolía que rebasaba en los límites de la desesperación. —Una casa, no habrá para mí, se dijo, y se quedó con los ojos más abiertos que nunca, como dos monedas de a cinco, viendo las telarañas tejidas con simetría incomparable y en un tornasol como polvillo de oro. Allí era de noche siempre, de noches espesas y graves por el calor y la tristeza, pese a que afuera los chicos jugaban con los hermosos globos de colores o comían los chocolates en las callejuelas traseras adornadas con pascuas de papel y atiborradas de música, aquel cuarto era un lugar distante a ese mundo, una isla en aquel mar revuelto, feliz justamente desde que se toca una puerta y penetra a la cocina o al dormitorio donde lo espera a uno, alguna postal de un amigo que viaja por París.

En esa noche espesa del cuarto de antigüedades volvió a soñarse en una casa de un país que había visto en los calendarios que regalaba la tienda, contemplando la nieve y los niños rosaditos con gorros de organdí, correteando en la azotea o el patio, jugando con los ositos y los trenes y los muñecos de dientecitos blancos como granitos de arroz, se veía en los dormitorios con un

trajecito de lana bien ajustado o pasear en coche por un caminito bordeado de eucaliptos, hasta creyó hacer la siesta en una inmensa cama de almohadones rectangulares. Se sentía en sus sueños rarísimo como un sello de Eupen o Malmédy, como un poco de leche en polvo traída desde Holanda en una cáscara de tilo. Lo tristísimo era cuando caía de un solo en el centro de aquel mundo desolado, donde se sentía fantasma o cachivache con hollín.

Un mediodía fueron trasladadas las antigüedades a una bodega recién construida, hecha especialmente para subastarlas. En carritos de mano, cuidadosamente forrados de papel fue trasladado con suma serenidad cada objeto misterioso, dotado de una pátina que reflejaba una edad ya sucumbida en lo insólito. Todo fue sacado hasta quedar él solito como un anciano en la silla de un viejo parque, a quien llegan a rascarle la cabeza las palomas de castilla.

En aquella soledad sintió su mano derecha vacía como una tira de papel, entristecido juntaba explicaciones, urdía trampas a su destino, pero luego retornaba al punto de partida, a su vida vacía, totalmente sofocada por el abandono y se quedaba absorto como un niño perdido en una urbe gigantesca. En ese momento que su mano derecha comenzaba a flaquear lo tomó don Angel de una pierna, lo recogió como una hoja de eucalipto y lo regaló a la empleada de la *Caja*, quien le arregló la mano y lo puso bajo el árbol de juguetes, con las bombillas de colores, en aquella casa, su casa hoy, llena de chicos y ventanitas por donde el aire se cuele con olor a membrillo.

*Fred Jensen*



# COMUNION

Por René VELASCO

Subieron la escalerilla del hotel. El la tomó del brazo y trató de acercarla a su cuerpo. Ella se resistió hasta donde le alcanzaron las fuerzas, pero poco a poco cedía ante la presión de aquellas vigorosas manos que magullaron su piel. Afuera corrían los automóviles y el día se escapaba fugaz. Ella accedió con cierta indiferencia cuando se consideró completamente perdida. El actuó rápidamente con el objeto de no malograr la oportunidad. No hay más remedio, habrá dicho ella, mientras hacía inútiles esfuerzos y recordaba, aun con arrepentimiento, la forma en que había caído en aquellas redes. Si tan sólo hubiera sospechado algo, mi actitud habría sido otra, pero mi inexperiencia ha sido la causa de que por esta vez hayas logrado someterme a esta tortura espiritual. Tú imaginas que has ganado; que tu osadía te ha convertido en un hombre interesante, pero te equivocas, no creas que esto es un triunfo; por el contrario, tu proceder es el de un cobarde y ruin malhechor. Claro, el de un cobarde y ruin malhechor que te hará feliz por algunos instantes y que después de todo me lo agradecerás, a pesar de tus frases insultantes y el papel de doncella que has querido representar; a pesar de tus lágrimas de aparente dolor y que en realidad son de alegría. Reflexiona. Decídete a aceptar esta situación con sinceridad y considera que mi rudeza en ningún momento ha sido originada por el odio, sino por el deseo de estar a tu lado y ofrecerte mi cariño.

Ambos siguieron en una lucha que paulatinamente perdía interés y que

se resolvió en una quietud mezclada con el calor de sus cuerpos y el vago rumor de la ciudad dormida.

Al amanecer, todo parecía una irrealidad. La ficción se anteponía a toda posibilidad concreta. El se vistió con cierta pereza. Ella tenía un color nuevo en sus mejillas y en los ojos un extraño adormecimiento. Bajaron tranquilos la escalerilla del hotel. El la tomó del brazo y trató de acercarla a su cuerpo. Ella no se resistió.

A handwritten signature in black ink, appearing to be the name 'Alma'.

# PROSAS DE LA SOLEDAD

Por Juan Miguel CONTRERAS

## Errantes

SOLO, en la alta noche, llegan a mí, confusas, voces que el viento acerca y aleja...

Son las voces errantes en el espacio: de ayer, de hoy, de siempre. Todo el sentir humano...

Se acercan..., se alejan..., por la clara oscuridad misteriosa, y el alma queda suspensa.

## Qué oculta raíz?..

¿QUÉ oculta raíz de dolor se alza hoy en la flor de mi tristeza?  
Nunca como ahora, el azul dilatado del cielo es para mí imagen de la soledad,  
y el rojo de la aurora, sangre del corazón...

¿Qué dolor incompreso me angustia?

¿Será por lo que pude ser y no he sido? ¿Por lo que he sido, que nunca debí ser?  
¿Por lo que he amado o por lo que dejé de amar?

¡Hay una desconocida pena honda, que me entristece!

## Carretera

CUANDO por la noche, caminando por la carretera, veo entre la oscuridad sombras que se alzan y como que se ocultan cuando me aproximo, pienso, con pena, en todos los afanes, el duro bregar diario, anónimo, que por ahí pasa; y que las sombras, fantasmales, medrosas, que veo son las rotas, sangrantes, huellas de aquel batallar y que mis pasos despiertan...

## Soledad

¡SOLEDAD sin nombre la del hombre, soledad de toda soledad!  
Espíritu que en mí moras y aldaboneas angustioso en mi corazón, ¿quién eres?  
¿Qué buscas? En la oquedad del universo resuenan tus llamadas y su eco lúgubre se pierde entre los mundos. Nadie responde.

Voy, solo de toda soledad, en la noche sin fin...

¿Por qué? ¿Por qué esta angustia, este ansiar desesperado? ¿Este continuo sangrar y este querer fundirme en todo? ¿Este vagar sin tregua? ¡Y el corazón, como una peña alta y abandonada, abismándose en sí mismo, oyendo su propio grito, que retorna estremecido...!

¡Soledad sin nombre la del hombre!

Voy, solo aun de mí mismo. Espectral. Devorado por propios e inextinguibles fuegos.

¿Hasta cuándo? ¿Hasta cuándo este llamar desesperado? Y la sangre, naciendo de sí misma cada vez más roja...; y las lágrimas, de sí mismas tomando su sabor...

¡Soledad sin nombre la del hombre, soledad de toda soledad!

## Vela

LA noche alta florecida de luceros como rosas centelleantes. De luceros como heridas. De luceros como heridas que brotan blanca sangre astral.

La noche alta frutecida de luceros. De luceros como heridas.

Y yo aquí de pie. Y yo aquí de pie, alto también con mi espíritu; alto con mi dolor.

La hora es propicia a la angustia.

La hora es propicia a esta angustia fiel que hoy más que nunca se ciñe a mí y ha tomado posesión de mi ser.

Inquietud de niños hambrientos...

Como niños hambrientos se alzan hoy en mi corazón escondidos anhelos. Largas manos en llamas. Ansias infinitas.

El hambre eterna del Hombre. Hambre espectral. De incommensurables órbitas negras. El hambre de SER. El hambre de Dios.

¡Oh angustia del Hombre!

En la noche alta de luceros como heridas. Luceros como heridas manando limpia sangre astral.

Y yo aquí de pie, alto también con mi espíritu, sangrando dolor. Sangre obscura de dolor.

¡Oh angustia del Hombre!

La noche alta frutecida de luceros como heridas. Frutecida de luceros. Y por mis ojos llamas que se escapan, y que van a incendiar el mundo.

¡Oh angustia eterna del Hombre!

## Una sed

LAS aguas invitan, junto a mí circulan; siento su frescura. Todo yo soy una sed.

Rondaré, clamaré, ya no podré alejarme. ¡Todo yo soy una sed!

Clamaré...

Pero el clamor ha de ser inconfundible ya: un clamor que sólo tú oyes, Señor, y que ni estruendos pueden apagar.

## Viernes

SOLO entre los árboles. El canto de las cigarras, alto, múltiple. A lo lejos, blanco, un pueblecito. Quietud... Congoja...

Clamo al Maestro. Le clamo con todas las bocas de mis heridas; por las heridas de mi ser, que se ha vaciado ya en dolor.

¿Es que no me dirá su paz el monte? ¿No fluye agua para mi sed?

¡Oh, Maestro! ¡Que no huelle mi pie esta hierba ni este polvo! Puros son. En ellos veo tu rostro. Como tu frente, están ensangrentados. ¿Por qué he de lacerarte yo también?

¡Oh, Maestro!

Solo entre los árboles. El canto de las cigarras, alto. Por el sendero, Sus pasos.

## Sufro yo

¿QUE escala de sufrimiento es ésta, Señor, en la que puedo encontrarte y el alma se sosiega?

¿Es que he de sentirme cosa vana, lodo vil, para que me consueles y sostengas?

¡Qué desolación si enmudecieras, Señor, y ya no quisieras responderme!

Sufra yo siempre, para que no me falte tu voz.

Tu amor es grande; más fuerte que mi ruina.

# VIDA CULTURAL

## *CURSO SOBRE ESTABLECIMIENTO DE SALUD*

La Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de El Salvador invitó a arquitectos, ingenieros y médicos al Curso sobre Establecimiento de Salud, que se desarrolló en la Sala de Conferencias de la misma Facultad, del 2 al 11 de octubre, con la colaboración del Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y de la Oficina Panamericana de Salud (O.P.S.).

## *SELECCION DE OBRAS LITERARIAS*

La Comunidad Latinoamericana de Escritores ha seleccionado, por medio de una Comisión Especial, obras de escritores salvadoreños en las ramas de Ensayo, Cuento, Teatro y Poesía, para que formen parte de la Colección de Contemporáneos, que incluye autores vivos. Los cuatro ensayistas elegidos son: Matilde Elena López, Julio Fausto Fernández, Juan Mario Castellanos y Roberto Armijo. En Poesía se han

escogido obras de Claudia Lars, Hugo Lindo, Rafael Góchez Sosa y Manlio Argueta. En Cuento, producciones de Salarrué, José María Méndez, Waldo Chávez Velasco y Cristóbal Humberto Ibarra. En Teatro, trabajos de Walter Bénéke, Roberto Arturo Menéndez, José Roberto Cea y Alvaro Menéndez Leal (Menén Desleal). Al informarnos de lo anterior se nos dijo, también, que la Universidad de Manitoba, por medio del Departamento de Estudios Hispánicos, editará la obra poética de autores salvadoreños en 3 volúmenes y 6 secciones. El primer volumen estará dedicado a poetas salvadoreños contemporáneos e incluirá a Claudia Lars, Hugo Lindo, Vicente Rosales y Rosales, Serafín Quiteño, Rafael Góchez Sosa, Italo López Vallecillos, Roque Dalton, José Roberto Cea, Roberto Armijo, Manlio Argueta, Alfonso Morales, Matilde Elena López, Dora Guerra, Irma Lanzas, Claribel Alegría, Mercedes Durand, David Escobar Galindo, Jorge A. Cornejo, Waldo Chávez Velasco y otros.

## EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

El Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica se ha visto fortalecido con el ingreso de destacados miembros de la sociedad salvadoreña y de algunos extranjeros residentes en el país. El Presidente del Instituto, doctor Salvador Bonilla Sosa, convocó a los miembros de la misma entidad para el acto de recepción. El doctor Bonilla Sosa pronunció un discurso, dando la bienvenida a los recién ingresados. El Secretario General, profesor Alfredo Betancourt, expuso los fines, objetivos y programas de la institución. Estuvo presente el Excmo. Embajador de España en nuestro país, doctor Antonio Cacho Zabalza. Hicieron uso de la palabra el doctor Manuel Rafael Reyes, doña Janette Fernández de Criado, el doctor Luis Inocente Segovia, el profesor Juan López Bonilla, el licenciado Víctor Bonilla Sosa, el profesor Gildaberto Bonilla y otros. Se incorporaron al Instituto las siguientes personas: Licenciado Walter Bénéke, señor Mariano García Muñoz, doctor Manuel Rafael Reyes, doctor Luis Inocente Segovia, Rvdo. Padre Francisco Fierro Fernández, doctor Justo Carrillo Hernández, doctor Ramón Valero de la Parra, doctor Edgardo Paz Barnica, doctor Víctor Manuel Nieto Garay, doctor Alvaro Martínez Escalante, doctor Fernando T. García Chacón, señora Janette de Fernández Criado, licenciado Víctor Bonilla Sosa, profesor Gildaberto Bonilla, profesor José Luis Melgar Brizuela, profesor Juan José Bonilla, profesor Matías Romero Coto, señor Enrique Sarrias Bosch, señor Luis Alonso Rendón.

### CONCIERTO DE GUITARRA

La Dirección General de Cultura invitó a un Concierto de Guitarra, interpretado por el guitarrista hondureño Miguel Angel Aparicio. El acto tuvo lugar el 4 de octubre, de las 20:30 horas en adelante, en el Auditorium "Francisco Altschul Peña" (Federación de Cajas de Crédito). Se

ofreció música de Bach, Milán, Sor, Villa-Lobos, Torroba, Pujol, Tárrega, Ponce, Albéniz y Aparicio.

### TRIUNFADORES EN CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

Alvaro Menéndez Leal (Menén Desleal) ganó el Primer Premio (8.000 colones) en la rama de Letras (Cuento) del XIV Certamen Nacional de Cultura de El Salvador, con su libro: *Una cuerda de nylon y oro*. El 2º Premio fue adjudicado al escritor y doctor Napoleón Rodríguez Ruiz, quien presentó obra titulada *La abertura del triángulo*. En la rama de Ciencias el 1er. Premio fue declarado desierto. El 2º se otorgó al escritor guatemalteco, doctor Francisco Villagrán Kramer, por su trabajo: *Teoría general del Derecho de Integración Centroamericana*. El Jurado Calificador en la rama de Letras estuvo integrado por el doctor Antonio de Undurraga, escritor y diplomático chileno; el licenciado Salvador Reyes Navares, de México, y Demetrio Aguilar Malta, de Ecuador.

### CONCIERTO EXTRAORDINARIO

La Dirección General de Cultura invitó a un Concierto Extraordinario, que interpretó el consagrado pianista guatemalteco Salvador Ley, con acompañamiento de la Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la dirección del Maestro Esteban Servejón. El programa se desarrolló ofreciendo magistralmente música de Wagner, Mendelssohn y Rachmaninoff.

### ACTUACION DEL DRAMA GROUP

El "Drama Group" de San Salvador, una organización artística de actores no profesionales, que ha ofrecido al público salvadoreño obras interesantes en los últimos años, presentó el 11, 12 y 13 de octubre, de las 20:15 horas en adelante, en el Auditorium de la Escuela Americana *The man who came to dinner (El hombre que vino a cenar)*. Esta obra que ocupa sitio de honor en el teatro de habla ingles-

sa, fue muy bien interpretada por los actores que forman el "Drama Group".

### EXPOSICION DE ACUARELAS

La Galería Dideco inauguró el 22 de octubre, de las 20 horas en adelante, en la Calle Reforma Nº 213, Colonia San Benito, una atractiva exposición de acuarelas del artista colombiano Guillermo Fonseca Trueque. Numeroso público asistió al acto.

### PRIMER FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO ESTUDIANTIL

La Dirección General de Cultura presentó el Festival así:

Lunes 14 de octubre, en Teatro de Cámara.

16 horas: *Resplandor de Juventud*, de J. A. Martí, Colegio Panamericano.

18 horas, en el mismo Teatro: *Farsa y Justicia del Corregidor*, de Casona, Escuela Nacional de Comercio.

Martes 15 de octubre, en Teatro Nacional.

16 horas: *Ante la Muerte*, de Steimber, Instituto Obrero "Dr. Celestino Castro".

18 horas: *La Casa de Bernarda Alba*, de García Lorca, Instituto Nacional "General Francisco Morazán".

Miércoles 16 de octubre, en Teatro Nacional.

16 horas: *La herencia de mi abuelo*, de Corleto, Colegio Centenario de Usulután.

18 horas: *El detective Matte-Kon*, de autor anónimo, Instituto Nacional "José Damián Villacorta", de Nueva San Salvador.

Jueves 17 de octubre, en Teatro Nacional.

16 horas: *A falta de pan*, de Martel Caminos, Instituto Nacional "Alejandro de Humboldt", de Ahuachapán.

18 horas: *Colón descubre el Nuevo Mundo*, de autor anónimo, Instituto Renacimiento.

Viernes 18 de octubre, en Teatro de Cámara.

16 horas: *Los caballos del caballero*, de

Ladrón de Guevara, Instituto Nacional "Thomas Jefferson", de Sonsonate.

Sábado 19 de octubre, en Teatro de Cámara.

16 horas: *Cabeza de pluma*, de Hawthorne, Instituto Nacional "Dr. Sarbelio Navarrete", de San Vicente.

18 horas: *Al fin solos*, de Manuel Florencia, Ciudad Normal "Alberto Masferrer".

### VISITA DE ESPECIALISTA

El 20 de octubre llegó a nuestro país Miss Catherine Hammett, naturalista y especialista en campamentos. Durante su visita a El Salvador, que fue de varios días, se desarrolló en su honor un programa atractivo, que incluyó dentro de él un Campamento Nacional en La Palma, de las Muchachas Guías Salvadoreñas. Miss Hammett sirvió en las Naciones Unidas (Rehabilitación y Ayuda en campamentos de refugiados en el Medio Oriente y en Grecia). Allí trabajó con agencias privadas y de gobierno para organizar campamentos para niños, en un programa de rehabilitación total.

### MESA REDONDA

El Colegio Médico de El Salvador invitó a médicos, estudiantes de medicina, personas e instituciones interesadas en el asunto, a la Mesa Redonda que sobre el tema "Problemas de la Atención Médica en el Area Rural" tuvo lugar, el 18 de octubre, de las 20 horas en adelante, en el Centro Social del mismo Colegio Médico. En dicha reunión, fue Moderador el doctor Alberto Aguilar Rivas (coordinador de Planificación del Ministerio de Salud Pública), y participantes, el doctor Herbert Allisat (representante de los médicos en Servicio Social) el doctor Jorge Sol Castellanos (economista) y don Francisco Morán (profesor).

### ACTO CONMEMORATIVO

La Dirección General de Cultura y la Comisión Nacional de Cooperación con

la Unesco ofrecieron un Acto Conmemorativo del vigésimo tercer aniversario de la fundación de las Naciones Unidas. El programa se desarrolló así: 1º—Mesa Redonda sobre el tema *Hechos y realizaciones de las Naciones Unidas*. 2º—Presentación del Ballet Nacional, con *Las Silfides*, de Chopin, *La noche*, de Mousorgsky y *Cascanueces*, de Tschaikowsky. Acompañó al Ballet la Orquesta Sinfónica de El Salvador.

### HOMENAJE A LEON FELIPE

La Dirección General de Cultura y el Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad Nacional de El Salvador, invitó a los actos que en homenaje al desaparecido poeta español León Felipe, se llevaron a cabo en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, según el siguiente programa: Lunes 21 de octubre, 20 horas: Concierto de la Orquesta Sinfónica de El Salvador. Viernes 25 de octubre, 20 horas: *Semblanza de León Felipe*, por Edmundo Barbero; *Lectura de poemas de León Felipe*, por José Roberto Cea; *León Felipe, el poeta del éxodo y del llanto*, por Roberto Armijo.

### MESA REDONDA

El 18 de octubre en el Salón de Conferencias del Colegio Médico de El Salvador, tuvo lugar una Mesa Redonda en la que se habló sobre "Servicio Médico en el Area Rural". De las 20 horas en adelante disertó sobre el tema mencionado el joven médico salvadoreño, doctor Herbert Allizat. Los organizadores del acto celebraron previamente una reunión con médicos en servicio social, para preparar la conferencia, que fue espléndida.

### OBRA DE TEATRO

La Dirección General de Cultura presentó el 23 de octubre en el Teatro Nacional, de las 20:30 horas en adelante, la interesante obra teatral del conocido autor salvadoreño Roberto Arturo Menén-

dez, titulada *Nuevamente Edipo*. Fue dirigida por Ernesto Mérida, con el grupo experimental "Los Orfebres".

### EXPOSICION

Después de vivir por muchos años en el Canadá y los Estados Unidos de Norte América, regresó a su patria el conocido pintor salvadoreño Ricardo Rivera G., quien fue notable alumno del Maestro español Valero Lecha, tan apreciado entre nuestros artistas. Rivera inauguró una exposición de 60 de sus últimos cuadros en la Biblioteca Nacional, el 24 de octubre. Numeroso público asistió al acto y elogió calurosamente los trabajos del artista. Rivera es ahora Gerente de la Empresa de Propaganda Luminosa "Studios Zeliex" fundada por él mismo. Esta es la tercera vez que expone obras suyas entre nosotros.

### CONCIERTO

El Centro El Salvador-Estados Unidos, en colaboración con la Dirección General de Promoción Cultural, ofreció un concierto de Música de Cámara, el 30 de octubre, en la Sala de Conciertos del Centro, interpretado por el Cuarteto Nacional de Cuerdas. El programa se desarrolló así: Cuarteto Op. 76 N° 4 en Si Bemol Mayor, de Joseph Haydn; Cuarteto Robb; Cuarteto Op. 96 en Fa Mayor "Americano", Anton Dvorak. 1er. violín, Miguel Serrano; 2º violín, Abraham Soto Domínguez; viola, Miguel Angel Linares; violoncelo, Rolando Chacón Paiz.

### DISTINCION

El doctor Ramón López Jiménez recibió diploma de honor y medalla de oro, que le concedió la Asociación Pro Mejoras del Departamento de La Paz, en reconocimiento a su labor en pro de esa causa. Hizo la entrega de medalla y pergamino el profesor Saúl Flores.

### GRUPO TEATRAL

La Dirección General de Cultura invitó

a la presentación del Grupo Teatral Experimental Autónomo de Costa Rica, para la escenificación de la obra *Electra*, que se ofreció al público en el Teatro Nacional el 4 de noviembre, de las 20:30 horas en adelante. Numeroso público asistió al acto.

### ARTISTA SALVADOREÑO TRIUNFA EN CARACAS

Mario Araujo Rajo, uno de nuestros mejores artistas en el campo de la pintura, ha expuesto sus trabajos en Caracas, Venezuela, mereciendo grandes elogios de la prensa y los críticos de arte de aquella gran ciudad. No nos sorprende su triunfo, pues creemos que Araujo Rajo es un magnífico pintor.

### EXPOSICION

Una interesante exposición de grabados de artistas norteamericanos fue inaugurada el 29 de octubre en el Centro El Salvador-Estados Unidos, y permaneció abierta hasta el 8 de noviembre. Treinta grabados casi todos en colores, deleitaron a los visitantes de la exposición.

### ACTOS SOLEMNES

El 5 de noviembre se celebró el 157 aniversario del Primer Grito de Independencia de Centro América, dado en San Salvador por el Padre de la Patria, Pbro. y Doctor José Matías Delgado. Los Presidentes de los tres Poderes del Estado, así como funcionarios de organismos internacionales (OEA y ODECA) y Jefes de Misiones Diplomáticas, participaron en diferentes actos programados, que se efectuaron con gran solemnidad.

### RECITAL DE PIANO

La Juventud Musical Salvadoreña y la Dirección General de Cultura presentaron al pianista Omar Mejía, el 6 de noviembre, de las 20:30 horas en adelante, en el Cine Darío. Mejía ofreció al público, con brillo especial, música de Bach, Beethoven, Brahms, Chopin, Liszt y Gershwin.

### XV CERTAMEN NACIONAL DE CULTURA

La Dirección General de Cultura, del Ministerio de Educación, convocó en la noche del 4 de noviembre a escritores, artistas e investigadores centroamericanos, para que participen en el XV Certamen Nacional de Cultura, correspondiente al año de 1969. Las ramas para concursar son las siguientes: Letras (Novela); Arte (Arquitectura); y Ciencias. En Arte se ha señalado el tema "Planos para el Museo Antropológico de El Salvador"; en Ciencias el tema "Ciencias de la Educación". Los premios son dos para cada rama. El primero de 8.000 colones; el segundo, de 4.000. El concurso se cierra el 31 de agosto de 1969 y la entrega de premios tiene lugar el 5 de noviembre del mismo año.

### ENTREGA DE PREMIOS

El 5 de noviembre por la mañana, en solemne acto al que asistieron los titulares de Educación, licenciado Walter Béneke y licenciada Antonia Portillo de Galindo, así como el Director General de Cultura señor Ion Cubicec, se procedió a la entrega de premios a los triunfadores en el XIV Certamen Nacional de Cultura de El Salvador. Asistieron a recibir sus premios los doctores Napoleón Rodríguez Ruiz, triunfador con Segundo lugar en la rama de Cuento y Francisco Villagrán Kramer, también ganador de un Segundo Puesto, en la rama de Derecho Internacional Público. El trabajo de Rodríguez Ruiz; *La abertura del triángulo*; el de Villagrán Kramer: *Teoría General del Derecho de la integración económica regional*. No asistió al acto el ganador del Primer Premio en la rama de cuento, Alvaro Menén Desleal, por estar fuera del país, viviendo en Alemania Occidental. Su libro: *Una cuerda de nylon y oro*.

### BALLET STUDIO

El Ballet Studio dirigido por la bailarina sud-americana Alcira Alonso, que

cada día gana mayor prestigio en nuestro país, presentó el 7 de noviembre de las 19:30 horas en adelante, en el Teatro Nacional, el siguiente programa: *Blanca Nieves*, ballet completo. El 8 de noviembre, a la misma hora y en el mismo teatro, ofreció *Suite de Copelia*. A beneficio del Centro de Parálisis Cerebral Infantil. Completo triunfo.

#### EXPOSICION Y RECITAL DE PIANO

La Dirección General de Cultura y la Embajada de Brasil presentaron el 8 de noviembre, de las 20:30 horas en adelante, en la Galería Nacional de Arte del Parque Cuscatlán, una Exposición Sobre Villa-Lobos y un Recital de Piano con obras de Villa-Lobos interpretadas por la pianista brasileña Sonia María Strutt.

#### SOLEMNE REAPERTURA

La Dirección General de Cultura anunció la reapertura del Museo Nacional "David J. Guzmán" que tuvo lugar el 9 de noviembre, de las 17 horas en adelante, al concluirse los trabajos de materiales arqueológicos e históricos, que se exhibieron después, en la III Feria Internacional de El Salvador.

#### PINTOR COLOMBIANO

Alberto Soto, famoso pintor colombiano, llegó a nuestro país para hacerse cargo del diseño y dirección del Pabellón de Colombia en la III Feria Internacional de El Salvador. Dentro del mismo Pabellón se presentaron al público salvadoreño los últimos trabajos artísticos de Soto.

#### EXPOSICION

Antonio García Ponce, vigoroso y original pintor nacional, presentó lo mejor de sus obras artísticas en una exhibición al aire libre, que se inauguró el 9 de noviembre en el Museo "David J. Guzmán" y que se clausuró el 30 del mismo mes. Las obras presentadas tenían estos títulos: *Croquis*, *Tatuaje*, *A veces uno*

*toca un cuerpo*, *Viendo la noche*, *Universo de un pueblo*, *Desilusión a las diez*, *En la tierra*, *Regreso en ómnibus al atardecer*, *Padre*, *Tal como ahora te recuerdo*, *La guitarra tenía un sonido ácido*, *Ciudad asediada*, *Manchas por el maxilar de Bob Dylan*, *Si alguien dice que no es cierto*, *Hombres escudriñando la ciudad y Niños sin ojos*. García Ponce pertenece a la más joven generación de pintores salvadoreños.

#### REUNION DE MUJERES UNIVERSITARIAS

El 14 y 15 de noviembre se efectuó en San Salvador la Primera Reunión de la Secretaria General de la "Federación Centroamericana de Mujeres Universitarias". Activo programa se desarrolló en esos días.

#### CONCIERTO SINFONICO

La Dirección General de Cultura y la Embajada de Brasil ofrecieron un Concierto Sinfónico de primera clase en el Teatro Dario, el 14 de noviembre, de las 20:30 horas en adelante. Daisy de Luca y Alberto Jaffes, pianista y violinista brasileños, interpretaron magníficamente música de Mendelssohn. La Orquesta Sinfónica de El Salvador, bajo la batuta del Maestro Esteban Servellón, acompañó a los artistas huéspedes.

#### TEATRO OBRERO

El 16 de noviembre, de las 19 horas en adelante, se presentó en el Parque Central de San Rafael Cedros, el Teatro Obrero de El Salvador. Patrocinaron el acto el Ministerio de Trabajo y Previsión Social, la Escuela de Trabajo Social y la Alcaldía.

#### NUEVA DIRECTIVA

El 11 de noviembre fue electa la nueva directiva del Ateneo de El Salvador, que fungirá el próximo año de 1969. Quedó integrada así: Presidente, doctor Ramón López Jiménez; Vicepresidente,

Pbro. Vicente Vega Aguilar; Secretario General, doctor Rosendo Morán Monterosa; Prosecretario, Hno. Buenaventura Treserras; Secretario Adjunto, doctor Salvador G. Aguilar; Sindico, ingeniero León Enrique Cuéllar; Tesorero, doctor Manuel Vidal; Protesorero, doctor Guillermo A. Cortés; Bibliotecario, doctor Mauricio Guzmán; Primer Vocal, doctor Mario Levy Van Severen; Segundo Vocal, doña Eva Alcaine de Palomo; Tercer Vocal, doctor Arnoldo Hirlemann; Cuarto Vocal, doctor Antonio Carranza Amaya.

### CONDECORACIONES

El Excmo. Embajador de México, licenciado Federico Mariscal Abascal, impuso la Condecoración "Orden del Águila Azteca", el 20 de noviembre, en ceremonia celebrada en la Embajada Mexicana, de las 19 horas en adelante, a los siguientes funcionarios de nuestro Gobierno: Licenciado Walter Béneke, Ministro de Educación; ingeniero Antonio Berrios Mendoza, Ministro de Agricultura; doctor Guillermo Paz Larín, Vice-Ministro de Relaciones Exteriores; doctor Enrique Mayorga Rivas, Secretario General de la Presidencia de la República; don Carlos Matamoros Guirola, Director de Protocolo y Ordenes de la Cancillería; coronel Carlos Guzmán Aguilar, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas. La misma Condecoración le fue otorgada a don Roberto Quiñónez Meza, representante del sector industrial de la República. Todos ellos recibieron este honor en reconocimiento por sus esfuerzos tendientes a promover los vínculos de amistad entre México y El Salvador.

### EXPOSICION DE PINTURA BRASILEÑA

La Dirección General de Cultura y la Embajada de Brasil, invitaron a la Exposición de Pintura Brasileña, que se inauguró el 26 de noviembre, de las 19 horas en adelante, en la Galería Nacional de Arte del Parque Cuscatlán. La entrada

fue gratis y expusieron sus trabajos los siguientes artistas: Manuel Fr. Ferreira, José Roberto Aguilar, Regina Vater, Marilía G. Torres, Ebany Franzeres, Rubén Ludolf, Inge Roesler, Nina Barr, Elías Kaiuca y Ricardo Gatti.

### ACUARELAS, OLEOS Y TINTAS

El conocido pintor e ingeniero salvadoreño, don Enrique Aberle, inauguró una exposición de acuarelas, óleos y tintas en la Galería Atlacatl, el 26 de noviembre, de las 20:30 horas en adelante. Invitó al acto la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación y el doctor Hugo Lindo pronunció interesantes palabras sobre el artista y sus obras. La muestra quedó abierta hasta el 5 de diciembre.

### OTRO MIEMBRO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

El doctor Pedro Geofroy Rivas, poeta salvadoreño de primer rango, conocido periodista y también notable investigador de las culturas pre-colombinas de Mesoamérica fue incorporado como miembro activo, al Ateneo de El Salvador en solemne sesión pública que tuvo lugar el 28 de noviembre, de las 20 horas en adelante, en Salón del mismo Ateneo (1ª Av. Norte N° 333 de esta capital. Su discurso de ingreso, magníficamente escrito, versó sobre este tema: *El español que hablamos los salvadoreños*. La contestación del discurso estuvo a cargo del doctor Manuel Vidal, miembro de la institución. Invitaron a la ceremonia los señores doctor Ramón López Jiménez y presbítero Vicente Vega V., Presidente y Secretario del mismo Ateneo.

### CUARTETO DE CAMARA

El Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad de El Salvador, invitó a la Comunidad Universitaria y público en general a la presentación del Cuarteto de Cámara de la Universidad del Brasil, que se presentó el 26 de

noviembre, de las 18 horas en adelante, en el Auditorium de la Facultad de Derecho de la misma Universidad. La entrada fue gratis y los artistas interpretaron música de Mozart y Villa-Lobos.

### TEATRO DE CAMARA

La Embajada de Alemania y el Círculo Cultural Salvadoreño-Alemán presentaron, en su temporada de 1968, el Teatro de Cámara de Alemania (Die Deutschen Kammerspiele) bajo la dirección de Reinhold K. Ölssewsky, en el Auditorium de la Escuela Americana (Colonia San Benito) siguiendo un programa que abarcó los días lunes 2 de diciembre, martes 3 y miércoles 4, de las 18 y de las 20 horas en adelante. Las obras interpretadas por los artistas fueron las siguientes: *El boyfriend*, de Sandy Wilson, dirigida por Karl Vibach, de Hamburgo; un cuento para niños grandes, *Pedrito viaja a la luna*, de Gerdt v. Bassewitz, dirigida por Jacques Arndt; dos comedias en un acto, *Los cómplices de Mitschuldigen*, de J. W. v. Goeth y *La gran ira de Felipe Hotz*, de Max Frish, dirigidas por el profesor Werner Kraut. Público selecto aplaudió al conjunto teatral.

### OBRA DE TEATRO

La Dirección General de Cultura y el Club de Leones 50, de Santa Tecla, presentaron el 2 de diciembre, de las 20:30 horas en adelante, en el Teatro Nacional, la cautivante obra del escritor salvadoreño Roberto Arturo Menéndez, *Nuevamente Edipo*, dirigida por Ernesto Mérida e interpretada por el grupo de actores "Los Orfebres". El dinero recogido en esta representación teatral se destinó a las obras benéficas del Club de Leones 50.

### CONCIERTO

La Asociación Pro-Arte de El Salvador y el Instituto Cultural El Salvador-Israel, presentaron el 5 de diciembre, de las 20:30 horas en adelante, en el Teatro Darío, a la virtuosa del violín Mirian

Freid (israelí) acompañada al piano por Tamiko Muramatsu (japonesa). Las dos artistas interpretaron magníficamente música de Beethoven, Brahms, Bach, Ben-Haim, Paganini y Bartok.

### HOMENAJE A LEÓN FELIPE

La Dirección General de Cultura invitó al Homenaje a León Felipe, que tuvo lugar en la Federación de Cajas de Crédito el 4 de diciembre, de las 19:30 horas en adelante, según el siguiente programa: *Un Homenaje a León Felipe*, por Ricardo Bogrand, Colaborador de la Dirección General de Cultura; *La poesía de León Felipe*, por el poeta y doctor Pedro Geofroy Rivas; *Voz viva de León Felipe*, poemas grabados por el autor; *Consideraciones sobre León Felipe*, por el doctor José María Méndez, Rector de la Universidad de El Salvador; *Testimonio sobre León Felipe*, por Edmundo Barbero.

### EXPOSICION

César Sermeño, nuestro admirado artista, inauguró en la Galería Dideco (colonia San Benito) una exposición de setenta y cinco piezas de cerámica, todas marcadas por el vigor y especial carácter de Sermeño. Los patrocinadores de esta exposición, señorita Imberton y señor Mauricio Alvarez, deben sentirse muy satisfechos. Artistas, escritores, funcionarios del gobierno y público en general fueron invitados al acto de inauguración de la muestra, que tuvo lugar el 9 de diciembre, de las 20:30 horas en adelante.

### EXPOSICION

La Dirección General de Cultura invitó a la exposición de las más recientes obras pictóricas de la notable artista salvadoreña Rosa Mena Valenzuela. Los cuadros de la señorita Mena Valenzuela, realizados con diferentes materiales plásticos y estilos sorprendentes, han merecido justas alabanzas de críticos nacionales y extranjeros. Esta exposición, que se inauguró en la Biblioteca Nacional el 6 de diciem-

bre, de las 20:30 horas en adelante, permaneció abierta al público hasta el 20 del mismo mes.

### CONDECORACION

El Embajador de España, Excmo. doctor Antonio Cacho Zabalza, impuso al doctor Mauricio Guzmán, Magistrado de la Corte Suprema de Justicia de El Salvador, la Condecoración de la Orden de San Raimundo de Peñafort, en el Grado de Gran Meritísima. Asistieron al Embajador, en el solemne acto, el Secretario de la Embajada, don Mariano García Muñoz, y el Canciller de la misma, don Manuel Helguera.

### DISTINCION MUY ESPECIAL

La poetisa y cuentista Mercedes Durand, asidua colaboradora de "Cultura", mereció Mención Honorífica en un Certamen Literario al que concurrieron más de 816 escritores de nuestro continente de habla española. Dicho Certamen fue promovido por la Comunidad Latinoamericana de Escritores y por la revista "Ecuador". De la gran cantidad de obras recibidas el Jurado (formado por notables literatos de México, Centro y Suramérica) escogió solamente 80. El primer premio lo alcanzó el poeta colombiano Octavio Amortegui, por su obra titulada *Sangre votiva. Las manos y los siglos* de nuestra Mercedes Durand, largo poema escrito cuidadosamente, admirablemente documentado y de inspiración luminosa, ganó para ella y para toda su patria una Mención Honorífica. Es un poema dedicado al trabajo del hombre, desde los primeros días de la civilización humana hasta nuestro tiempo.

### TEATRO UNIVERSITARIO

El Departamento de Extensión Uni-

versitaria y la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (A.G.E.U.S.) presentaron en el Teatro Municipal, en los días 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15 de diciembre, de las 20 horas en adelante y con motivo del cierre de actividades del año en curso, una serie de interesantes obras teatrales, dirigidas por el escritor y actor español Edmundo Barbero, con decorados del pintor salvadoreño Camilo Minero. Las obras escenificadas fueron: *Esperando a Godot*, de Beckett; *Luz Negra*, de Alvaro Menén Desleal; *Ha llegado un inspector*, de Priestley.

### PREMIO UNICO

El poeta salvadoreño Manlio Argueta ganó el Premio Unico (de 5,000 colones) en el Certamen Literario promovido por el Consejo Superior Universitario Centroamericano (CSUCA) para celebrar su vigésimo aniversario de fundación.

### PREMIO DE PINTURA

Antonio García Ponce obtuvo el premio consistente en 1.500 colones, medalla de oro y diploma de honor, por su cuadro *Suprema elegía a Masferrer*, que participó en el certamen cultural "Centenario de Alberto Masferrer". El Jurado Calificador dejó constancia en el Acta levantada, de que se mencionaba especialmente el cuadro mural titulado *Masferrer, el apóstol*, de José Armando Bonilla. Los calificadores en la rama de pintura fueron: Salarrué, Enrique Aberle y César Sermeño. Se declaró desierta la rama de ensayo, en la que calificaron los trabajos recibidos, los doctores Napoleón Rodríguez Ruiz y Pedro Geoffroy Rivas, y el presbítero Juan Ramón Vega. Organizador y coordinador del certamen fue el escritor y poeta Ricardo Bogrand.

## NOTA DE DUELO

El doctor Julio Enrique Avila, notable escritor y poeta salvadoreño nacido en la ciudad de San Miguel en 1892, falleció en esta capital el domingo 17 de noviembre del año en curso. A la hora de sepultarlo los doctores Guillermo Trabanino, Hugo Lindo y Manuel Luis Escamilla exaltaron con hermosas palabras las virtudes del fenecido, tanto en el campo de las letras como en el de su servicio a la patria. El doctor Avila fue Jefe de Sección de Propaganda y Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores; Subsecretario de Educación; Ministro de Relaciones Exteriores y Justicia; Secretario General de la Universidad Nacional; Decano de la Facultad de Química y Farmacia de la misma Universidad; Decano Fundador de la Facultad de Humanidades; Catedrático de la Universidad y de otros centros educativos; Jefe de la Delegación Salvadoreña a la Exposición de Sevilla, España, 1929; Jefe de la Delegación Salvadoreña a la Exposición de Guatemala, 1937; Delegado al Congreso Centroamericano de Farmacia, en Guatemala; Delegado al Congreso Cervantino de Madrid, España; Farmacéutico Honorario de la Facultad de Guatemala; Farmacéutico Honorario de la Facultad de La Habana, Cuba; Farmacéutico Honorario de la Facultad de Costa Rica; Miembro Honorario del Ateneo de El Salvador; Miembro Honorario del Instituto de Tlaxcala, México; Socio Honorario del Instituto de La Plata, Argentina; Académico de la Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Española; Académico de la Academia de la Historia, correspondiente de la Española; Miembro Honorario de la Casa de la Cultura; Presidente del Instituto Salvadoreño de Cultura Hispánica; Vice-Presidente Honorario de la Sociedad Bolivariana de El Salvador.

Las distinciones honoríficas del doctor Avila fueron: Gran Cruz de la Orden de Alfonso X (El Sabio); Medalla del Municipio de Madrid; Caballero de la Cruz de Málaga; Oficial de la Legión de Honor, Francia; Hijo Adoptivo de Sevilla; Gran Cruz de la Orden José Matías Delgado.

Dejó publicadas las siguientes obras: *Fuentes de alma*, 1916; *El poeta egoísta*, 1922; *El mundo de mi jardín*; *El vigia sin luz*; *Himno sin patria*, que ha sido traducido a varios idiomas; *José Simeón Cañas*; *El alma popular de nuestra Universidad*; *El Pulgarcito de América*; plaquette.

Su obra inédita es abundante.

"Cultura" deplora la muerte del ilustre amigo y presenta sincera condolencia a su viuda, doña Lydia Orozco de Avila, y a todos los miembros de su familia.

# TINTA FRESCA

SOLO LA VOZ. Hugo Lindo. Premio "República de El Salvador", Certamen Nacional de Cultura, 1967. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

Hermosa y limpia colección de poemas. Aplaudido triunfo de Hugo Lindo, quien librándose de modas literarias de última hora logra, sin embargo, regalarnos *poesía nueva*, en lo mejor de la novedad verdadera: la que al hundir raíces en lo eterno abre su florescencia según la gracia temporal de cada naciente flor.

Al referirse al poeta (o al hombre en general) el autor del volumen que comentamos dice con tristeza:

*"Este sér angustiado que venía tropezando en la historia y ballaba en la batalla y en el lecho la razón de su sangre".*

*"El pequeño animal,  
la dulce bestia,  
trozo de instinto y manantial de sueño".*

En cada página escrita sabiamente tiene aciertos bellísimos. Escojo uno, al azar, perteneciente al poema XXVII:

*"Nadie podrá morir mientras el día  
como un espejo claro  
duplique y multiplique los amantes".*

Y en el XXXII, refiriéndose a la mujer (que es el amor) o al amor (que puede ser la mujer) se expresa así:

*"Porque en nosotros dos halla comienzo  
la manzana".*

Hugo Lindo insiste, a través de todo el libro, en la necesidad de desnudar la palabra, pero retiene la esencia del lenguaje sagrado y no lo vuelve monólogo vulgar.

"Nadie hace solo, amor, ninguna lágrima.  
Porque ella es compasión, [ma.  
pasión partida,  
profundamente compartida."

"De pronto ella desciende  
del ojo a la mejilla  
como un gusano tierno, y busca asilo  
junto a los labios.  
Y los labios prueban  
su sabor misterioso, innumerable,  
en donde estamos  
mágicamente incluidos."

Sólo la Voz nos entrega lo que vamos  
perdiendo más y más en este siglo de  
odios, amarguras y confusiones: el se-  
creto mensaje de nuestra más secreta  
luz interior.

**GAVIDIA.** (*Poesía, Literatura, Humanismo*). Mario Hernández Aguirre. Segundo Premio "República de El Salvador", Certamen Nacional de Cultura, 1965. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

Este libro, sobre uno de los más geniales hombres que han nacido en Centro América, consta de 498 páginas (sin contar las del Índice) y es estudio tan serio y bien documentado, que admira y entusiasma al inteligente lector. Hernández Aguirre conoce a fondo el idioma en que se expresa y sabe manejarlo con elegancia, pero sin rebuscamientos literarios. Claro en su expresión, lo cual es un gran mérito, pues de hermetismos, cuando no de confusas divagaciones, están llenos muchos ensayos de escritores nuevos. La obra recoge cronología y bibliografía gavidiana, presentadas en orden cuidadoso. Después estudia el romanticismo, el modernismo, el humanismo y la poesía, en directa relación con la obra de Gavidia, y luego el teatro, el ensayo y la narrativa del mismo escritor.

Notable trabajo de investigación y de exposición de conceptos es el que ahora comentamos. No debe faltar en la biblioteca de estudiantes, artistas e intelectuales salvadoreños. La literatura de nuestro país se enriquece enormemente al añadirlo a los libros que por el momento la componen.

#### CUADERNOS MASFERRERIANOS.

Nº 4. *El Minimum Vital*. Alberto Masferrer, 1968. Año de Masferrer. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones, San Salvador, El Salvador, C. A.

NOTA EDITORIAL: Desde su aparición en el año de 1929, EL MINIMUM VITAL ha sido reeditado varias veces, dentro y fuera del territorio salvadoreño. Esta nueva edición dentro de la colección CUADERNOS, aparece en el año que la Asamblea Nacional Legislativa de El Salvador nominó como "Año de Alberto Masferrer", por cumplirse en 1968 el centenario del nacimiento de nuestro pensador.

Es ésta, pues, como la de los tres cuadernos anteriores, una edición de homenaje de la Dirección General de Cultura para don Alberto Masferrer.

Mucho se ha escrito ya para juzgar EL MINIMUM VITAL. No agregaremos aquí una nueva gota de tinta. Repetiremos los juicios ya vertidos por quienes, con suficiente autoridad, han tratado sobre esta obra.

Pedro de Alba, en *La Nueva Democracia*, Nueva York, ha afirmado: "Lejos de ser una doctrina hermética, la del "Minimum Vital" invita a reconocer la interdependencia de todos los actos humanos. Aquellos que realizan las tareas más complicadas o manejan las cifras astronómicas están obligados a darle valor a los esfuerzos más humildes o sencillos. En las parábolas del Evangelio y en las páginas de Víctor Hugo, el

sembrador aparece como símbolo del empeño creador”.

*José Luis Martínez* concluye: “Es admirable, dentro de este ensayo, el pensamiento de Masferrer acerca de los derechos del niño y la dignidad y trascendencia del trabajo, pues éste, en cualquiera de sus formas, es siempre un “dar la vida” para una colectividad.

*Pedro Geoffroy Rivas* dice: “Que se dé a todo el mundo la posibilidad de llevar una vida humana, que cada habitante de la República tenga asegurado un mínimo de recursos, para subsistir; que el niño, por el solo hecho de nacer, adquiera el derecho a ser protegido y cuidado por la comunidad, que haya paz, por encima de todo y a pesar de todo, que haya paz, paz...”

Ojalá que las nuevas generaciones, más sensibles y más capaces para juzgar los problemas socio-económicos, tengan en el MINIMUM VITAL una fuente de estudio y una oportunidad para ofrecer conclusiones imparciales sobre el pensamiento masferreriano.

#### CUADERNOS MASFERRERIANOS.

Nº 5. *Niñerías*. Alberto Masferrer, 1968. Año de Masferrer. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A.

NOTA EDITORIAL: NIÑERIAS es otra muestra de la limpidez y frescura de la prosa de don Alberto Masferrer.

Es innegable que al leer estas NIÑERIAS, el hombre que haya experimentado las suyas, habrá de recordarlas, y llevará su alma a un remanso de paz.

Los “papalotes”, las “peregrinas”, las “carozas”, los “nacimientos”, son temas de remembranzas para todo aquel que haya vivido plenamente su condición de niño. Y don Alberto nos lleva de la mano a un refrescante paseo por incidentes y aventuras en los que todos hemos sido actores.

La llegada de un nuevo maestro a la

escuela, una “autorizada” opinión del extranjero que se radica en el pueblo, los viajes a caballo a los lugares vecinos, el “suplicio” del aprendizaje de la lectura, los días de lluvia que invitan a chapotear en las corrientes de agua que se forman en las calles empedradas; la curiosidad de conocer el significado de nuevos términos correspondientes a idiomas extraños, todo aparece hábilmente expuesto por Masferrer.

Bien adentrado el Maestro en la conciencia de su pueblo y consciente de las profundas raíces de su nacionalidad, aprovecha sus NIÑERIAS para narrarnos preciosas leyendas como la del *Carbunclo* y tradiciones populares como la *golpiza del Izote*.

No hay duda que Masferrer no sólo fue capaz de revivir sus experiencias infantiles. Por medio de ellas, con maestría y delicadeza, nos lleva a purificarnos en el agua bendita de la inocencia.

A todos los homenajes que los salvadoreños rinden a Masferrer en este año del centenario de su nacimiento, la *Dirección General de Cultura*, por medio de la *Dirección de Publicaciones*, agrega el suyo con reverencia en la edición de NIÑERIAS.

#### PRIMER CURSILLO DE BIOLOGIA

*B.S.C.S. (Para Profesores de Educación Media)*. Ministerio de Educación. Dirección General de Cultura. Dirección de Publicaciones. San Salvador, El Salvador, C. A. 1968.

Este volumen, que consta de 244 páginas, sin contar las del Índice, recoge los siguientes capítulos: Profesores de Educación Media asistentes al Primer Cursillo de Biología B.S.C.S.; Catedráticos del Cursillo; Palabras del Dr. José Martínez Cross (Jefe Regional de la Misión de la UNESCO en Centro América) en el acto de inauguración: Historia del B.S.C.S. Prof. Rhina Bennett de Mata; El B.S.C.S. en América Latina; Principios Unificadores de la Biología,

por Hortensia Valle de López; La Bioesfera, Dr. Enrique Vinatea; Invitación a razonar N° 1, Prof. Hortensia de López; Invitación a razonar N° 3, Prof. América López; Diversidad en el reino animal. Estudios Comparativos, Dr. Tomás A. Galarza M., Dr. Enrique Vinatea; Mundo microbiano, Dra. Emma Arana de Vinatea; Introducción (Entomología) Dr. Tomás A. Galarza M.; Variedad en el reino animal, Dr. Tomás A. Galarza M.; Servicio del método en la formación del conocimiento científico, Prof. Luis Aparicio; Anatomía Fundamental de la célula, Dra. Gilma de Jiménez; Composición química de la materia viviente, Dr. Marco Tulio Cabezas; Mitosis-Meiosis, Américo López, Genética, Dr. Rodolfo Chang Peña. PRACTICAS DE LABORATORIO Y TRABAJOS DE CAMPO. Trabajo práctico N° 1, Prof. Jorge A. Lagos; Excursión al volcán de San Salvador; Principios de disección y taxidermia, Dra. Emma de Vinatea; Foto-

síntesis, Prof. Jorge A. Lagos; Anexo a la práctica de la germinación, Profesores Américo López y Rhina Bennett de Mata; I Curso de Verano para el mejoramiento de la enseñanza de Biología. Cultivo de microorganismos. Bibliografía. Estructura y composición del protoplasma, Profesores Rhina Bennett de Mata y Roberto Antonio Asencio; Difusión a través de una membrana. Práctica de Laboratorio, Prof. Hortensia Valle de López; Primer Curso de Verano para profesores de Biología 1966, Profes. Dra. Elisa M. de Aragón, Dr. A. Castro Quezada; Dr. Rodolfo Chang Peña, Dra. Emma de Vinatea; Trabajo ecológico sobre los diversos tipos de playas existentes entre Playa "El Obispo" (Pto. de La Libertad) y "Playa del Palmarcito", litoral salvadoreño, Dr. Enrique Vinatea J. Lista de las posibles especies que se encuentran en el medio; Referencias bibliográficas; Excursión a La Palma, Profesor Jorge A. Lagos.

